

Los productores hortícolas y sus estrategias al avance de la urbanización

El Municipio de Yerba Buena en Tucumán
(1970-2015)

Carolina Cerniak



INTA | Ediciones

Colección
INVESTIGACIÓN, DESARROLLO E INNOVACIÓN

Los productores hortícolas y sus estrategias al avance de la urbanización

El Municipio de Yerba Buena en Tucumán
(1970-2015)

Carolina Cerniak



Ministerio de Agricultura,
Ganadería y Pesca
Argentina

INTA Ediciones
Centro Regional Tucumán – Santiago del Estero

2021

Cerniak, Carolina

Los productores hortícolas y sus estrategias al avance de la urbanización : el Municipio de Yerba Buena en Tucumán, 1970-2015 / Carolina Cerniak ; prólogo de Pablo Santiago Costamagna. - 1a ed ilustrada. - Ciudad Autónoma de Buenos Aires : Ediciones INTA, 2021.

Libro digital, PDF

Archivo Digital: descarga y online
ISBN 978-987-679-314-8

I. Ordenamiento Territorial. I. Costamagna, Pablo Santiago, prolog. II. Título.
CDD 635.04

Este documento es el resultado del financiamiento otorgado por el Estado Nacional, por lo tanto, queda sujeto al cumplimiento de la Ley N°26.899

Se enmarca dentro del proyecto

Programa por Área Temática “Desarrollo Regional y Territorial”

Fue elaborado con la colaboración con el Proyecto estructural

“Alternativas socio-agro-ambientales: prospectiva, observatorios y ordenamiento territorial para la sustentabilidad agroalimentaria”

(INTA, Argentina)

Diseño Gráfico, Carla Cecilia Morales.

Este libro

Cuenta con licencia



AUTOR

Cerniak, Carolina Marianela. Lic. en Ciencia Política (UNL). Mg. en Desarrollo Territorial (UTN – Regional Rafaela). Instituto Nacional de Tecnología Agropecuaria, EEA Famaillá.

INDICE

	Pág.
Prólogo	6
Introducción	8
Capítulo I: Marco Teórico	12
1.1. Acerca del recorte, qué estudiar, por qué y para qué	13
1.1.1. Planteo del problema	13
1.1.2. Objetivos de la investigación	17
1.1.3. Supuestos de anticipación	17
1.2. Antecedentes	18
1.3. Relevancia científica y social de la investigación	26
1.4. El marco teórico	27
1.4.1. Concepto de estrategias	27
1.4.1.1. El sistema de estrategias de reproducción social como concepto analítico de las estrategias de los horticultores de Yerba Buena frente a la urbanización	40
1.4.2. Estructura social agraria	41
Capítulo II: Marco Metodológico	44
2.1. Metodología	45
2.1.1. Estrategia general	45
2.1.2. Matriz de consistencia y definición de categorías	47
2.1.3. Instrumentos de recolección	50
2.1.4. Instrumentos de operacionalización y sistematización	54
Capítulo III: Yerba Buena: 1970-2015. Proceso histórico de crecimiento y transformaciones espaciales.	57
3.1. La horticultura en contexto	58
Primera Parte: La horticultura a nivel mundial, nacional y provincial	58
3.2. La horticultura a nivel provincial	62
Segunda Parte: Proceso histórico de crecimiento y transformaciones del uso del suelo	70
3.2.1. Área de estudio	70
Tercera parte: Políticas municipales de ordenamiento del territorio	89

Capítulo IV: El foco en los horticultores: estrategias de persistencia y políticas públicas	96
4.1. Análisis del caso: Los horticultores en Yerba Buena, estructura social agraria, estrategias y políticas públicas	97
4.1.1. Organización y funcionamiento del sistema productivo: Caracterización de las estructuras sociales agrarias	97
4.1.2. Espacios de comercialización dinámicos o estables	107
4.1.3. Pérdida de espacios productivos frente al avance de la urbanización	110
4.1.4. El paisaje que los rodea y rodeaba	113
4.1.5. Ciclos de organización de la unidad productiva	117
4.1.6. Diversificación productiva y pluriactividad	118
4.1.7. La familia como estrategia y transmisión de prácticas (graduarse de agricultor)	121
4.1.8. Expectativas para el futuro	125
4.1.9. Políticas Públicas	127
Capítulo V: Hallazgos y conclusiones	131
5.1. Hallazgos y conclusiones	132
5.2. Recomendaciones	137
Referencias bibliográficas	139
Fuentes y organismos consultados	148

PRÓLOGO

Una publicación, como la que se presenta, es el final de un proceso que involucra una cantidad enorme de aprendizajes individuales y compartidos, esfuerzos de la autora y de la institución a la que pertenece y resulta un aporte a una construcción compartida que se va dando en torno al enfoque del Desarrollo Territorial.

Son tiempos raros, intensos, inciertos y de transformaciones que nos desafían a quienes trabajamos en el tema. Es importante reflexionar con ideas y también nutrirnos de sistematizaciones y casos que analicen desde los territorios, contextualizando y teniendo en cuenta las características sociales, políticas, culturales y económicas que las miradas agregadas nos impiden observar.

La tesis “Los productores hortícolas y sus estrategias al avance de la urbanización. El Municipio de Yerba Buena en Tucumán (1970-2015)” ha estudiado las estrategias llevadas a cabo por los productores hortícolas de la localidad de Yerba Buena frente al avance de la urbanización como un modo de acumulación del capital. Es un fenómeno muy presente en nuestras ciudades y este Municipio es un claro ejemplo de la presión urbana sobre quienes trabajan en el sector agrícola.

El estudio, con un muy buen abordaje metodológico, va analizando antecedentes y recoge voces de personas involucradas en este proceso de cambios de usos del suelo; luego responde interrogantes planteados acerca las estrategias adoptadas por los productores para hacer frente al nuevo escenario. Además, combina complejidad, muestra que ese crecimiento urbano no es aislado y se contextualiza en el incremento general de la superficie de la metrópolis del Gran San Miguel de Tucumán con lo cual obliga a una reflexión multinivel.

Asimismo, la autora, no solo realiza un abordaje desde lo urbano y lo económico, sino que, desde una idea más sistémica del desarrollo territorial, pone sobre la mesa otras dimensiones y a la gente en el centro. Esta conjunción de disciplinas es un camino que estamos transitando, el Desarrollo Territorial necesita del encuentro de saberes que nos dé la posibilidad de abrirnos en la búsqueda de construcciones colectivas a la cual nos obliga la complejidad.

Por último y no menos importante, el escrito da pistas para nuevas intervenciones en términos de políticas públicas que tiene detrás un rol del estado en el desarrollo, elemento que también es un eje central y un desafío grande si queremos territorios más justos.

Pablo Costamagna

Rafaela, Septiembre de 2020

INTRODUCCIÓN

La ciudad de Yerba Buena, es la ciudad cabecera del departamento del mismo nombre, ubicada al oeste de la ciudad capital, San Miguel de Tucumán, y uno de los municipios que conforman el Gran San Miguel de Tucumán (GSMT).

En sus orígenes fue una comuna rural, integrada a la circunscripción del departamento Tafí Viejo. A principios del siglo XIX, predominaban las plantaciones de caña de azúcar, quintas de cítricos y hortalizas, es decir una zona netamente rural.

A fines de ese mismo siglo, se efectuaron los primeros intentos de trazado urbano. De esta manera, el crecimiento urbano consistió en una paulatina sustitución de tierras cultivadas por sectores urbanizados.

Cabe aclarar que, aunque este proceso se acentuó durante los años cincuenta, alcanzó su pico máximo recién en los setenta; donde en esos años los antiguos caminos vecinales y aquellos trazados dentro de los cañaverales o quintas, se convirtieron en muchas de las calles actuales.

Numerosos estudios –Ferrari (2001a, 2001b, 2001c, 2017); Malizia (2008, 2011) y Vera (1997) abordaron el estudio de la ciudad de Yerba Buena y su desarrollo urbano pero en vinculación a patrimonio arquitectónico, proceso de sub-urbanización y la noción de “urbanización a retazos”, urbanizaciones cerradas y procesos sociales, como así también su historia.

Si bien estas investigaciones permiten conocer mejor el área de estudio y dan cuenta de la expansión urbana sobre los espacios productivos-sobre todo los cambios de uso del suelo que atravesó la ciudad- ninguno hace alusión a los actores sociales (productores hortícolas) insertos en este territorio y las estrategias que despliegan para permanecer produciendo pese al avance de la urbanización.

En este sentido, en nuestro trabajo abordaremos una problemática no estudiada hasta el momento. Exploraremos el proceso de cambio de un Municipio que, en

donde había vastas superficies hortícolas hoy encontramos la “ciudad desplegada”; y nos preguntaremos cuales son las estrategias de aquellos productores que aún permanecen en los márgenes de la ciudad con sus cultivos hortícolas.

De esta manera, nuestro estudio se centrará en los espacios que subsisten como áreas productivas, vinculados a la horticultura hacia el interior y en los márgenes del entramado urbano del Municipio de Yerba Buena (MYB). A partir de ello nos planteamos algunos interrogantes: ¿Cuáles han sido las principales transformaciones socio-productivas de Yerba Buena durante el proceso de urbanización desde la década del '70 al 2015? ¿Qué configuraciones espaciales adquirieron estos espacios a lo largo del proceso de urbanización? ¿El proceso de expansión urbana de Yerba Buena modificó la estructura social agraria de estos productores? ¿Cuáles son las estrategias que permiten a estos productores permanecer en estos espacios presionados por la urbanización? ¿Existieron políticas públicas para estos espacios productivos?

Asimismo, el **objetivo general** que buscaremos responder es el de:

-Indagar sobre las estrategias de los productores hortícolas en el sector occidental del MYB que permanecen en estos espacios presionados por la urbanización en el período 1970-2015.

Y como **objetivos específicos**:

-Examinar las transformaciones socio-productivas del área hortícola en el MYB, en el contexto del proceso de urbanización, durante la década de 1970 a 2015 vinculándolas a las configuraciones espaciales.

-Caracterizar la estructura social agraria de los horticultores en el período bajo estudio desde la perspectiva de sujetos sociales agrarios.

-Indagar sobre las políticas públicas del período 1970-2015 relacionada con el sector hortícola aplicadas en el MYB.

Asimismo, para responder los objetivos propuestos, el estudio se realizó desde el enfoque cualitativo, aplicando metodología desarrollada por la teoría fundamentada, con el objetivo de obtener información brindada por las personas entrevistadas a través de sus testimonios. En primer lugar, se realizó un análisis bibliográfico que detallan las características del crecimiento urbano en el área de estudio. Luego, se diseñaron entrevistas semi-estructuradas, para responder los interrogantes planteados acerca de la estructura social agraria y las estrategias adoptadas por los productores. Además, entrevistamos a funcionarios municipales de la actual gestión y se mantuvieron conversaciones informales con vecinos de la zona. Los datos generados fueron clasificados utilizando matrices *ad hoc* para la interpretación y relación de sus contenidos con los objetivos de estudio.

Por otro lado, usamos fuentes secundarias como documentos técnicos del Comité de Estudios para Urbanizaciones en la zona pedemontana cedidos por la Secretaría de Planeamiento Urbano (MYB), ordenanzas, documentos de las políticas públicas relevadas relacionadas al sector hortícola con aplicación en la ciudad.

Este trabajo se desarrolla a lo largo de cinco capítulos:

En el capítulo I, se abordan consideraciones teóricas: Acerca del recorte, qué estudiar, por qué y para qué, es donde planteamos el problema de estudio, el objetivo general y específico, los supuestos de anticipación que nos movilizan, como así también los antecedentes de la temática y el marco teórico elegido.

En el capítulo II, exponemos las consideraciones metodológicas, donde definimos la matriz de consistencia que guía a esta investigación y la definición de categorías, variables con sus respectivos indicadores. Asimismo, en este apartado, hacemos referencia a los instrumentos de recolección y las dimensiones operativas utilizadas para el análisis de las entrevistas.

En el capítulo III titulado: La horticultura nacional, provincial y local. Yerba Buena: 1970-2015. Proceso histórico de crecimiento y transformaciones espaciales, atendemos a poner a la horticultura en contexto bajo los tres niveles mencionados,

y colocamos énfasis en describir las características de la horticultura provincial, para ello realizamos una revisión bibliográfica de los autores que trabajaron con esta temática y acudimos a los datos de los Censos Nacionales Agropecuarios 1988 y 2002, todo ello corresponde a la primera parte del capítulo.

En la segunda parte de este capítulo nos encargamos de analizar el proceso histórico de crecimiento y transformaciones del uso del suelo del Municipio de Yerba Buena.

Asimismo, en la tercera parte del capítulo III, presentamos las políticas municipales de ordenamiento del territorio a lo largo del período analizado.

En el capítulo IV: Los horticultores en Yerba Buena, su estructura social agraria, estrategias desplegadas y políticas públicas, analizamos nuestro caso de estudio a partir de las entrevistas semi-estructuradas a productores y la revisión bibliográfica anteriormente mencionada.

Por último, en el capítulo V presentamos la discusión de la temática bajo estudio, mostrando los resultados significativos como así también las conclusiones del presente trabajo y recomendaciones para abordar la problemática aquí planteada.

A rural landscape featuring a field of tall green grass in the foreground, a row of corn plants in the middle ground, and a small white building partially obscured by trees. In the background, there are rolling green hills and mountains under a cloudy sky. Two strands of barbed wire run horizontally across the scene, one above the corn field and one below it.

CAPÍTULO I:

MARCO TEÓRICO

1.1. Acerca del recorte, que estudiar, por qué y para qué.

1.1.1. Planteo del problema

Desde la segunda mitad del siglo XX, la distribución espacial de los sistemas productivos alrededor de las ciudades ha sufrido diversas transformaciones; lo que obligó a varias disciplinas a repensar estos fenómenos y sus posibles causas. Por ejemplo, agronomía (Cusumano, 2013; Miranda, 2014; Plopper, 1993, 1998), ecología (Grau *et al.*, 2008; Gutiérrez Angonese y Grau, 2014, Ultra-Carrió *et al.*, 2010), arquitectura (Malizia y Boldrini, 2012), sociología (Benencia, 1994; Malizia, 2011), y geografía (Caillou y Cusa, 1996; Santos Cunha, 2013; Mundt, 1986; Rivas, 2007).

En este sentido, uno de los primeros antecedentes fueron los análisis del geógrafo alemán Von Thunen (1826 en Benko, 1999), que estableció una secuencia de intensividad decreciente en el uso del suelo. El concepto se basó en la delimitación de círculos concéntricos sucesivos “ideales” (en términos de fertilidad de la tierra y accesibilidad) en torno a un centro de consumo urbano (mercado) estableciendo que, cada tipo de actividad económica, se localizaba a la distancia óptima que le permitiera al productor maximizar sus ganancias según el precio del producto, los costos de alquiler de la tierra y el transporte. De este modo, en un primer cordón alrededor de la ciudad se localizaban la horticultura y la producción lechera (alquileres elevados, precios de productos altos y utilización de medios de transporte adecuadamente acondicionados). En un segundo cordón, la producción forestal (muy rentable en esa época, con altos costos de transporte). En un tercer cordón, el cultivo de cereales (sin barbecho, rotando con otros cultivos). En un cuarto cordón, un tipo de agricultura menos intensivo, rotando con pasturas (forrajes, barbecho). En un quinto cordón, cultivos más extensivos con rotación trianual. Y en un sexto cordón, cría extensiva de ganado.

Para nuestra investigación nos encontramos interesados en el primer cordón mencionado, relacionado a la horticultura, basada en la producción de alimentos

frescos que llega a generar, según Delafosse (1992:24), “aproximadamente el 12 % del Producto Bruto Agropecuario y el 20 % del Producto Bruto Agrícola”.

En cuanto a Tucumán, la producción de frutas y hortalizas llega a cubrir una superficie aproximada de 30.000 hectáreas, cerca del 4.3% de la superficie implantada en la provincia, correspondiendo la mayor parte de la producción y la superficie agrícola destinada a cultivos agroindustriales (caña de azúcar, cítricos y tabaco) y a soja-trigo y maíz (Rivas, 2017). Aunque esta superficie pueda parecer escasa, lo intensivo de su práctica asegura el abastecimiento de la demanda de alimentos frescos, que requiere la población local y regional.

El caso que abordaremos en nuestra investigación es el de la municipalidad de Yerba Buena, ciudad cabecera del departamento del mismo nombre, ubicada al oeste de la capital, San Miguel de Tucumán, y uno de los municipios que conforman el Gran San Miguel de Tucumán.

En sus orígenes fue una comuna rural, integrada a la circunscripción del departamento Tafi Viejo. A fines del XIX, “Yerba Buena era una zona netamente rural, donde predominaban las plantaciones de caña de azúcar y/o quintas de cítricos, y hortalizas que, paulatinamente, le iban quitando espacio a la selva que se extendía sobre el pedemonte de la Serranía de San Javier”. (Malizia, 2011: 87).

Ferrari (2001a, en Malizia, 2011) determinó que la organización del territorio se basaba en la existencia de caseríos que formaban un área agrícola sin centro urbano fijo. Esta situación respondía a la política agraria que establecía medidas proteccionistas para los agricultores de la zona. Al respecto Viola (2001), aludió a que la población se mantuvo dispersa, asentada alrededor de áreas de cultivo donde era posible encontrar desde viviendas precarias hasta casas consolidadas, cuyos límites se fundían con las plantaciones de las quintas.

Es a fines del siglo XIX cuando se efectuaron los primeros intentos de trazado urbano. La Villa Yerba Buena se asentaba en los alrededores de la Plaza Vieja, actualmente la intersección las avenidas Aconquija y Solano Vera. Asimismo,

durante el mismo siglo, comenzaron a funcionar varias instituciones públicas; como la Escuela Reconquista, la Iglesia Nuestra Señora del Carmen, la comisaría, el Juzgado de Paz y la primera “pulpería”. (Vera, 1997; en Malizia, 2011).

De esta manera, el crecimiento urbano consistió en una paulatina sustitución de tierras cultivadas por sectores urbanizados. “Los propietarios de la tierra comenzaron a ver en este proceso una ventaja y, a partir de la década de 1940, se intensificó el loteo de propiedades para diferentes usos urbanos” (Malizia, 2011: 95). Aunque este proceso se acentuó durante los años cincuenta, alcanzó su pico máximo recién en los setenta; en esos años los antiguos caminos vecinales y aquellos trazados dentro de los cañaverales o quintas, se convirtieron en muchas de las calles actuales.

Para esa época, Yerba Buena se estaba convirtiendo en el área residencial preferida de algunos grupos sociales que buscaban las comodidades de la ciudad en una zona rural. La construcción de sus residencias, la mayoría de fin de semana o veraneo, en convivencia con las primeras quintas, cañaverales y asentamientos alrededor de las zonas agrícolas, produjo un incremento de la densidad poblacional e impulsó la instalación y la mejora en la infraestructura de servicios.

Lo antedicho, demuestra el porqué de la elección del recorte temporal 1970-2015. Es en la década del '70 cuando comienzan a desarrollarse los primeros loteos de viviendas y se produce la municipalización de Yerba Buena, y el período de análisis finaliza en 2015, puesto que es el año donde se sanciona el decreto municipal 1.106 a través del cual se limita la construcción de grandes emprendimientos inmobiliarios (urbanizaciones cerradas) e incluso urbanizaciones abiertas en la unidad ambiental cinco¹, que corresponde al pedemonte yerbabuenense.

Como expresa Ferrari² (2001c), la expansión de dicha ciudad se produjo en forma gradual y espontánea, sin una planificación previa, en la cual la incorporación de

¹ La unidad ambiental 5 es una de las siete unidades ambientales de Yerba Buena definidas el Código de Ordenamiento Urbano de la Municipalidad (Ordenanza n° 613/1994).

² Esta autora realiza una síntesis del crecimiento urbano de Yerba Buena a partir de la segunda mitad del siglo XX, teniendo en cuenta que la superficie total considerada era de 17.67 km². Hasta el año

suelo rural para usos residenciales no estuvo precedida de una inversión en urbanización en Yerba Buena.

De esta manera, nuestra investigación estará centrada en la pérdida de espacios productivos a lo largo del tiempo en el MYB, más precisamente en la producción intensiva hortícola, entendiendo que se trata de cultivos intensivos que se desarrollan en estrecha relación con la demanda de los centros urbanos, como parte esencial de la demanda de alimentos.

En Yerba Buena, los procesos de cambios sociales y productivos, iniciados durante el siglo XIX, se aceleraron a partir de mediados del siglo XX. Estos cambios, como lo sostuvo Rivas (2017), fueron contemporáneos con los ocurridos en el área de la agricultura intensiva provincial. Desde la década de 1980 en adelante, se registró un incremento en la ocupación de suelo rural, procesos que modificaron drásticamente la relación preexistente entre la ciudad y su “entorno productivo”. (Shlmo, 2005, 2011 en Rivas, 2017).

Actualmente, el MYB es un claro ejemplo de la presión urbana sobre el sector productivo y resulta relevante para investigar el fenómeno del avance sobre lo rural, y como éste último se ha ido transformando. Asimismo, nos permite investigar el proceso de cambio de un Municipio que, en donde había vastas superficies hortícolas hoy encontramos la “ciudad desplegada”; y preguntarnos cuales son las estrategias de aquellos productores que aún permanecen en los márgenes de la ciudad con sus cultivos hortícolas.

De esta manera, nuestro estudio se centrará en los espacios que subsisten como áreas productivas, vinculados a la horticultura hacia el interior y en los márgenes del entramado urbano del municipio de Yerba Buena. A partir de ello nos planteamos algunos interrogantes: ¿Cuáles han sido las principales

1944 la zona urbanizada ocupaba 1.29 km², de ahí en adelante hasta el año 1969 comenzó la construcción de los primeros barrios y la superficie urbana se incrementó a 2.74 km², es decir que se duplicó en 25 años. Luego, entre los años 1969 y 1972, su expansión alcanzó su pico máximo, y en sólo tres años alcanzó los 6.6 km². Finalmente, hasta el año 1983 el incremento de la superficie se localizó sobre todo, en el Norte de Yerba Buena y se aproximó a los 8.93 km², hasta alcanzar en el año 1992 los 11.39 km². (Ferrari, 2001c en Malizia, 2011: 95).

transformaciones socio-productivas de Yerba Buena durante el proceso de urbanización desde la década del '70 al 2015? ¿Qué configuraciones espaciales adquirieron estos espacios a lo largo del proceso de urbanización? ¿El proceso de expansión urbana de Yerba Buena modificó la estructura social agraria de estos productores? ¿Cuáles son las estrategias que permiten a estos productores permanecer en estos espacios presionados por la urbanización? ¿Existieron políticas públicas para estos espacios productivos?

1.1.2. Objetivos de la investigación

Estas preguntas se traducen en objetivos generales que permitirán llevar adelante esta investigación. Así, proponemos como **objetivo general**:

-Indagar sobre las estrategias de los productores hortícolas en el sector occidental del MYB que permanecen en estos espacios presionados por la urbanización en el período 1970-2015.

Objetivos específicos:

-Examinar las transformaciones socio-productivas del área hortícola en el MYB, en el contexto del proceso de urbanización, durante la década de 1970 a 2015 vinculándolas a las configuraciones espaciales.

-Caracterizar la estructura social agraria de los horticultores en el período bajo estudio desde la perspectiva de sujetos sociales agrarios.

-Indagar sobre las políticas públicas del período 1970-2015 aplicadas en el MYB relacionadas con el sector hortícola.

1.1.3. Supuestos de anticipación

Los espacios productivos hortícolas que aún persisten en el MYB, son estructuras productivas débiles que se encuentran en constante riesgo frente a la urbanización que avanza fuertemente, como un nuevo ámbito de acumulación del capital. Al respecto, Harvey (2008) hace referencia a que la generación de excedentes del

capitalismo encuentra formas de absorberlos, mediante nuevas expansiones geográficas sobre lo productivo, por ejemplo.

Estos “modos de hacer ciudad” responden a las conexiones entre el desarrollo del capitalismo y la urbanización. Por lo tanto, las áreas urbanas se han expandido para que el capitalismo sobreviva y, este proceso, hace desaparecer paulatinamente la distinción entre el campo y la ciudad. (Harvey, 2008).

En este sentido, los productores hortícolas del MYB, que permanecen en estos espacios desarrollaron estrategias de adecuación o de resistencia, gracias a determinadas acciones como el asociativismo, pluriactividad o como objeto de las políticas públicas, para lograr resistir o re-existir a la presión urbana.

Asimismo, otro supuesto que presentamos se relaciona a que: los cambios que trae aparejado el proceso de urbanización tienen incidencia en la estructura social agraria de los horticultores bajo estudio.

1.2. Antecedentes

En este apartado consideramos tres grandes grupos de literatura científica, que abordan la temática a estudiar. Por un lado, haremos referencia a los trabajos referidos a la producción de hortalizas en los denominados cinturones verdes, localizados alrededor de las grandes urbes, es decir a la producción de alimentos frescos, con especial énfasis en trabajos sobre la región y Tucumán.

En segundo lugar, nos referiremos a un grupo de trabajos ligado al crecimiento urbano, de modo general y en particular al caso tucumano.

Por último, en el tercer grupo, haremos alusión a aquellos estudios relacionados a las estrategias de resistencia de productores frente al avance de la urbanización.

a) Literatura ligada a producción de alimentos frescos en cinturones hortícolas

En este grupo, encontramos trabajos de investigación de diversos autores abocados a la temática de la horticultura, pero más específicamente a la producción de alimentos frescos en cercanía a las ciudades.³

Roberto Benencia (1994), es uno de los autores que trabaja sobre dicha temática, más precisamente el cinturón hortícola bonaerense, con sus lógicas productivas y las transformaciones acaecidas en los últimos años, como la llegada de migrantes bolivianos. Este autor, realiza una caracterización de la horticultura en Argentina durante las últimas décadas y luego analiza en profundidad el caso bonaerense.

Su premisa retoma la idea de Mundt (1986), que sostiene que la actividad hortícola se desarrolla en diversos ámbitos geográficos y pueden ser clasificados como, cinturones verdes, zonas hortícolas especializadas y áreas de horticultura extensiva. En este punto, es relevante explayarnos sobre las diferencias de estas áreas, puesto que serán de utilidad para nuestro estudio.

Los cinturones verdes se definen como aquel tipo de producción hortícola que se lleva a cabo en las denominadas “quintas” o huertas de tipo familiar que rodean a las grandes ciudades. Se caracterizan por poseer dimensiones cercanas a las siete hectáreas en promedio, gran diversidad de cultivos (10 o más), tecnología rudimentaria y gran inversión en mano de obra. En general, producen verdura de hoja, crucíferas, remolacha y frutos estivales u "hortalizas de estación" (tomate, berenjena, chaucha, zapallito y pepino) para el consumo fresco.

Los cinturones hortícolas alrededor de las grandes ciudades fue la primera manifestación de la horticultura en el país, surgiendo antes que las zonas

³ Se trata de alimentos que socialmente se los define como “frescos” en contraposición a los transformados. Si bien todo alimento antes de llegar al consumidor ha recibido alguna intervención humana, el término “fresco” se emplea por su relativo carácter de perecedero y que contrastan con aquellos productos de larga vida relativa o carácter duradero, fáciles de almacenar como por ejemplo el azúcar, o que con alguna forma de intervención (secado, refrigeración) pueden ser almacenados durante largos períodos de tiempo (Friedland, 1994: 276-277).

especializadas y las de horticultura extensiva, que se conformaron en la medida de que creció la población y los requerimientos del mercado.

La producción hortícola experimentó profundas transformaciones en las últimas décadas. Estos cambios, que estuvieron marcados por las tendencias generales en la producción, la distribución y el consumo de alimentos, se expresan en cada producción según sus antecedentes y particularidades. Así, entre los componentes de estas modificaciones podemos encontrar algunos de los siguientes elementos: expansión de la producción, incorporación de tecnología, nuevos hábitos de consumo, diferenciación de productos, nuevas formas de distribución

En estos procesos, además reconoce que se produjo un proceso de cambio social en esta zona, donde existen horticultores familiares que se han diferenciado para arriba, transformándose a partir de una mayor capacidad de acumulación-que llama lógica de expansión flexible- en empresarios que buscan un nuevo tamaño de sus explotaciones y horticultores familiares que en vez de transformarse en asalariados de los primeros, o bien desaparecen del área arrendando su tierra o se mantienen en ella pero descapitalizados y en situación de equilibrio inestable apelando para sostenerse una lógica resistencial de tipo individual. Estos horticultores generalmente son de origen español e italiano y no han sabido adaptarse a las cambiantes condiciones del mercado, tecnológicas y sociales.

En otra de sus investigaciones- sobre la horticultura periurbana bonaerense en los últimos 50 años- Benencia (2012: 6) ahonda sobre cómo se fue desarrollando un proceso de diferenciación entre los productores del cinturón hortícola de la Provincia de Buenos Aires, muchos de los cuales a partir de “un importante proceso de capitalización, pudieron acceder a mejores condiciones para llevar a cabo la actividad hortícola; de esta manera aquellos que pudieron acumular cierto capital empezaron por disponer de transporte propio, el camión, que les permitía tomar contacto en forma directa con la etapa de comercialización y evitar la intermediación del fletero tradicional”.

A su vez señala que “el segundo paso en la inserción cada vez mayor de estos productores en el eslabón de la comercialización se materializó a través de la posesión de puestos de venta en algunos de los mercados concentradores. Esto obedecía a que la mayor captación de ingresos no se producía en el eslabón de la producción, sino en la de la comercialización, de ahí que la posibilidad de disponer de un puesto en alguno de los mercados permitía mantener en manos del productor la mayor parte de los beneficios que la explotación de la quinta generaba. Por otra parte, la posibilidad de vender mercadería de productores que no disponían de puesto agregaba un elemento favorable más para mejorar la rentabilidad de un sistema quinta-puesto”. (Benencia, 2012: 6). Aquí encontramos algunos de los elementos de la estructura social agraria de los horticultores, que permitirán pensar nuestros casos.

En otro de sus estudios refiere al proceso de movilidad social ascendente experimentado por los migrantes bolivianos que Benencia (1997) denominó como “escalera boliviana”, y que es un fenómeno que ha modificado las estructuras agrarias de los sujetos horticultores bonaerenses.

Dicho trabajo daba cuenta de un proceso de movilidad social vertical, en el cual el ascenso acontecía en un espacio de agricultura moderna de la periferia de un gran conglomerado urbano, donde un mismo sujeto social se iba haciendo lugar en los distintos estratos de la estructura.

El modelo propuesto por Benencia (1997) se encontraba conformado por cuatro estadios. El primer escalón era el jornalero, que generalmente eran aquellos migrantes recién llegados a la región, y que contaba solo con su mano de obra para ofrecer. El segundo peldaño constaba de una relación contractual de tipo verbal entre el dueño de la tierra (italiano o español) y el migrante boliviano, donde acordaban con el “patrón” un porcentaje a cambio de aportar toda su mano de obra y aquel la tierra, las herramientas y los insumos para producir: esta relación es conocida como aparcería o mediaría.

Un tercer escalón es el productor arrendatario, en donde el migrante adquirió no solo conocimientos para gestionar una quinta, sino también capital para alquilar una tierra y ponerla en producción. Un cuarto y último escalón está reservado para el migrante boliviano que ha conseguido convertirse tanto en productor como en comercializador de su producción.

Además, la investigación se centraba en cuáles habían sido las estrategias para ascender en esta “escalera”, y la conclusión de Benencia (1997) era que la capitalización de estos actores estaba viabilizada por el mantenimiento de lógicas campesinas combinadas con otras de tipo capitalista.⁴

Los autores Gall y García (2010) estudia cómo se reconfigura el cinturón hortícola bonaerense en la actualidad y lo que advierte es que en la zona de Pilar (Buenos Aires), se han instalado diversas urbanizaciones (countrys y barrios privados, en su mayoría) que conviven con las producciones hortícolas allí situadas, lo que resulta en un contraste que ilustra la yuxtaposición de poblaciones y actividades socioeconómicas distintas, lo que hace pensar que la permanencia de estos intersticios agrícolas no está garantizada.

A partir de ello, Gall y García (2010) hace referencia a que se conforman islas de abastecimiento que se encuentran diseminadas en los márgenes periurbanos, presionadas cada vez por la urbanización. Estas nuevas islas (en donde producen los migrantes bolivianos) son como las que originalmente abastecían de hortalizas a la ciudad de Buenos Aires la primera mitad del siglo XX, cuyos dueños eran migrantes de ultramar: españoles e italianos.

Hasta aquí hemos descripto brevemente las transformaciones socio-productivas, cambios tecnológicos y la incorporación de nuevos sujetos agrarios por los que ha

⁴ Estas estrategias tienen que ver con contracción del consumo, “autoexplotación” basada en la mano de obra familiar y estrategias técnico productivas que le aportan el rasgo capitalista a las anteriores que estarían más vinculadas a lo campesino. Las últimas estrategias tienen que ver con: Al ascender de estatus, el nuevo productor boliviano se especializa en lechuga, acelga y espinaca en ese orden de importancia. Tal ha sido el avance y posterior hegemonía del boliviano en estos cultivos que se ha podido registrar una polarización productiva. (García, 2011 61).

experimentado el cinturón hortícola bonaerense en las últimas décadas, y que fueron estudiadas por los autores anteriormente mencionados.

En el caso de Tucumán, Ploper (1998) realizó un recorrido histórico por este sector de la agricultura de la provincia de Tucumán y expuso problemáticas a lo largo del tiempo. En el año 1998, con una superficie cultivada de casi 410.000 hectáreas: de las cuales fueron 210.00 de caña de azúcar, 100.000 de soja, 20.000 de citrus, 20.000 de poroto y 13.000 de trigo, la producción de hortalizas ocupó 36.000 hectáreas, y casi el 9 % de la superficie cultivada total.

Los principales cultivos hortícolas producidos eran: Arveja verde, batata, lechuga, maíz para choclo, pimiento fresco, poroto chaucha, tomate, zapallo y zapallito, papa, poroto grano seco y otras.

En el mismo artículo realiza un análisis prospectivo de la horticultura y que acciones se deberían tomar para mejorarla. Aunque dicho artículo, cuente con 20 años de antigüedad nos acerca un panorama general de este sector, enfocándonos netamente en las dimensiones económica y productiva.

Por otro lado, en su tesis doctoral Rivas (2007), trabaja con la producción del cinturón hortícola de la ciudad de Lules⁵, provincia de Tucumán, y como se desarrollaron los cambios productivos, así como la inserción de inmigrantes bolivianos en el circuito; destacando su rol como productor y proveedores de alimentos, dentro de la estructura productiva local.

Junto con Ploper (1998), coincide en que la diversidad de condiciones agroecológicas del espacio geográfico tucumano ha posibilitado el cultivo de una amplia gama de especies hortícolas, con importantes producciones a lo largo del

⁵ Lules es una ciudad de la provincia de Tucumán ubicada hacia el sudoeste de la ciudad de San Miguel de Tucumán-capital provincial-y mantiene una posición espacialmente favorable, al contar con accesibilidad directa desde y hacia cualquier otro punto de la provincia. Se caracteriza por contar con un amplio cinturón hortícola, que abastece al área metropolitana de Tucumán y la presencia de migrantes bolivianos.

año, para abastecer la demanda de una creciente población local, regional, como así también nacional.

Se refiere además a que, si bien la producción de huerta estuvo presente desde el período colonial, será entre fines del siglo XIX y principios del siglo XX cuando adquirió mayor impulso y extensión alrededor de los poblados que, articulados por el desarrollado ferroviario y la industria azucarera, pasaron a conformar el sistema urbano provincial (Ploper, 1998; Rivas, 2007).

La producción de hortalizas y las plantaciones de cítricos, gestada con la presencia de inmigrantes italianos y españoles, llegados a la provincia a fines del siglo XIX, determinó una organización productiva netamente familiar que, gradualmente fue manifestando procesos de diferenciación interna debido a diversas transformaciones técnico-productivas y sociales. La incorporación en la estructura productiva, desde la década del '80, de inmigrantes bolivianos en el mercado de trabajo y su posterior inserción, mediante el manejo de explotaciones bajo diferentes formas de tenencia de la tierra contribuyó con los cambios de la estructura socioproductiva.

b) Literatura ligada a crecimiento urbano

En el caso de este grupo de estudios abordaremos aquellos relacionados al crecimiento urbano, especialmente la expansión sobre espacios productivos en el Gran San Miguel de Tucumán, que atañe a nuestra investigación.

Diversas especialistas, como Caillou y Cusa (1996), afirmaron que el Gran San Miguel de Tucumán comparte con América Latina las peculiaridades de la urbanización, al añadir tierras privadas de uso agrícola, como citrus, caña de azúcar y hortalizas; con condiciones físico-naturales favorables como las existentes en la localidad de Yerba Buena.

Asimismo, Malizia y Boldrini (2012) hacen referencia al análisis de la expansión urbana del aglomerado Gran San Miguel de Tucumán entre los años 1972 y 2008, donde se evidencia un incremento de la superficie urbana, de 6634 a 11.716

hectáreas. En dicha expansión destacan que la localización residencial estuvo determinada por las características ambientales del territorio, que influyeron de manera determinante en las decisiones tomadas por aquellos actores, el sector inmobiliario y el Estado, fundamentalmente, que inciden en la conformación de la ciudad. El Municipio San Miguel de Tucumán es el que más creció y ocupa el 66 % del total de la superficie del aglomerado, de hecho tiene casi la totalidad de su territorio urbanizado. Le siguen el MYB, que ocupa el 22,15 % del aglomerado y el Municipio Banda del Río Salí, localizado al este, ocupando el 19 %. Si bien el resto de municipios y comunas del GSMT también crecieron, su superficie es relativamente baja en el contexto del crecimiento metropolitano. (Malizia y Boldrini, 2012).

c) Literatura ligada a estrategias de resistencia de productores frente al avance de la urbanización

Este grupo de literatura científica incluye los trabajos que estudian las estrategias de resistencia/persistencia de productores en diferentes contextos.

Una primera investigación es la de Cunha, A. Santos (2013), quien analizó las estrategias de resistencia de los agricultores familiares en dos zonas de Río Grande do Sul, frente al avance del agronegocio. El estudio destaca que aunque hay una búsqueda de actividades alternativas y no agrícolas, muchas familias no pueden soportar las dificultades que enfrentan y abandonan el campo. Este trabajo, que describe diferentes estrategias de resistencia y la operacionalización que hace de las mismas, nos será de gran utilidad metodológica.

Por otro lado, Miranda (2014), estudió las estrategias de persistencia de agricultores familiares en La Sala y El Siambón (Tafí Viejo, Tucumán) para mantenerse vinculados con la actividad productiva agrícola y su residencia en el ámbito rural. Una de sus hipótesis es que, desde la visión economicista de la actividad o la empresa capitalizada, la agricultura familiar estaría destinada a una paulatina desaparición como tal. Sin embargo, el agricultor familiar responde a otro tipo de lógicas y motivaciones que le permitieron persistir en esos espacios productivos.

Así, analiza las estrategias que aplicaron los agricultores familiares del Valle de La Sala para mantener su modo de vida ligado a la producción agrícola; identifica tipos de estrategias y motivaciones para tomar decisiones para la reproducción del sistema y las expectativas que se plantearon individualmente y como familia.

Por último, haremos referencia a una investigación de Cusumano (2013), que analiza el sistema productivo de caña de azúcar de Tucumán y las estrategias de sobrevivencia/permanencia de los pequeños productores cañeros de Atahona (Simoca, Tucumán). El trabajo estudia principalmente el rol de la producción familiar en la producción de caña de azúcar, como una estrategia de sobrevivencia de las unidades domésticas de producción, frente a la tendencia de concentración de la tierra por parte de productores empresariales.

1.3. Relevancia científica y social de la investigación

La investigación propuesta, es un aporte al estudio de las estrategias asumidas por horticultores en un contexto de expansión urbana. Aunque se encuentran otros estudios similares, que mayormente tratan sobre productores en espacios rurales, para este estudio nos focalizaremos en los horticultores que se encuentran en los márgenes de la ciudad de Yerba Buena, frente al desmesurado crecimiento urbano del municipio.

Estos espacios productivos, aunque relativamente pequeños, son áreas con importancia social y productiva, que se encuentran invisibilizados en un modelo de producción cada vez más capitalizado.

Por último, una investigación de esta índole también es un aporte al estudio de los procesos de desarrollo territorial y rural que realiza el INTA desde hace más de una década, y particularmente, sería uno de los pocos que se ha realizado en el Centro Regional Tucumán Santiago del Estero. Los resultados y conclusiones pueden ayudarnos a reflexionar sobre los procesos que se están desarrollando, sobre todo en territorios donde pareciera que la “ruralidad” va quedando atrás.

1.4. El marco teórico

En este apartado usaremos algunos conceptos que nos permitirán abordar la problemática planteada. En este sentido, los ejes de nuestro marco teórico girarán en torno a:

-Estrategias de los productores para persistir como productores en diferentes contextos adversos.

-Estructura social agraria y sus variables.

En primer lugar, haremos referencia al concepto de estrategia, que se encuentra en constante evolución y diversas vertientes teóricas lo explicaron.

1.4.1 Concepto de estrategias

Lo cierto es que, en la literatura sociológica, se han desarrollado diversas teorías acerca del porqué de las distintas formas de adaptación de las unidades domésticas pobres y no pobres respecto a diferentes temáticas: ocupación, salud, recreación, consumo, modos de acumulación, bajo el título de estudio de las estrategias o lógicas de sobrevivencia.

En primer lugar, haremos referencia al concepto desarrollado por el sociólogo Pierre Bourdieu, donde hace alusión al sistema de estrategias de reproducción social, que se constituye en un instrumento analítico de interés para interpretar “el conjunto de estrategias a través de las cuales la familia busca reproducirse biológicamente, y sobre todo, socialmente, es decir, reproducir las propiedades que le permiten conservar su posición social.” (Bourdieu, 1990: 87).

La familia es el sujeto de las estrategias de reproducción social, pues por un lado, es el núcleo a partir del cual sus miembros articulan acciones para garantizar su reproducción física y social, y por otro, es el ámbito donde se forman las disposiciones primarias de los agentes, es decir, el *habitus*, que se constituye en el principio de acción de sus prácticas sociales, y, por lo tanto, de sus estrategias (Bourdieu, 1994: 10).

Este autor alude a que “puede trazarse una suerte de panorama de las grandes clases de estrategias de reproducción, con diferente incidencia- según el grado de objetivación del capital y bajo formas que varían según la índole del capital que se trata de transmitir y el estado de los mecanismos de reproducción disponibles (por ejemplo, las tradiciones sucesorias)” (Bourdieu, 2011: 39).

De esta manera, si bien aclara que en la práctica se entremezclan, Pierre Bourdieu plantea que es posible distribuir estas estrategias de reproducción social en algunos tipos de mayor alcance.

En primer lugar, se encuentran las **estrategias de inversión biológica**, conformadas por las estrategias de fecundidad y las profilácticas, relacionadas por un lado al futuro del linaje y su patrimonio y por el otro con el objeto de controlar la fecundidad-aumentando o reduciendo el número de hijos y con ello, la cantidad de potenciales pretendientes del patrimonio material y simbólico.

Por otro lado, las **estrategias sucesorias** apuntan a garantizar la transmisión del patrimonio material entre las generaciones. Bourdieu, aclara que las estrategias se especifican según la forma de capital que debe transmitir y por lo tanto según la composición del patrimonio.

Las **estrategias educativas**, son estrategias de inversión a muy largo plazo, no necesariamente percibidas como tales, puesto que no están ligadas directamente a la dimensión económica o incluso monetaria. Asimismo, esto sucede con el caso de las estrategias éticas que tienden a inculcar la sumisión del individuo y de sus intereses al grupo y a sus intereses superiores, así cumplen una función fundamental, asegurando la reproducción de la familia que de por sí es el “sujeto” de las estrategias de reproducción.

Otra de las estrategias identificadas por el autor son las **estrategias de inversión económica**, que tienden a la perpetuación o el aumento del capital bajo sus diferentes formas. A ello se suma las estrategias de inversión social, orientadas hacia la instauración o el sostenimiento de las relaciones sociales- es decir,

sentimientos de reconocimiento, de respeto o institucionalmente garantizadas (derechos) y en palabras de Bourdieu transformados en capital social y lo simbólico.

Por último, las estrategias de **sociodicea**, un caso especial dentro de las de **inversión social o simbólica**, apuntan a legitimar la dominación y su fundamento (es decir, la especie de capital sobre la cual reposa), naturalizándolos.

El autor resume el significado del término “estrategia” junto a Bourdieu y Wacquant (1995: 89) como “las líneas de acción objetivamente orientadas que los agentes sociales construyen continuamente en la práctica y que se definen en el encuentro entre el *habitus* y una coyuntura particular del campo”.

Ahora bien, como dijimos anteriormente diversos autores se refieren a tipos de estrategias -sobre todo familiares- donde algunas son descritas como emergentes a condicionamientos del contexto (generalmente macro), otras como formas de adaptación, a través de incorporar actividades que le permite algún modo de diferenciación en lo que hacen o hacían, orientado a un cambio de estado.

En vinculación a entender a las estrategias de supervivencia, nos parece importante aclarar que según Olivarría Nuñez (2017: 50) “éstas son formas de resistencia, pero también de adaptación a las que recurren los colectivos, sean urbanos o rurales, individuales o familiares, ante los cambios o embates del sistema económico capitalista que les circunda y que no les garantiza su desarrollo, el acceso a una vida colmada de oportunidades y digna”.

En esta definición se pueden agrupar las categorías que recuperan algunos estudiosos del tema en torno a **estrategias de supervivencia**: (Adler de Lomnitz, 1998; Torrado, 1980; Neuburguer, 2004; Abello Llanos, Madariaga Orozco y Hoyos de los Ríos, 1996; Barabino, Bocero, Prandin y Rosenthal, s/f), **estrategias de vida** (Torrado, 1985; Manzanal, 1993).

Barabino *et al.* (s/f) realizan un recorrido histórico por el concepto de estrategias y haciendo referencia a que ya en los años 60 el concepto de estrategias se vinculaba a la supervivencia por parte de campesinos del agro latinoamericano. De hecho,

aparecen numerosos estudios y análisis de reproducción material de dichos actores, que exponían que el eje de la subsistencia campesina lo constituía la unidad doméstica mediante una lógica de operación basada en relaciones intrafamiliares de reproducción y consumo.

En los años '70 el concepto fue aplicado al estudio de las prácticas que los hogares populares desarrollaban para complementar sus ingresos mediante el desarrollo de actividades informales con el fin de asegurar condiciones materiales de reproducción. (Cariola, 1994).

En esta misma línea encontramos un trabajo de Duque y Pastrana (“Las estrategias de supervivencia de las unidades familiares del sector popular urbano. Una investigación exploratoria”, 1973) donde se observa las formas en que conseguían sobrevivir -estrategias de supervivencia- las familias de pobladores de dos campamentos del Gran Santiago de Chile.

Según dichos autores, las estrategias de supervivencia u estrategias objetivas de subsistencia económica están dadas por la acentuación en el ejercicio de funciones económicas para todos o la mayoría de los miembros constituyentes de las unidades familiares. No hacen referencia a la reproducción biológica como un papel importante dentro de su definición de estrategias de supervivencia.

De este modo, Duque y Pastrana sólo se interesan por la subsistencia económica o si se quiere, por la reproducción material de los miembros de la unidad doméstica.

Se trata de los arreglos, mecanismos o comportamientos específicos que debe ensayar un sector determinado de la población de las sociedades nacionales latinoamericanas, tendientes a lograr su reproducción material, dada la incapacidad mostrada por el sistema productivo para asegurarles una actividad económica estable y duradera.

Por otro lado, el Programa de Investigación Social sobre Población en América Latina (PISPAL), en el año 1978, aborda a las estrategias de supervivencia como comportamientos encaminados a asegurar la reproducción material y biológica de

los individuos, poniendo como ejemplo de las mismas la participación económica para el caso de la reproducción material (al igual que Duque y Pastrana), agregando una serie de conductas demográficos como formación y disolución de las uniones, que les son necesarios para poder introducir al análisis la reproducción biológica.

Reinterpretación del concepto de estrategias de supervivencia

Por último, Susana Torrado (1980) que había participado de la definición del PISPAL realiza una enumeración de los comportamientos básicos para asegurar la reproducción material y biológica del grupo: constitución de la unidad familiar, procreación, preservación de la misma, socialización y aprendizaje, ciclo de vida familiar, división familiar del trabajo, organización del consumo familiar, migraciones laborales, localización residencial, allegamiento cohabitacional y cooperación extrafamiliar.

Este tipo de comportamientos, ya no era concordante con el concepto de “estrategias de supervivencia” por lo cual, propone un nuevo concepto adecuado al tipo de fenómeno social que estaba relevando y así nacen las estrategias familiares de vida. Esta definición se diferencia de la anterior en dos aspectos fundamentales: a) a la preocupación por la reproducción material a través de la participación económica, se agregan ahora los comportamientos encaminados a asegurar la reproducción biológica del grupo y, b) de un fenómeno social que solo alcanzaba a ciertos grupos subordinados y explotados ahora se trata de un fenómeno social que alcanza a todos los grupos y clases sociales.

Por ello la autora dice que este fenómeno constituye “un aspecto fundamental de la dinámica de reproducción de las diferentes clases y estratos sociales de una sociedad concreta” (Barabino *et al.*, s/f).

De esta manera, ya en 1985, Susana Torrado vincula este concepto de estrategias familiares de vida a las del concepto de clase social. Esta nueva concepción la denomina estilos de desarrollo, es decir, referida “a las modalidades y dinámica

particular de los procesos de desarrollo discernibles en sociedades con sistemas de organización económico-social análogos”. (Torrado, 1985: 3)

En este punto, consideramos importante abordar lo propuesto por Craviotti (2000), que, aunque no refiera a la teoría de Torrado, es pertinente con la misma. De hecho, Craviotti analiza como la conformación de “sociedades familiares” para las actividades productivas a cargo de familias extensas (el padre organiza las actividades, participa del proceso productivo, junto con sus hijos, ya adultos) asegura la reproducción y el traspaso del patrimonio familiar.

La autora presenta algunas de las transformaciones experimentadas por las explotaciones familiares productoras de granos de la región pampeana argentina, además de desarrollar un análisis sobre la reestructuración productiva. Analiza tres puntos importantes de cambio: la externalización de segmentos del proceso productivo, la creciente importancia del trabajo de gestión y la pluriactividad.

En primer lugar, la pluriactividad es definida por Craviotti (2000) como la combinación del trabajo en el predio con ocupaciones extraprediales no agropecuarias. Le agrega a ello la distinción entre productores de: bajos recursos, semirrentista, capitalizada, familiar-empresarial. Los estratos se distinguen entre sí por el tipo de tenencia de la tierra.

Si bien, en productores familiares "de bajos recursos" como en los "semirrentistas", la pluriactividad se refleja en trabajos fuera del predio, se constituye como una estrategia para seguir manteniendo la actividad productiva en el predio.

En el caso de los productores capitalizados, según la autora, se da un menor involucramiento en actividades no agropecuarias. Generalmente realizan tareas como contratistas de maquinaria agrícola o de producción.

Por último, en los productores familiares-empresariales, que complementan la mano de obra familiar con mano de obra permanente, se encontraron casos que conforman verdaderos "sistemas de explotación" donde se integran actividades extraprediales agropecuarias y no agropecuarias. En estos casos aparece más

claramente la puesta en juego de un capital económico más importante para su inicio (lo que a veces supone la toma de deuda), cierto nivel de capital social, y una mayor capacidad empresarial para gestionar explotaciones más complejas.

La autora concluye que la pluriactividad se constituye en los casos anteriormente mencionados, como una estrategia para adquirir nuevas competencias-ya sea extra agrarias o no, y de forma permanente o coyuntural, que son aplicables al trabajo “polifuncional” en la explotación, junto con el acceso a mayores y más variados canales de información.

Por otro lado, se refiere a los procesos intrafamiliares y su influencia en la gestión de este tipo de explotaciones. Al respecto dice: “tanto la toma de decisiones como el manejo de conflictos internos, presentan rasgos propios, por ser empresas y grupos domésticos a la vez.” (Craviotti, 2000: 82).

Su estudio describe ciertas situaciones empíricamente encontradas, y su vinculación con los procesos de cambio. Encuentra como denominador común en que los padres procuran mantener su control sobre la tierra a la vez que asegurarse un ingreso proveniente de ella. Una de las estrategias usadas para lograrlo es la conformación de "sociedades familiares".

En este caso el proceso productivo está a cargo de familias extensas, donde el padre organiza las actividades a la vez que participa del proceso productivo, junto con sus hijos, ya adultos. Asimismo, se incorporan nuevas actividades extraprediales como parte de un proceso en que se asegura la reproducción de mayor cantidad de miembros familiares y se asegura el traspaso del patrimonio familiar.

Asimismo, enumera otros casos de sociedades familiares donde los hijos han accedido a la propiedad de la tierra en vida de sus padres, ya mayores y retirados del proceso productivo. Se hacen cargo de las tareas y los gastos productivos, efectuando contribuciones a la subsistencia de los padres, que habían efectuado una "donación con reserva del usufructo". Los aportes a los padres estaban dados por la

provisión de una suma mensual fija o variable, o en aportes de alimentos, remedios y gastos cotidianos.

Esto último es denominado por ella como “aparcería” constituidas como una estrategia de mantenimiento de la actividad productiva, pero además junto a ello se buscan ingresos complementarios-pluriactividad-.

Por otro lado, Adler de Lomnitz (1998) hace referencia a las necesidades de supervivencia de los pobladores de una barriada de la ciudad de México. La pregunta problema que guía la investigación fue: ¿Cuáles son los mecanismos que permiten a millones de latinoamericanos sin protección social, subsistir en barriadas? Para contestar esta pregunta, la autora realizó encuestas, entrevistas no estructuradas y observación participante y con ello pretendió demostrar que eran las “redes de intercambio desarrolladas por los pobladores las que constituyen un mecanismo efectivo para reemplazar la falta de seguridad económica que prevalece en la barriada” (Adler de Lomnitz, 1998: 58).

Otros autores señalaban que los mecanismos de supervivencia implicaban la capacidad para protegerse de las situaciones adversas, como la pobreza y otras situaciones que se suman a las desventajas socioeconómicas. Su caso de estudio eran los sectores pobres de algunas comunidades de Colombia-como Barranquillas-donde las redes sociales son empleadas como mecanismos de supervivencia, en tanto “que garanticen la participación activa de la sociedad en el proceso de transformación política, social y económica”. (Abello *et al.*, 1997: 73)

Neuburguer (2004) analiza las comunidades rurales del estado de Mato Grosso (Brasil) y los procesos de exclusión que experimentan. La autora alude a que la globalización provoca cada vez más procesos de fragmentación que tienen como resultados empobrecimiento y la marginalización de los campesinos a regiones ecológicas y socioeconómicamente desfavorables.

En su artículo estudia y analiza como las familias de estas zonas desarrollan un conjunto de estrategias de supervivencia que sirven como mecanismo de lucha contra la pobreza.

Expone tres casos particulares: a) la producción de subsistencia y diversificación de la comunidad de Baixo Alegre; b) innovación y especialización en la comunidad de Salvação; y c) nuevas formas de organización y formación de redes de las mujeres de la comunidad de Rancho Alegre (Neuburguer, 2004: 89-91). La autora concluye: “Las estrategias de los campesinos en la superación de las crisis siguen dos lógicas de acción centrales: por una parte, optan, siempre y cuando tengan el campo de acción correspondiente, por estrategias que lleven consigo el más mínimo riesgo; por la otra, buscan aquellas que impliquen los menores cambios posibles en las relaciones sentadas desde el punto de vista social, económico y político” (Neuburguer, 2004: 98).

En cuanto al concepto de estrategias de vida- ya explicitado en 1985, por Susana Torrado-Mabel Manzanal en 1993 investigó la forma en que los campesinos de ese país organizaban su vida para sobrevivir, “enfrentando permanentemente a la pobreza estructural y a las adversidades del modelo socioeconómico nacional” (Manzanal, 1993: 9). La autora pone énfasis en cómo el campesinado argentino (minifundista) se habían adaptado a una enorme variedad de situaciones al tiempo que elaboraban diferentes respuestas (Manzanal, 1993: 61). Su marco teórico se asentaba en las estrategias de vida y ocupacionales de las familias campesinas para explicar este fenómeno, analizando el trabajo asalariado y las relaciones de reciprocidad entre los sujetos de estudio.

Otros autores que trabajaron con el concepto, lo vincularon más hacia la forma de mantener la reproducción económica y como estrategia social. En este sentido, los trabajos de Giarraca, N; Bidaseca, K; y Mariotti, D; (2001) abordan como las migraciones estacionales generadas alrededor de la actividad azucarera les permitieron a los zafreiros tucumanos sobrevivir y como modo de transmitir experiencias a sus descendientes.

En el caso de Bendini y Alvaro (2009), las autoras abordan el fenómeno de la pluriactividad. En dicho estudio se comparan las estrategias y trayectorias de aquellos que la asumen o han asumido. Estas estrategias pluriactivas o plurinsertas que identifican-a las que no le asignan un carácter unívoco de resistencia-sino un sentido más preciso, articulado con un tipo social, que de acuerdo a los diferentes niveles podrían funcionar tanto para la persistencia como para diversas modalidades de acumulación, realizando de esta manera una tipología.

En las entrevistas que realizaron en su trabajo de campo⁶, encuentran diversas motivaciones que los llevan a desarrollar su pluriactividad, y en este sentido le otorgan un orden de frecuencia:

- Permiten complementar los ingresos de la chacra.
- Son una mejor forma de ganar dinero que la chacra.
- Brindan la posibilidad de que los hijos estudien.

Por otro lado, la autora Carla Gras (2004) hace referencia a la pluriactividad como una **estrategia de adaptación** a las cambiantes condiciones, como forma de garantizar la persistencia de las explotaciones, especialmente, de las familias más vulnerables. A diferencia de las anteriores autoras, Carla Gras (2004) entiende que la pluriactividad se relaciona a un determinado tipo de sujeto agrario: los más “pequeños” o vulnerables.

Borras y Ochoa (2008) incorporan otra dimensión al análisis de las estrategias. Si bien entienden que la conformación de familias extendidas y de organización de potencial fuerza de trabajo podrían ser la base de la movilidad social-siguiendo la línea de lo propuesto por Torrado (1985) con su concepto de estrategias familiares de vida y Craviotti (2000) “sociedades familiares”, estos autores aluden a la

⁶ Su trabajo de campo está basado en entrevistas a chacareros del Alto Valle, con diversa estructura agraria. Las autoras indagan sobre la pluriactividad en sujetos con numerosas hectáreas y con un mayor grado de capitalización como así también a los más pequeños y menos capitalizados. En todos encuentran que la pluriactividad se desarrolla pero lo que se modifica son las motivaciones de la misma.

importancia de las familias como productora de alimentos para enfrentar situaciones de vulnerabilidad.

Apuntan a que no sólo se transmiten estrategias de producción y reproducción del sistema, sino que también conocimientos, culturas, hábitos, costumbres que traspasan entre generaciones, que se transforman en prácticas que perduran en el tiempo y son posibles de percibir e identificar en la realidad. La alimentación y la seguridad que proporciona la agricultura familiar son consideradas estrategias domésticas de consumo, relacionadas con prácticas y representaciones acerca de la comida, realizadas por integrantes de las familias, reiteradas a lo largo de su ciclo de vida (Borras y Ochoa, 2008). Este tipo de seguridad está vinculado con lo que se hace y se produce en el sistema de la agricultura familiar: se produce una porción para el mercado y también, otra para la dieta y el consumo de la familia.

Otro autor, Paz (1999) alude a las estrategias como técnico productivas para asegurar la reproducción del sistema frente a situaciones de amenazas del contexto. Para ello, en su estudio toma a los pequeños productores cañeros en la localidad Bajo Grande, Tucumán.

En ellos reconoce un conjunto de estrategias, innovaciones, alternativas, que se llevan a cabo para asegurar la reproducción del sistema.

Son contextos donde la multiocupación resulta insuficiente cuando existe una dotación mínima de recursos (recursos naturales, capital, forma social del trabajo y relación con los mercados).

En los casos que analiza en este estudio, el autor aborda como los pequeños productores cañeros encontraron en el procesamiento de caña (ligado a la agroindustria), la diversificación de la producción (reconversión hacia nuevas producciones como hortícola o frutales) e incorporación de la tecnología han ayudado a reproducir el sistema. Sin embargo, aclara que estas denominadas “alternativas” han sido generadas en ámbitos político-técnicos, donde difícilmente

se analizaron previamente las propias estrategias elaboradas por los mismos sujetos sociales agrarios.

Por último, Cowan Ros y Schneider (2008) analizan las nuevas estrategias económicas campesinas, centrándose en la acumulación y conversión de capitales, que les permitieron superar situaciones de contexto pero que se encontraron condicionadas por factores estructurales y sociales. Estos autores analizan las nuevas estrategias económicas y de inversión simbólica desplegadas por los campesinos puneños y quebradeños⁷, al implementarse políticas neoliberales, a partir de la década del '70.

En una primera sección del artículo explicitan el contexto histórico como así también el tipo de estrategias utilizadas hasta antes de la década mencionada.

En segunda instancia, se alude a la reconversión productiva de las estrategias económicas acaecida durante el contexto desfavorable del neoliberalismo. Aquí los autores apuntan a que los campesinos a) diversificaron su fuente de ingresos, a través de la pluriactividad (artesanías, producción de quesos), venta ocasional de mano de obra (en la caña, construcción) y ayuda social del Estado. b) generación de excedentes para la comercialización (sobre todo en horticultura), c) migración a ciudades a la espera de la reactivación del mercado laboral.

Por otra parte, los autores observaron que mayoritariamente se produjo la reconversión de capital social a otros capitales. Esto es, la red de relaciones sociales que se vio ampliada para aumentar la capacidad de movilización de recursos. En este sentido, las familias campesinas han sido receptivas a las propuestas organizadores de los mediadores sociales, y fueron incluidas en asociaciones de productores, grupos de mujeres, etc.

Esto último, tuvo su apogeo fines de la década del 80 y el 90 cuando desde el Estado se impulsaron diversos programas de desarrollo rural orientados a los campesinos.

⁷ Refiere a la región de la Puna y la Quebrada de Humahuaca respectivamente, ubicadas en la provincia de Jujuy.

A partir de ello, los campesinos de esta región comprendieron que el camino para la persistencia era fortalecer las actividades agropecuarias a partir de estas organizaciones y además construir una identidad social en torno a la cuestión campesina e indígena (valorada con políticas estatales a partir del año 2003).

Los autores señalan a la reivindicación de los campesinos en la identidad indígena como una estrategia de inversión simbólica que, en muchos casos, pudo reconvertirse en capital económico. Posicionarse como indígenas, les ha permitido el acceso a diversas políticas públicas orientadas para este sector que durante tantos años había sido relegado desde el ámbito estatal.

Sin embargo, esta ayuda social por parte del Estado, le ha supuesto una subordinación al resto de la economía nacional.

Cowan Ros y Schneider ven poco probable la expansión de la agricultura comercial en estos territorios, puesto que no se encuentran políticas públicas que atiendan la especificidad de ese sector, por lo que la subsistencia de ese campesinado continuará basándose en un sistema de estrategias económicas y simbólicas que se complementan y se vinculan.

La síntesis de las conceptualizaciones de estrategias según los autores referidos se encuentra en el Cuadro 1.

Cuadro 1. Conceptualizaciones de estrategias según autores.

CONCEPTUALIZACIONES DE ESTRATEGIAS SEGÚN AUTORES							
Bordieu Pierre, año	*Adler de Lomnitz, 2003 *Torrado, 1980 *Neuburger, 2004 *Abello Llanos, Madariaga Hoyos y Hoyos de los Ríos, 1997. *Barabino, Bocero, Brandin y Rosenthal, s/f.	Torrado, 1985 ↓ Craviotti (2000) Manzanal, 1993 De vida	*Giarraca, Bidaseca y Mariotti, 2001; *Bendini y Álvaro, 2009. De Reproducción	*Bendini y Álvaro, 2009; *Gras, 2004 adaptativas	Borras y Ochoa, 2008 Domésticas de consumo	Paz, 1999 Técnico- productivas	*Cowan Ros, 2008 *Echenique, 2000. Económicas de acumulación y conversión de capitales, para superar situaciones de contexto y condicionadas por factores estructurales y sociales.

1.4.1.1 El sistema de estrategias de reproducción social como concepto analítico de las estrategias de los horticultores de Yerba Buena frente a la urbanización

El concepto de sistemas de estrategias de reproducción social, propuesto por Pierre Bourdieu, se constituye en un instrumento analítico de interés para interpretar el “conjunto de estrategias a través de las cuales la familia busca reproducirse biológicamente y sobre todo, socialmente, es decir, reproducir las propiedades que le permiten conservar su posición social”. (Bourdieu, 1990: 87).

“La familia es el sujeto de las estrategias de reproducción social, pues por un lado, es el núcleo a partir del cual sus miembros articulan acciones para garantizar su reproducción física y social, y por otro, es el ámbito donde se forman las disposiciones primarias de los agentes, es decir, el *habitus*, que se constituye en el principio de acción de sus prácticas sociales y, por lo tanto, de sus estrategias”. (Bourdieu, 1994: 10).

Así, las acciones que ejecutan los agentes a fin de reproducir su posición social pueden ser aprehendidas a través de la noción de estrategia, entendida como “las líneas de acción objetivamente orientadas que los agentes sociales construyen continuamente en la práctica y que se definen en el encuentro entre el *habitus* y una coyuntura particular del campo”. (Bourdieu y Wacquant, 1995: 89).

Para sistematizar el análisis de las estrategias se las puede clasificar en:

- i) estrategias de inversión biológica, entre las cuales se encuentran las estrategias de fecundidad, matrimoniales y de profilaxis.
- ii) estrategias de sucesión, que buscan la transmisión del patrimonio familiar entre las generaciones.
- iii) estrategias educativas, que comprenden las estrategias escolares y las éticas que constituyen la esfera moral de la familia.
- iv) estrategias de inversión económica, orientadas a la perpetuación del capital en sus diferentes especies.

v) estrategias de inversión simbólica, que constituyen las acciones tendientes a conservar y aumentar el capital de reconocimiento y a favorecer la reproducción de los esquemas de percepción y apreciación más favorables al grupo familiar (Bourdieu, 1994: 5-6).

Bourdieu (1986: 243) hace referencia a la convertibilidad de los diferentes tipos de capitales como mecanismo básico de las estrategias de reproducción social. Para dicho autor, capital es un conjunto de bienes específicos, que constituyen una fuente de poder, entre las diferentes especies de capital se encuentran las siguientes:

-Económico, entendido como cualquier tipo de bien directamente convertible en dinero, también institucionalizado en la forma de derechos de propiedad.

-Cultural, que puede existir en tres estados: a) incorporado (disposiciones, habilidades y capacidades del cuerpo y de la mente), b) objetivado (bienes culturales) y c) institucionalizado (títulos académicos).

-Social, entendido como la capacidad de los agentes de movilizar recursos a partir de su red de relaciones sociales

-Simbólico, comúnmente llamado prestigio, reputación o renombre.

A su vez, creemos relevante agregar lo propuesto por las autoras Bendini y Alvaro (2009) y Gras (2004) donde aluden a estrategias adaptativas, entendiéndolas no desde un carácter de resistencia, sino que podrían funcionar para la persistencia de las explotaciones como para diversas modalidades de acumulación.

Todo ello, nos permitirá dilucidar bajo que modos de acción y líneas construyen habitualmente sus prácticas los horticultores del área de estudio seleccionada frente al avance de la urbanización.

1.4.2. Estructura social agraria

En segundo lugar, nos referiremos y centraremos en el concepto de **estructura social agraria**. Según Arroyo (1990), es entendida como la expresión de un sistema de relaciones sociales donde los factores de producción, principalmente tierra y

capital, representan componentes centrales de la misma y permiten conocer y analizar su conformación y dinámica.

Según Aparicio y Gras (1999) la estructura social agraria es un concepto complejo: incluye las posiciones estructurales de los sujetos en el circuito de la producción en función de los recursos materiales que controlan.

En este sentido, se deconstruirá esta trama de relaciones que supone no sólo poner en juego constantemente los esquemas teóricos de abordaje, sino que, tal como sostiene el sociólogo francés Pierre Bourdieu (1994), construir el objeto supone tomar una postura activa frente a los hechos puesto que la realidad como objeto de conocimiento es una construcción.

Asimismo, las acciones y comportamientos de los actores sociales involucrados, son importantes para poder comprender la evolución y los caracteres destacados de este concepto.

En este sentido, se entiende que la propia estructura no sólo se ve afectada y modificada por el impacto de fuerzas externas, mercado, condiciones naturales, avances tecnológicos sino, como lo indica Long (1992), en esa intervención externa participan también los mundos de vida de los individuos y de los grupos sociales afectados, y son mediadas y transformadas por esos mismos actores y estructuras.

Las variables que hemos tomado a fin de caracterizar la estructura social agraria son las utilizadas por el Grupo de Estudios Rurales del Instituto Gino Germani de la Universidad Nacional de Buenos Aires⁸.

En este sentido, para poder hacer referencia a las posiciones estructurales de los sujetos en el circuito de la producción en función de los recursos materiales que controlan, es relevante detectar los vínculos que las unidades de producción establecen con el trabajo, capital y la tierra.

⁸ Ver Aparicio y Gras (1999)

En la primera variable, el vínculo con la mano de obra es categorizado teniendo en cuenta las distintas relaciones posibles de encontrar con sentido teórico: contratación o no de asalariados, intermediaciones en la contratación, ausencia de trabajo asalariado.

Es decir, si la unidad utiliza mano de obra familiar, asalariados transitorios, contratistas o asalariados permanentes.

En el caso del capital disponible en las unidades de producción, el mismo puede ser categorizado teniendo en cuenta la posesión o no de capital, tomando indicadores que suponían niveles diferenciales de acumulación y control del proceso productivo. Esta segunda variable, puede ser nombrada “nivel de mecanización”, que combina indicadores de relación de la unidad con el capital, como la posesión de tractores y cosechadoras.

Por último, en el caso de la variable tierra se tomaron en cuenta regímenes de tenencia, esto es: propietario, arrendatario, préstamo y aparcería.

CAPÍTULO II:

MARCO METODOLÓGICO



2.1. Metodología

2.1.1. Estrategia general

La lógica de la presente investigación es cualitativa, aunque se utilizan herramientas combinadas de carácter cuantitativo y cualitativo para la recolección de los datos, lo que se conoce como triangulación metodológica. Tal como señala Rotman (2006, en De Luca y Aznar, 2006) la integración de dichas perspectivas es un modo de pensar y llevar adelante una investigación social.

Al respecto, estos autores sostienen que es recomendable diseñarla como tal teniendo en cuenta esta integración. Por el tipo de datos que ofrecerá cada perspectiva, la recolección de datos será separada, pero el análisis será el momento para combinarlas.

En nuestro caso, la investigación cualitativa se basó en los conceptos de la “teoría fundamentada”, que permite generar teoría “construida a partir de datos recopilados y analizados de manera sistemática mediante un proceso de investigación que se distingue, entre otras cosas, porque rompe con el dogma del sistema hipotético-deductivo”. (García Hernández y Manzano Caudillo, 2010).

En este sentido, la comprensión de los procesos sociales combina los horizontes interpretativos del investigador con los fenómenos que trata de conocer. Según Gadamer (1993) todo comprender es interpretar y, a su vez, la interpretación se desarrolla por medio del lenguaje. Von Wright (1971) complementa esta idea cuando dice que el científico social debe comprender el significado de los datos que registra si quiere tratarlos como hechos sociales, teniendo en cuenta que dicha comprensión se alcanza a través de la interpretación.

La mirada en este trabajo de investigación, estará puesta en la interacción permanente del investigador con los datos, donde según Creswell (1994) se toman en cuenta ciertos componentes como: i) el entorno (donde la investigación tendrá lugar), ii) los actores (aquellos que serán observados o entrevistados, muestreo no apriorístico), iii) los eventos (aquello que los actores observados hacen) y iv) el

proceso (la naturaleza desarrollada de eventos llevada adelante por los actores dentro del entorno).

Cabe aclarar que el diseño de la investigación es flexible y en constante reformulación, producto de un continuo entrelazamiento entre el marco teórico conceptual y la realidad estudiada (Althabe, 1999).

Estudia a las personas insertas en un contexto determinado, sin descartar la influencia de su historia de vida, y busca la comprensión de los fenómenos sociales desde la propia realidad de los sujetos.

Es de destacar que, el muestreo se realizó basado en “*muestras homogéneas* [...] que eligen casos de perfil similar, pero que se consideran representativos de un segmento de la población, una comunidad o cultura.” (Hernández Sampieri y Fernández Collado, 2008: 568) con casos que se van adicionando hasta que se considera que “no aportan información o datos novedosos” con el objetivo de lograr la saturación de respuestas en los componentes de análisis.

Se consideró unidad de análisis a la familia y la unidad de observación para las entrevistas, a los integrantes de las familias de agricultores que estuvieran en condiciones para contar sus experiencias relacionadas con el tema y que presentaran predisposición manifiesta para tal fin⁹.

En cuanto a la temporalidad que se ha seleccionado, es la de 1970-2015 entendiendo que durante esta época se ha producido la mayor urbanización de la zona (Gutiérrez Angonese y Grau, 2014). De hecho, en diciembre de 1978 se promulga la ley 5.034 que crea la Municipalidad de Yerba Buena y es donde se produce un aumento poblacional debido al proceso de urbanización que se comenzaba a vislumbrar por aquella época. Tal como lo mencionaba la autora Ferrari (2001a: 129), “a partir de los años 70 la urbanización se definió según la antigua trama agrícola y sus caminos

⁹ De acuerdo con Hernández Sampieri, R.; Fernández Collado, C.; Lucio, P. B., (2008:562), se consideró que “En las investigaciones cualitativas en lugar de preguntarnos: ¿quiénes van a ser medidos? nos cuestionamos: ¿Qué casos nos interesan inicialmente y dónde podemos encontrarlos?

vecinales, asimismo se intensificó en la zona norte y produjo resultados diversos dadas las variadas formas de los agrupamientos urbanos”.

Además, como antecedente encontramos que, en enero de 1971, la Dirección de Planeamiento de la Universidad Nacional de Tucumán, a pedido, de por entonces la comuna de Yerba Buena elaboró planes y materiales de cómo debía desarrollarse los loteos y divisiones de tierras.

Las entrevistas estuvieron dirigidas a integrantes de familias de agricultores que residían en el MYB, sobre todo en el área periurbana. La técnica empleada fue la entrevista en profundidad para lograr que las personas participantes pudieran relatar sus experiencias de vida, conocer las representaciones que manejan en relación con los temas de investigación y aportar a la comprensión de la temática de estudio planteada en este trabajo.

La información generada y sistematizada permitió reconstruir una parte de la memoria de las familias entrevistadas, para un tiempo que fue definido por cada entrevistado, considerando que en algunos casos fueron vivencias transmitidas entre generaciones.

Estos criterios metodológicos se consideraron los más apropiados para esta investigación porque, desde un enfoque integrador, intenta rescatar la complejidad del tema de estudio, profundizar el conocimiento y comprensión de las estrategias de estos horticultores frente al fenómeno de la urbanización y expresadas por los propios sujetos.

2.1.2. Matriz de consistencia y definición de categorías

En este apartado creemos importante definir las categorías y variables utilizadas. Ellas se encuentran vinculadas a las preguntas problemas planteadas y se vincularán en el análisis de los datos con los conceptos teóricos seleccionados (ver Cuadros 2, 3, 4 y 5).

Cuadro 2. Pregunta problema nro.1.

Preguntas Problemas	Objetivos	Supuestos de Anticipación	Operacionalización			Instrumentos de Recolección de datos
			Categorías	Variables	Indicadores	
¿Cuáles han sido las principales transformaciones socio-productivas de YB durante el proceso de urbanización, desde la década del '70 a 2015? ¿Qué configuraciones espaciales adquirieron estos espacios a lo largo del proceso de urbanización?	Examinar las transformaciones socioproductivas del área hortícola en el MYB en el contexto del proceso de urbanización durante la década de 1970 a 2015 vinculándolas a las configuraciones espaciales	El proceso de crecimiento urbano de YB ha modificado las configuraciones espaciales y generado transformaciones socio-productivas en el municipio	Superficie productiva Superficie urbana	Superficie de uso del suelo	Cantidad de hectáreas, m2 destinadas a cultivos, en especial, hortícola y urbano a través de la serie temporal 1970-2015	Censos agropecuarios Censos de población, estadísticas provinciales, datos de la Dirección de Catastro de la Provincia de Tucumán. Antecedentes bibliográficos

Cuadro 3. Pregunta problema nro 2.

Preguntas Problemas	Objetivos	Supuestos de Anticipación	Operacionalización			Instrumentos de Recolección de datos
			Categorías	Variables	Indicadores	
¿El proceso de expansión urbana de Yerba Buena modificó la estructura social agraria de estos productores?	Caracterizar la estructura social agraria de los horticultores en el período bajo estudio desde la perspectiva de sujetos sociales agrarios.		Estructura social agraria	Mano de obra	Familiar, Asalariados transitorios, Contratistas, Asalariados permanentes.	Entrevistas a informantes claves
				Nivel de mecanización	Presencia de maquinarias y herramientas Ausencia de las mismas	Entrevistas a informantes claves
				Tenencia de la tierra	Régimen de tenencia: propietario, arrendatario, préstamo, aparcería Tamaño de las explotaciones	Entrevistas a informantes claves Datos censales.
				Mercado	Comercialización Autoconsumo	Entrevistas a informantes claves

Cuadro 4. Pregunta problema nro. 3.

Preguntas Problemas	Objetivos	Supuestos de Anticipación	Operacionalización			Instrumentos de Recolección de datos
			Categorías	VARIABLES	Indicadores	
¿Cuáles son las estrategias que permiten a estos productores permanecer en estos espacios presionados por la urbanización?	Indagar sobre las estrategias de los productores hortícolas en el sector occidental del MYB que permanecen en estos espacios presionados por la urbanización.	Los productores hortícolas que permanecen en estos espacios desarrollaron estrategias de adecuación o de resistencia, gracias a determinadas acciones como el asociativismo, pluriactividad o como objeto de las políticas públicas, para lograr resistir o re-existir ante lo urbano.	Estrategias	i) estrategias de inversión biológica; ii) de sucesión (transmisión del patrimonio familiar entre las generaciones); iii) educativas (escolares, éticas y morales); iv) económicas (perpetuación del capital), v) inversión simbólica (conservar y aumentar el capital de reconocimiento) más favorables al grupo familiar.	Descendientes asociados con actividad hortícola Transmisión de patrimonio material Envío de hijos a estudiar a la ciudad Inversiones en bienes de capital Experiencias de migraciones Ocupaciones no agrícolas Organización y funcionamiento del sistema productivo.	Entrevistas a informantes claves.

Cuadro 5. Pregunta problema nro. 4.

Preguntas /Problemas	Objetivos	Supuestos de Anticipación	Operacionalización			Instrumentos de Recolección de datos
			Categorías	VARIABLES	Indicadores	
¿Existieron políticas públicas para estos espacios productivos?	Indagar sobre las políticas públicas del período 1970-2015 relacionadas con el sector hortícola en el MYB.	Existieron políticas públicas destinadas a los espacios productivos hortícolas de YB que funcionan como estrategias de persistencia productiva.	Políticas públicas	Políticas públicas de articulación público-privado: asociaciones, consorcios, Mesas de gestión. Políticas públicas diseñadas desde el Estado <i>per se</i> .	Proyectos de Programas destinados al ordenamiento del uso del suelo y del sector hortícola (área Yerba Buena).	Entrevistas en profundidad a informantes claves.

De esta manera, hemos estructurado las categorías a estudiar de la siguiente manera y con sus respectivas variables (Cuadro 6).

Cuadro 6. Categorías *a priori* y sus respectivas variables.

Categorías <i>a priori</i>	Variables
Superficie productiva y superficie urbana	Superficie
Estructura social agraria	Mano de obra, Nivel de mecanización, Tenencia de la tierra, Mercado
Estrategias	Estrategias según Bourdieu
Políticas públicas	Políticas públicas (PP) de articulación público-privada, PP diseñadas desde el Estado.

2.1.3. Instrumentos de recolección

En el transcurso de nuestra investigación se realizaron, principalmente observación participante, entrevistas en profundidad y análisis de documentos. Las dos primeras permitieron la entrada al campo, que en palabras de Berreman (1962) implica diversos procesos de negociación.

Para Rabey y Kalinsky (1991) la llegada del investigador al campo supone el establecimiento de “un contrato cognoscitivo” con los sujetos locales. Por último, nos parece importante rescatar una idea del antropólogo Geertz (1989) que explicita la relevancia de las acciones de mirar y escuchar por parte del investigador, que son la esencia del “estar allí” en el campo, mientras que la tarea de escribir representa el “estar aquí”, aludiendo al trabajo que el investigador efectúa en su gabinete.

La premisa en la cual se centró nuestro trabajo de campo fue la entrevista como herramienta privilegiada para acceder a los procesos de las estrategias de persistencia, las prácticas, que llevan a cabo los horticultores de Yerba Buena para persistir frente a la urbanización.

En una entrevista, el relato no sólo nos interesa en función de su contenido-en donde el que “habla” narra la historia vivida o conocida, sino además porque en la palabra

de ese narrador podemos encontrar discursos que “anduvieron en él”. En efecto, a lo largo de su vida el individuo adquiere un marco para su “experiencia posible”, y su comprensión y sus representaciones cognitivas se organizan a partir de los elementos que le van brindando las “múltiples ligazones de identificación” en las que se encuentra. En términos de Saltalamacchia “cada individuo es un testimonio de su sociedad (...) En su narración (...) pueden llegar a vislumbrarse los rastros de esa sociabilidad que lo constituyó”. (1987: 265).

Así, pues nos adentrábamos en el “campo”, y comenzábamos a dimensionar lo que suponía este tipo de perspectiva. Estábamos actuando como “agente activo que influye en los sucesos y en la creación de ambos textos: el social y el científico. (Long, 1992: 6).

Como dijimos anteriormente, es un proceso de negociación en el que se ponen de manifiesto las verdaderas implicancias de un diálogo: poder, distancia, asimetría, incompreensión. No sólo el relato final, sino la relación con los entrevistados en sí misma, son una negociación y una construcción.

Gutierrez y Roggi (1999) aluden a que en un primer paso, el entrevistado aceptará (o no) contar su historia, es decir, reflexionar sobre determinados acontecimientos y sobre sí mismo. Esto significa una determinada predisposición a “reconstruir sentidos” y también una puesta en escena, una cierta organización del relato.

En segundo lugar, estas autoras también hacen referencia al proceso de conocimiento fundado en el recuerdo que se dispara con la entrevista, es un proceso de elaboración y significación que el investigador también forma parte. Se trata de una deconstrucción/reconstrucción del dato que, si bien apunta a la búsqueda del sentido atribuido a los hechos en el momento en que ocurrieron (Saltalamacchia, 1987), al mismo tiempo da lugar a nuevas interpretaciones y significados no considerados anteriormente.

Lo cierto es, que este proceso no se repite de igual manera durante el tiempo en que se lleva adelante la investigación y más precisamente, el trabajo de campo. En cada

relación, en cada entrevista, es preciso negociar los términos del intercambio y construir un marco común para la construcción de sentidos.

En nuestro caso de estudio, el diálogo con los horticultores no se desarrolló del mismo modo, en ciertos casos pudo ser grabado y en otros se recurrió a tomar registro¹⁰, entendiendo que los respectivos lugares dentro de las entrevistas son negociados constantemente. Las preguntas se orientaron a ciertos ejes que guiaron las entrevistas¹¹:

- Estructura familiar
- Historias de vida
- Vínculo generacional- Transmisión de prácticas
- Tamaño de las explotaciones agropecuarias
- Régimen de tenencia
- Organización del trabajo familiar
- Caracterización de la producción
- Resultados económicos
- Seguridad alimentaria
- Visión de la reproducción medio de vida
- Rol de los hijos
- Reproducción del sistema productivo
- Expectativas de permanencia
- Visión de reproducción del modo de vida

¹⁰ Refiere Guber (2001): “el investigador puede realizar el registro en el transcurso de los hechos o bien posteriormente. En el primer caso, las modalidades más habituales son el uso del grabador y las notas escritas. El grabador asegura una fidelidad total” de lo que se verbaliza; decimos “casi” no sólo por los eventuales problemas técnicos que pudieran acaecer con respecto a la grabación, sino también porque un grabador no registra movimientos, gestos, artefactos materiales ni relaciones entre personas. En relación con el informante; la grabación combina un efecto de totalidad fidelidad con otro de inhibición, reticencia o temor. Por ello, en nuestra investigación se produjeron negociaciones constantemente, buscando que el interlocutor pueda sentirse cómodo.

¹¹ Pueden encontrarse en el Anexo I.

-Vinculación con el paisaje

En todos los casos para resguardar la identidad de los interlocutores se los menciona por asignándoles un número, y en todo momento durante los recorridos por la zona se mantuvieron entrevistas cortas y/o conversaciones informales con diferentes personas que permitieron caracterizar la zona desde otra perspectiva.

Por otra parte, la observación participante (Guber, 2001, 2009) tiene por objeto detectar los contextos y situaciones en las cuales se expresan y generan los universos culturales y sociales. La observación para obtener información significativa requiere algún grado de participación, ya que la interacción y reciprocidad entre investigador e interlocutores desempeña un papel importante en el suministro de información. Es una herramienta que permite, entonces, construir datos en virtud de un proceso reflexivo entre los sujetos involucrados. Mediante esta técnica se observó y registró sistemáticamente lo que acontecía en torno a las fincas productoras hortícolas.

En cuanto, al análisis de documentos relacionados con el objeto de estudio (Yuni y Urbano, 2003) permitió conocer, analizar y contextualizar el fenómeno de la pérdida de espacios productivos en Yerba Buena y algunas transformaciones socio-productivas durante su proceso de urbanización, estableciendo relaciones entre acontecimientos pasados, presentes y futuro. Estos documentos son escritos, visuales y numéricos, y constituyen un tipo de fuente que aporta información significativa. Incluye documentos oficiales-cartográficos, catastrales y censales provenientes de la Municipalidad de Yerba Buena, Concejo Deliberante de la misma ciudad, Dirección General de Catastro y del Instituto Nacional de Estadística y Censos (INDEC).

2.1.4. Instrumentos de operacionalización y sistematización:

Lo anteriormente mencionado permitió recoger información relevante respecto a nuestro objeto de estudio. Para la organización y sistematización de los datos se recurrió a diversos instrumentos.

Para el caso de las entrevistas se diseñó grillas, por cada una de ellas para organizar y sistematizar los datos, con el mismo formato se amplió la matriz agregando todos los casos y luego se hizo la comparación sistematizada entre entrevistas (Anexo II).

El trabajo de terreno y gabinete, puede ser representado mediante un esquema secuencial simplificado, aunque en la próxima figura, se muestra un carácter dinámico y de interrelación entre cada una de las fases que se aplicó como plan de trabajo en la metodología operativa.

Guía de entrevista --> Entrevistas --> Matriz individual --> Organización – Análisis de datos

En las entrevistas, como ya indicamos se realizaron preguntas según ciertos ejes y bajo una guía de preguntas, para su posterior análisis se definieron dimensiones operativas en base a una investigación realizada por Miranda (2014).

Las dimensiones operativas giraron en torno a las categorías definidas *a priori* para dilucidar nuestro problema de investigación (Cuadro 7 y 8).

Estas dimensiones operativas fueron trabajadas en los discursos expresados por los entrevistados, donde el énfasis estuvo puesto en las interpretaciones de lo subjetivo a través de las propias interpretaciones de los sujetos. (San Martín Cantero, 2014 en Nogueira, 2015: 53). Es decir, se buscaron ciertos “mojones”, “huellas” que permitirían reconstruir los significados.

Cuadro 7. Dimensiones vinculadas a lo productivo.

Dimensiones vinculadas a lo productivo
Organización y funcionamiento del sistema productivo
Cultivos y resultados económicos
Diversificación productiva, pluriactividad y multiocupación
Espacios de comercialización dinámicos o estables
Ciclos de organización de la unidad productiva
Pérdida de espacios productivos debido a la urbanización

Cuadro 8. Dimensiones vinculadas a lo domestico.

Dimensiones vinculadas a lo doméstico
Descripción de las familias
La familia como estrategia
Transmisión de prácticas
Reproducción del sistema productivo
Experiencias de migraciones
El paisaje que los rodea y rodeaba
Expectativas para el futuro

Con dicha estructura operativa de aplicación en la etapa de terreno, se pudo trabajar información que se fue ampliando y enriqueciendo con las interpretaciones que cada entrevistado fue aportando al instrumento de recolección. De tal modo, se lograron reconstruir conceptos generados por los propios actores sociales a través de la verbalización sobre la representación de lo que significaba para ellos, determinadas circunstancias descriptas y transcritas en las entrevistas.

Por último, para el análisis histórico y espacial de las transformaciones socio-espaciales del MYB se realizó un relevamiento bibliográfico y de mapas de cambios de uso de suelo de estudios históricos, arquitectónicos, geográficos y de ecología del paisaje.

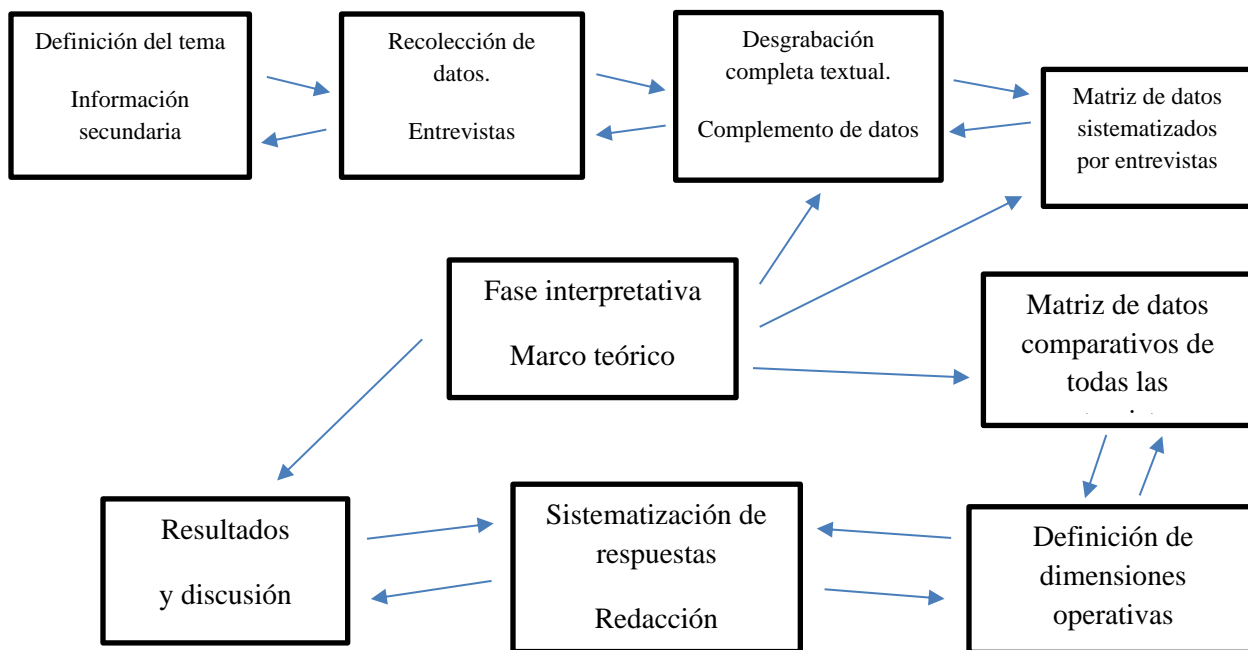


Figura 1. Esquema metodológico aplicado en la tesis.



CAPÍTULO III:

**YERBA BUENA: 1970-2015.
PROCESO HISTÓRICO DE CRECIMIENTO
Y TRANSFORMACIONES ESPACIALES**

3.1. La horticultura en contexto

Primera parte: La horticultura a nivel mundial, nacional y provincial

La producción de cultivos hortícolas, se torna relevante puesto que tiene una participación importante en la dieta diaria de la población de todos los países. Sobre ello, se evidencia que China y la India son los países que concentran la producción de más de la mitad de hortalizas de todo el mundo. En el año 2013- según el sitio Estadista-China fue el principal productor, con un volumen de casi 583 millones de toneladas métricas frescas, seguida por India con unos 121 millones.

En cuanto a América Latina, según el Anuario Estadístico de la FAO (Food and Agricultural Organization for the United Nations) de 2014, Brasil es el mayor productor de hortalizas en la región, seguido por Argentina y Chile.

También el mismo organismo señala que la producción mundial de frutas y hortalizas ha experimentado un incremento notable. En la última década, ha estado creciendo a una tasa anual de alrededor del 3%. En 2011, casi 640 millones de toneladas de frutas y más de mil millones de toneladas de hortalizas se produjeron en todo el mundo.

Esta situación tiene su correlato con el aumento del consumo en los países en desarrollo, principalmente en los países con ingresos medios de Asia, Latinoamérica y Europa Oriental; en cambio en los países desarrollados, principalmente de América del Norte y Europa Occidental, la tendencia del consumo está dirigido más bien hacia una diversificación de las especies y no a un incremento del volumen consumido.

Ahora bien, en Argentina específicamente, la producción hortícola ha tenido un lugar poco relevante. Rivas (2007) hace referencia en su tesis doctoral, retomando a Delafosse (1992: 24) a que dicha producción mantiene una participación de tan sólo un 11 % en el Producto Bruto Agrícola y con una tendencia decreciente como resultado de la caída de los niveles de salario real y del estancamiento relativo de

este rubro en relación con otras producciones, principalmente si se lo compara con cereales y oleaginosas-especialmente la soja.

Diversos autores han estudiado a esta actividad productiva. Mundt (1986) fue uno de ellos y señala que se desarrolla en diversos ámbitos geográficos, que pueden ser clasificados como: cinturones verdes, zonas hortícolas especializadas y áreas de horticultura extensiva.

Al respecto, Benencia (1994) explicita como son determinados cada uno de estos espacios en Argentina. Los cinturones verdes se definen como aquel tipo de producción hortícola que se lleva a cabo en las llamadas “quintas” o huertas tipo familiares que rodean a las grandes ciudades. Se caracterizan por poseer dimensiones medianas (7 ha promedio), gran diversidad de cultivos (10 o más), tecnología rudimentaria y gran inversión en mano de obra. En general producen verdura de hoja, crucíferas, remolacha y frutos estivales u “hortalizas de estación” (tomate, berenjena, chaucha, zapallito y pepino) para el consumo fresco.

Por otra parte, también hace referencia a zonas hortícolas especializadas-a diferencia de los cinturones-donde la producción se realiza en huertas especializadas en pocos cultivos, con mano de obra asalariada, en zonas de menor valor de la tierra y en las que el clima es propicio para la producción de ciertas hortalizas que se comercializan a larga distancia, también para el consumo fresco; fundamentalmente cultivos de primicia que no pueden producir en cierta temporada los cinturones verdes (tomate, pimiento, etcétera) o algunos cultivos especiales por sus requerimientos de clima y suelo como ajo, cebolla, melón. Estos establecimientos se ubican, generalmente en zonas alejadas de los cinturones verdes y en algunas que reconvirtieron sus producciones tradicionales (algodón y tabaco) como Santiago del Estero, Formosa y Corrientes.

Por último, las zonas de horticultura extensiva se corresponden a cultivos mecanizados, con un manejo de rotaciones no exclusivamente hortícolas, mayores superficies por cultivo: papa, arveja, lenteja, poroto seco, tomate, zanahoria. Estas

zonas se sitúan en la región pampeana como General Rodríguez, Balcarce y en el noroeste del país como Salta y la región cuyana como Mendoza.

En los últimos años, se produjo el incremento del rendimiento productivo debido a la utilización de híbridos y agroquímicos. Asimismo, se ha producido una especialización relativa con aumentos importantes en algunos productos de consumo fresco, como el tomate y la lechuga.

Por último, cabe mencionar a que entre las provincias que dedican mayor porcentaje en su producción primaria a la horticultura son: Buenos Aires, Mendoza y Salta. Benencia (1994) realiza un estudio exhaustivo sobre el cinturón hortícola bonaerense y la llegada de bolivianos a éste.

Si bien ya fueron mencionadas algunas zonas donde se realiza horticultura en el país, Rivas (2007) retoma a Anchubidart (1990) y a los registros del INDEC para diferenciar cinco regiones hortícolas en el país, que mantienen relación con las tradicionales regiones geográficas pero que cuentan con un desigual grado de participación en la distribución nacional de la superficie cultivada y de la producción hortícola.

El siguiente cuadro (Cuadro 9) creado por Ana Rivas en su tesis doctoral, en base al Censo Nacional Agropecuario 2002, muestra la cantidad de hectáreas cultivadas por región.

Cuadro 9. Regiones, localización, superficie cultivada y producción hortícola en Argentina. Fuente: Rivas (2007).

Regiones	Localización	Sup. Cultivada		Producción	
		Hectáreas	%	Toneladas	%
I	Buenos Aires, Córdoba, Entre Ríos, La Pampa y Santa Fe	90.642	38	3.126.547	42
II	Santiago del Estero Catamarca, Jujuy, Salta y Tucumán	49.154	21	1.460.454	20
III	Corrientes, Chaco, Formosa y Misiones	44.678	19	1.211.458	16
IV	La Rioja, Mendoza, San Juan y San Luis.	44.459	19	1.326.877	18
V	Chubut, Neuquén, Río Negro, Santa Cruz y Tierra del Fuego.	9.349	4	320.205	4
Total del país		238.282	100	7.445.541	100

En el cuadro se denota la relevancia que toman en la producción nacional las provincias que integran la Región Pampeana y del Noroeste argentino. Asimismo, la primera región mencionada posee mayor significación al constituirse en el principal centro de consumo del país, puesto que concentra el 66% de la población nacional que se asienta principalmente en áreas urbanas. De hecho, según el INDEC (2001), el 98% de la población de la provincia de Buenos Aires es urbana.

Rivas (2007) alude además a los registros que expresan la evolución de la superficie cultivada y la producción hortícola nacional (en toneladas), atendiendo al período 1983-2002 donde logra percibir situaciones dispares. Así, encuentra que la superficie sembrada ha manifestado un desarrollo más fluctuante y con un leve incremento a partir del año 2000, por otro lado la evolución de la producción indica un notable crecimiento a partir de la última década del siglo XX, lo que contiene un correlato con los avances tecnológicos y genéticos manifestados en el rubro hortícola. (Figuras 2 y 3).

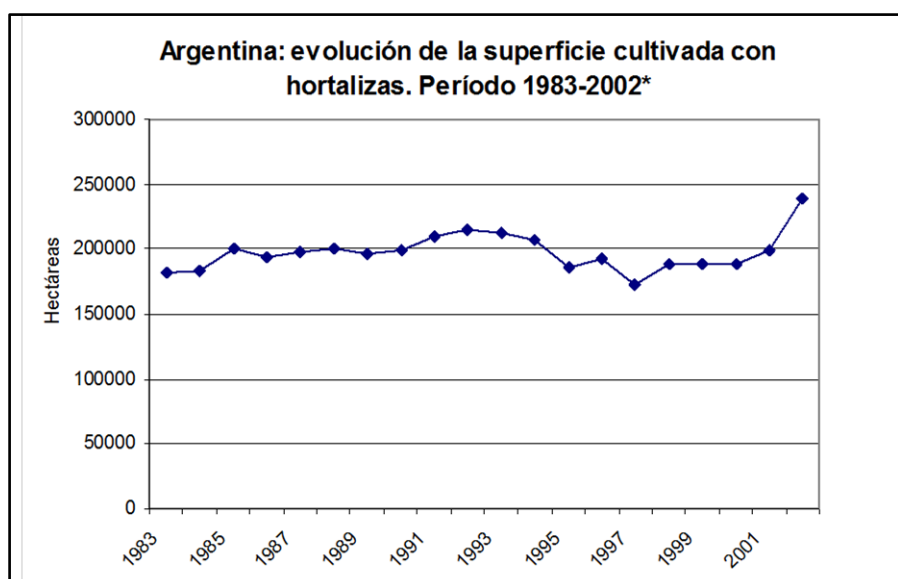


Figura 2. Evolución de la superficie cultivada con hortalizas en la Argentina. Período 1983-2002. Fuente: Rivas (2007).

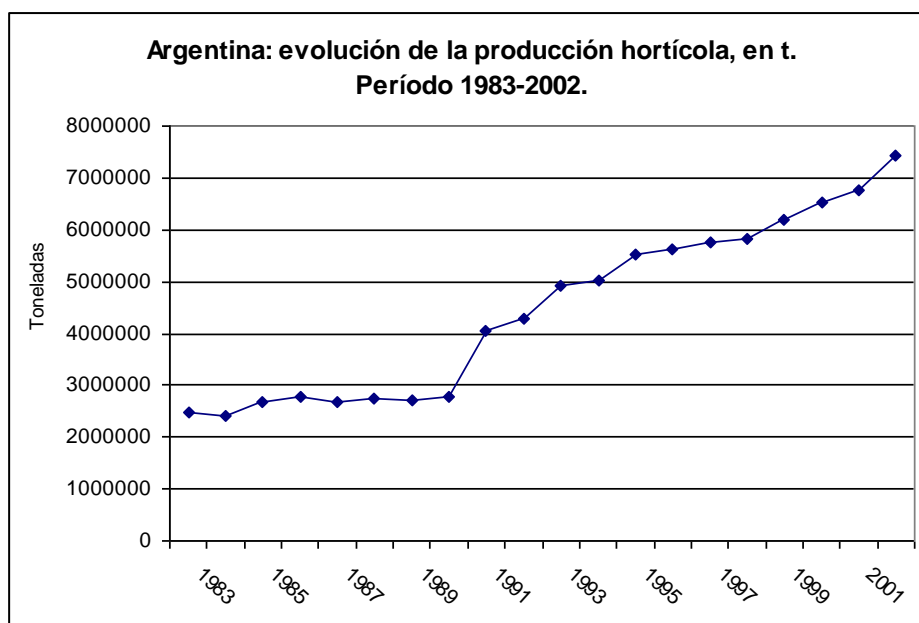


Figura 3. Evolución de la producción hortícola en toneladas. Período 1983-2002. Fuente: Rivas (2007). El valor del año 2002 corresponde al CNA-INDEC.

3.2. La horticultura a nivel provincial

La provincia de Tucumán cuenta con variadas condiciones agroecológicas que han posibilitado el desarrollo de diversas especies hortícolas y con producciones a lo largo del año para abastecer la demanda de una creciente población local, regional y nacional.

Seguindo a Rivas (2007), las primeras manifestaciones de la producción hortícola arribaron de la mano de inmigrantes europeos, durante finales de la década del siglo XIX y principios del XX. Asimismo, la autora Ortiz de D'Arterio (1989: 127) refiere a que, del total de horticultores existente en aquella etapa, el 86% eran extranjeros. Se trató, principalmente de la llegada de españoles e italianos que con sus conocimientos agrícolas, costumbres y preferencias culinarias ha dado impulso al desarrollo de diversas especies hortícolas, siendo la más destacada el cultivo de tomate (Ploper y Boggiatto, 1966).

De esta manera, sobre la base de una organización fundamentalmente familiar y durante el transcurso del siglo XX, se conformó la estructura productiva hortícola. Cabe aclarar, que si bien no se encuentran estudios sistemáticos debido a la característica dinámica de esta actividad, algunos informes agronómicos dan cuenta de un gradual avance de la superficie hortícola cultivada y sobre todo para determinados cultivos: frutilla, pimiento. (CFI y EEAOC, 1997 en Rivas, 2007).

En este punto es relevante hacer referencia a las transformaciones sociales y tecnológicas por las que atravesó-y lo sigue haciendo-esta actividad productiva. En este sentido, no puede pasarse por alto la incorporación-desde la década del '80 y hasta la actualidad de los inmigrantes bolivianos al mercado de trabajo de estas producciones, lo que ha contribuido a generar cambios en la estructura social y productiva de las áreas con horticultura.

Por otra parte, como ya se ha dicho anteriormente se producen en la provincia de Tucumán una diversidad de especies.

Rivas (2007) alude a que el tamaño medio de las explotaciones es de aproximadamente 12 Ha, y efectúa ese cálculo sobre la base de 2500 productores (dato estimado por la Sociedad de Productores de Frutas y de Hortalizas de Tucumán y una superficie de 30.594 Ha., Ministerio de la Producción, 1998).

Sin embargo, informes técnicos de la Secretaría de Agricultura, Ganadería y Pesca de la Nación, cuyo autor es el Ingeniero Zamudio (1993) y la misma Sociedad de Productores de Frutas, Hortalizas y Afines (1980) hacen referencia al predominio de explotaciones familiares de tamaño inferior a la media.

Este mismo autor sistematiza las cinco zonas de localización de producción hortícola en la provincia de Tucumán y sus principales cultivos. A continuación se presenta un cuadro de las zonas de localización de horticultura en la provincia:

Cuadro 10. Zonas de localización de horticultura en la provincia de Tucumán. Fuente: Zamudio, 1993: 26-28, Jubes y Padilla 1973 y Secretaría de Agricultura Ganadería y Pesca de la Nación, 1991. Cuadro adaptado de Rivas (2007).

Localización	Principales cultivos
Zona I Área pedemontana, ocupando principalmente las zonas periurbanas de los centros urbanos de la provincia.	* Papa, tomate, pimiento verde, poroto, chaucha, zapallitos de tronco, berenjenas, arveja primicia, frutilla. Melón y diversas hortalizas de hojas.
Zona II Área serrana: Valles de San Javier y Raco.	* Hortalizas de hojas y raíz: lechuga, acelga, zanahoria, etc.
Zona III Llanura oriental de la provincia.	* Los principales cultivos son la batata, sandía, melón, maíz para choclo, cebolla y ajo. Generalmente éstos se realizan como complemento de la actividad ganadera o de la caña de azúcar. La última corresponde a su área marginal.
Zona IV Norte de la provincia en coincidencia con los oasis fluviales de la cuenca de Tapia-Trancas.	* Considerada en el ámbito nacional como una zona muy apta para la producción de semillas, destacándose las de poroto y arveja. Otros cultivos son el tomate de verano, hortalizas de hojas, berenjenas, etc.
Zona V Representada por los valles de altura: Tafí del Valle, Amaicha del Valle y Colalao del Valle.	* Se destaca el Valle de Tafí con la producción de papa semilla por ser zona libre de virus. También se producen poroto pallares, frutilla (vivero y fruta), ajo semilla y lechuga. * Los restantes valles tienen escasa relevancia debido a sus condiciones de aridez y la producción se limita al pimiento para pimentón.

Sobre el cuadro anteriormente expuesto, se denota que la zona de mayor relevancia económica corresponde a la zona pedemontana, donde se alojan los cinturones verdes cercanos a los principales centros urbanos de la provincia -San Miguel de Tucumán, Lules, Famaillá, Monteros, entre otros- y que se encuentran caracterizados por su especialización productiva.

En la provincia de Tucumán se ha producido tradicionalmente en la zona pedemontana, productos hortícolas de estación y también en contraestación o primicia. En cuanto a las formas de explotación, la estructura agraria de las zonas con cultivos hortícolas de Tucumán presenta relevante heterogeneidad entre los productores hortícolas, pero se destaca la presencia de un importante número de

pequeñas explotaciones familiares, diferenciadas internamente por su tamaño, estrategias productivas y nivel de capitalización.

Cabe aclarar que si bien, anteriormente se expresó que se encuentra un predominio de explotaciones con dimensiones inferiores a la media de 12 Ha, en el sector pedemontano-donde se realizan los cultivos primicias-las explotaciones especializadas en el cultivo de papa- por ejemplo-presentan un tamaño medio de 24 Ha, pero al mismo tiempo el 70% de los productores paperos cuentan con unidades de tamaño por debajo del promedio (CFI y EEAOC, 1997).

Por otro lado, el CFI en 1973 ya advertía que las explotaciones con producción diversificada y en correspondencia con los cinturones verdes, tienen dimensiones más reducidas, variando entre 2 y 5 Ha, salvo aquellas unidades donde la diversificación de los cultivos hortícolas se hace con otros frutales como citrus, paltas, duraznos, entre otros.

Rivas (2007) menciona que las características de las explotaciones hortícolas y frutihortícolas del área pedemontana responden a los tipos familiares capitalizados¹² y empresariales, orientados preferentemente a las producciones en contraestación y con una importante inserción de sus productos en el mercado nacional. En cambio, aquellas explotaciones que realizan cultivos de estación, como en la zona del valle de San Javier, Raco, Tapia-Trancas o en la llanura del este, las dimensiones son inferiores a las 5 Ha y frecuentemente toman la característica de un pequeño productor familiar con escasa o nula capitalización -campesinos- y con elevada concentración de la mano de obra familiar en las tareas agrícolas (cfr. Zamudio, 1993, Lizárraga, 1991 y Secretaría de Vivienda y Ordenamiento Ambiental-UNT, 1988).

Un punto aparte lo merece la comercialización de las hortalizas, que se realiza principalmente en los mercados de concentración como el Mercado de

¹² Este tipo de explotaciones tiene sus orígenes en aquella estructura denominada de Colonias hortícolas, surgida a partir de la instalación de los inmigrantes italianos (Secretaría de Vivienda y Ordenamiento Ambiental-UNT, 1988).

Concentración Frutihortícola de Tucumán (MERCOFRUT) y mercados extraregionales, donde las operaciones más importantes se efectúan en el Mercado Central de Buenos Aires, el de Córdoba, Rosario y Mendoza.

Lo anteriormente dicho, expone una breve caracterización de la horticultura en cuanto a las formas de explotación y transformaciones productivas, los principales cultivos hortícolas en la provincia y su comercialización. Asimismo, se encuentran algunos datos cuantitativos que complementan dicha caracterización. Para ello, se toman en cuenta los Censos nacionales agropecuarios de 1988 y 2002, en cuanto a la serie de variables consignadas en los Cuadros 11.A y 11.B):

-Superficie implantada de hortalizas en hectáreas en la Provincia de Tucumán.

-Superficie implantada de hortalizas en hectáreas para Departamento Yerba Buena

-Superficie implantada con hortalizas por cultivos según departamentos.

Si bien, ya se presentan aquí algunos datos de Yerba Buena, en la siguiente sección de área de estudio será descripta exhaustivamente.

Cuadro 11.A. Superficie implantada con hortalizas en ha, por cultivos, total provincia Tucumán y según Departamento Yerba Buena. 1988. Elaborados con datos del Censo Nacional Agropecuario 1988.

	Total	Acelga	Ají	Batata	Berenjena	Pimiento	Chaucha	Remolacha	Sandía
Pcia Tucumán	17618,4	227,3	169	977,9	58,8	672,1	211,4	75,6	791,1
Yerba Buena	228,4	13,8	-	-	-	1	-	11,3	-

Cuadro 11.B. Superficie implantada con hortalizas en ha, por cultivos, total provincia Tucumán y según Departamento Yerba Buena. 1988. Elaborados con datos del Censo Nacional Agropecuario 1988.

	Tomate	Zanahoria	Zapallito	Zapallo	Choclo	Frutilla	Lechuga	Papa	Otras verduras De hoja	Otros
Pcia. Tucumán	609,6	87,5	487,3	2897,9	2612,3	95,4	567,5	6355,4	156	556,3
Yerba Buena	2,5	12	15	6,1	28,1	-	73,8	15	25	24,8

Cabe destacar que, si bien los Cuadros 11.A y 11.B, expresan lo atinente al departamento Yerba Buena, en el Censo Nacional Agropecuario 1988 se pueden encontrar los datos pertenecientes a todos los departamentos de la Provincia, siendo que la mayor superficie implantada de hortalizas se encuentra en el departamento Chicligasta con 4.368,9 Ha; luego Leales con 1515,7 Ha y por último el departamento relevante es La Cocha con 1383,5 Ha de hortalizas.

Por último, señalaremos que Yerba Buena y San Miguel de Tucumán (238,9 Ha) son los departamentos con menor superficie implantada de hortalizas según dicho censo, puesto que son los más urbanizados, aunque son de nuestro interés para demostrar el avance de dicho fenómeno.

En el Censo Agropecuario Nacional 2002 se incorpora la diferenciación entre producciones que se realizan a campo y otras bajo cubierta. Esto se debe a la implementación de invernaderos que tuvieron sus primeras aplicaciones en la segunda mitad del siglo XIX y se fue extendiendo por aquellos países que tenían tradición en cultivos hortícolas comerciales-Francia, Inglaterra, Holanda, Alemania, Bélgica, donde se empleaba construcciones metálicas y con vidrio (Rivas, 2007).

En el caso de la Argentina, desde la década del '90 se produjo un incremento en los rendimientos de los cultivos hortícolas debido a la aplicación de innovaciones tecnológicas. En palabras de Fernández Lozano (2012) éstas fueron fundamentalmente dirigidas al proceso productivo, tales como el uso de variedades mejoradas e incorporación de híbridos, incremento del empleo de fertilizantes, mejoramiento en la tecnología de riego y difusión del cultivo bajo cubierta.

Este tipo de producción cuenta con un rol central, dado que bajo esta forma de producción se logran rendimientos cinco veces superiores a los obtenidos en un cultivo a campo abierto, asimismo se consiguen producciones sistemáticas, mayor calidad y mejores precios al poder satisfacer una demanda fuera de temporada, permitiendo el abastecimiento de los mercados durante todo el año. (Robledo y Vicente, 1981)

Además, se denota una disminución de la superficie cultivada en el departamento de Yerba Buena, y la incorporación de otras especies que en el censo de 1988 no fueron relevadas: achicoria, ajo, alcaucil, apio, chaucha, coliflor, espinaca, haba, melón, pepino, brócoli, calabaza, cebolla de bulbo y de verdeo, escarola, perejil, radicheta y repollo (Cuadro 12.A, B, C, D y E).

Cuadro 12.A. Superficie implantada con hortalizas en ha, por cultivos, total provincia Tucumán y según departamento Yerba Buena. 2002. Elaborados con datos del Censo Nacional Agropecuario 2002.

		Total	Acelga	Achicoria	Ají	Ajo	Alcaucil	Apio	Batata	Berenjena
Tucumán	A campo	10.860,8	209,5	9,9	11,7	12,9	1,0	455,0	30,0	25,1
	Bajo cubierta	293.665	-	-	2300	-	-	-	-	50
Yerba Buena	A campo	100,7	17,5	0,6	0,1	-	-	0,5	0,3	2,1
	Bajo cubierta	50	-	-	-	-	-	-	-	50

Cuadro 12.B. Superficie implantada con hortalizas en ha, por cultivos, total provincia Tucumán y según departamento Yerba Buena. 2002. Elaborados con datos del Censo Nacional Agropecuario 2002.

		Total	Brócoli	Calabaza	Cebolla	Chaucha	Choclo	Coliflor	Escarola	Espinaca
Tucumán	A campo		9,5	39,6	96,9	122,5	1618,2	16,1	1,0	29,3
	Bajo cubierta		-	-	-	-	-	-	-	-
Yerba Buena	A campo		-	-	2,2	3,1	25,4	-	0,2	0,6
	Bajo cubierta		-	-	-	-	-	-	-	-

Cuadro 12.C. Superficie implantada con hortalizas en ha, por cultivos, total provincia Tucumán y según Departamento Yerba Buena. 2002. Elaborados con datos del Censo Nacional Agropecuario 2002. (Continúa).

		Total	Frutilla	Haba	Lechuga	Melón	Papa	Pepino	Perejil	Pimiento
Tucumán	A campo		113,5	2,0	594,0	32,3	4956,1	8,9	81,0	90,3
	Bajo cubierta		-	-	-	3.795	1800	1000	-	96.445
Yerba Buena	A campo		0,2	0,5	29,9	1,5	-	0,6	2,9	0,1
	Bajo cubierta		-	-	-	-	-	-	-	-

Cuadro 12.D. Superficie implantada con hortalizas en ha, por cultivos, total provincia Tucumán y según Departamento Yerba Buena. 2002. Elaborados con datos del Censo Nacional Agropecuario 2002.

		Total	Radicheta	Remolacha	Repollo	Sandía	Tomate		Zanahoria	Zapallito	Zapallo anco
							Perita	redondo			
Tucumán	A campo		1,5	34,6	34,6	334,8	117,8	261,9	7,9	700,6	243,2
	Bajo cubierta		-	-	-	3.795	9325	178.950	-	-	-
Yerba Buena	A campo		0,6	2,2	2,3	0,1	-	0,1	0,1	6,6	0,2
	Bajo cubierta		-	-	-	-	-	-	-	-	-

Cuadro 12.E. (Continuación) Superficie implantada con hortalizas en ha, por cultivos, total provincia Tucumán y según Departamento Yerba Buena. 2002. Elaborados con datos del Censo Nacional Agropecuario 2002.

		Total	Otros zapallos	Otras hortalizas	Sin discriminar
	Bajo cubierta		-	-	-
Yerba Buena	A campo		0,2	-	-
	Bajo cubierta		-	-	-

A continuación, en la segunda parte se abordará el proceso histórico de crecimiento de la ciudad de Yerba Buena como asimismo los cambios de usos del suelo reflejados en los mapas.

Segunda parte: Proceso histórico de crecimiento y alteraciones de uso del suelo.

3.2.1. Área de estudio.

El caso que abordaremos en nuestra investigación es el de la municipalidad de Yerba Buena, ciudad cabecera del departamento del mismo nombre, ubicada al oeste de la ciudad capital, San Miguel de Tucumán, y uno de los municipios que conforman el Gran San Miguel de Tucumán (GSMT).

Con el fin de describir y caracterizar dicha área esta sección analizará la evolución y constitución de este municipio atendiendo a la conformación de sus primeros centros poblados-Estancia Yerba Buena/San Pablo, Villa Yerba Buena y Villa Marcos Paz y al desarrollo de las primeras obras de infraestructura y servicios.

Por otro lado, se colocará énfasis en el estudio del crecimiento urbano que consistió en una paulatina sustitución de tierras cultivadas por sectores urbanizados. Al respecto Malizia (2011) hace referencia, “a que en la actualidad la convivencia de viviendas unifamiliares, barrios planificados, urbanizaciones cerradas, antiguas quintas, asentamientos precarios y terrenos ilegalmente ocupados es la característica socio-territorial más sobresaliente de Yerba Buena.”.

Cabe destacar, que en sus orígenes fue una comuna rural, integrada a la circunscripción del departamento Tafi Viejo. A fines del XIX, “Yerba Buena era una zona netamente rural, donde predominaban las plantaciones de caña de azúcar y/o quintas de cítricos, y hortalizas que, paulatinamente, le iban quitando espacio a la selva que se extendía sobre el pedemonte de la Serranía de San Javier”. (Malizia, 2011: 87).

Luego, en el año 1978 el gobierno provincial dictó la ley N° 5304 mediante la cual se creaba el departamento Yerba Buena y se establecía que la Comuna de Yerba Buena se transformaría en Municipio, convirtiéndose de esta manera en la ciudad cabecera del nuevo Departamento (Figura 4).

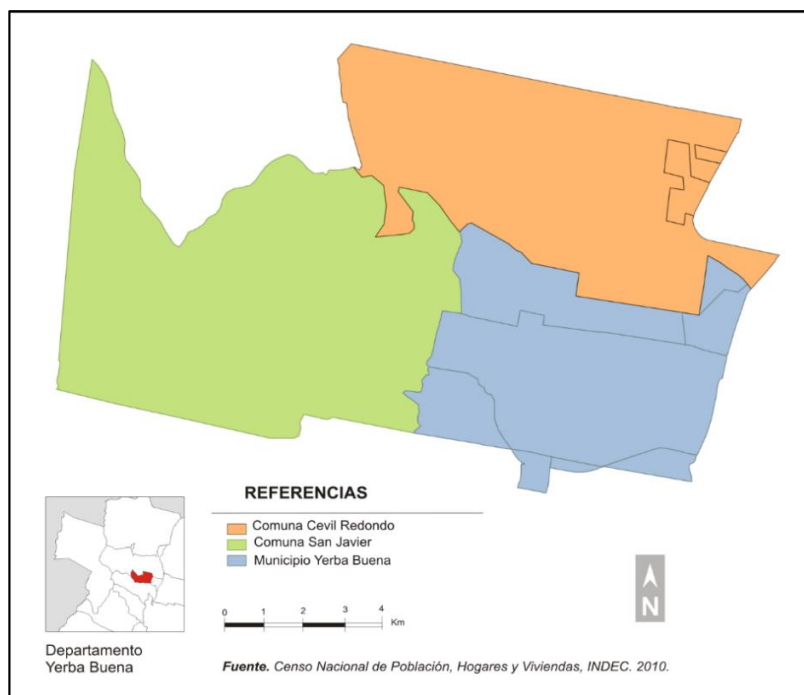


Figura 4. Departamento Yerba Buena. Municipio y Comunas que lo integran (2010).

Según el último censo de Población, Hogares y Viviendas (2010), la población total de la jurisdicción era de 75.076 habitantes, alcanzando así una densidad de 469,2 habitantes por kilómetro cuadrado.

El crecimiento demográfico ha sido acelerado, constituyéndose en una de las jurisdicciones más dinámicas de la provincia (Cuadro 13).

Cuadro 13. Población, densidad y tasa de crecimiento medio anual inter-censal por mil (TCMAI). Años 1980, 1991, 2001 y 2010. **Fuente.** Instituto Nacional de Estadísticas y Censos 1980, 1991, 2001, 2010 en Malizia y Paolasso (2017).

Años	Población	Densidad	TCMAI
1980	27759	173,5	
1991	43612	272,6	41,9
2001	63707	398,2	38,6
2010	75076	469,2	18,4

Si bien su extensión es reducida, unos 38km², su ubicación privilegiada entre el pedemonte y los primeros encadenamientos montañosos que anteceden a las Cumbres Calchaquías, proporcionan al departamento características particulares tanto en el relieve como en la vegetación y en el clima, que han incidido notablemente en la dinámica poblacional de los últimos 30 años. En 2010 la ciudad de Yerba Buena contaba 60.310 habitantes, equivalente al 80,33 % de la población del departamento¹³. (Ver figura 5).



Figura 5. Municipio de Yerba Buena. 2010.

Como se mencionó al inicio de este apartado, se analizará la evolución y constitución de este municipio atendiendo a la conformación de sus primeros centros poblados-Estancia Yerba Buena/San Pablo, Villa Yerba Buena y Villa Marcos Paz.

En este sentido, es poco sobre lo que se conoce sobre los orígenes de Yerba Buena. Encontramos literatura local referida a ello: Vera (1997), Viola (2000), Ferrari

¹³ Entre la cartografía disponible existen diferencias en cuanto a la superficie total de Yerba Buena. De acuerdo con Malizia (2011) ello se debe a que algunos territorios sin jurisdicción se han ido incorporando a la trama municipal, sin que este incremento se vea reflejado en la cartografía oficial.

(2001), Malizia (2011) que describen algunas características de este territorio y su surgimiento y formación.

La Estancia Yerba Buena-San Pablo

El primer asentamiento registrado fue un fuerte militar para la custodia del Colegio San José de Lules fundado por los jesuitas en el año 1670. (Vera, 1997). Luego los sacerdotes de la Compañía de Jesús establecieron la Estancia de Sam José del Monte de Lules en el actual Departamento Lules (Viola, 2000) y arrendaron parte de esas tierras, conocidas como la Estancia Yerba Buena-San Pablo, a un grupo pequeño de familias que se dedicaban a la agricultura y ganadería. Luego de la expulsión de los jesuitas, en el año 1767, se produjo una redistribución de estas tierras y comenzaron a venderse a particulares, algunos arrendatarios y otros recién llegados (Ferrari, 2001b). (Ver figura 6).

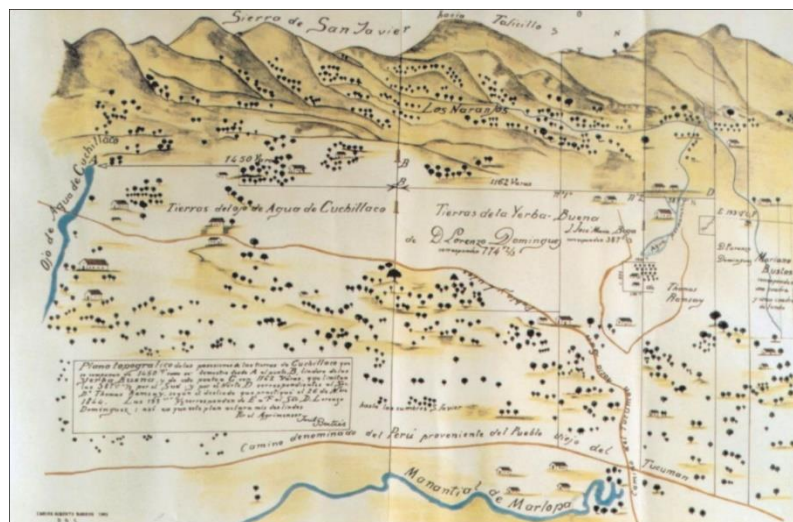


Figura 6. Yerba Buena. Plano topográfico elaborado por Felipe Bertrés. 1844. Fuente: Ferrari, M, *Op. Cit* en Malizia (2011).

Malizia (2011) retoma el plano elaborado por el agrimensor Felipe Bertrés en el año 1844, siendo el más antiguo encontrado hasta la fecha y en él se observa la ubicación de las Tierras de Yerba Buena (Figura 6). En esta figura se puede visualizar que la zona era netamente rural sin ningún tipo de urbanización, sin

embargo, se aprecia la densidad de la población a través de las viviendas graficadas. Además, los tamaños de éstas reflejaban la posición social de sus dueños, donde las grandes correspondían a importantes residencias mientras que las pequeñas se referían a construcciones de menor jerarquía. (Ferrari, 2001a en Malizia, 2011).

Villa Yerba Buena

Malizia (2011) hace referencia a que a fines del siglo XIX, Yerba Buena era una zona netamente rural donde prevalecían las plantaciones de caña de azúcar y quintas de cítricos, que paulatinamente le iban quitando espacio a la selva que se extendía sobre el pedemonte de la Serranía de San Javier.

La organización del territorio se basaba en la existencia de caseríos que formaban un área agrícola sin centro urbano fijo. En este núcleo rural ligado a San Miguel de Tucumán por caminos radiales, en el camino a San Pablo y Lules, y en un amplio arco espacio-temporal, se afincaron la mayoría de los habitantes, sobre todo en la zona que hoy identificamos como La Rinconada -región suroeste de la comarca- donde se practicaban cultivos diversos, que abarca la zona sur de la Av. Solano Vera hasta la localidad de El Manantial.

Al respecto dice Viola que por ese entonces la población se mantuvo dispersa asentada alrededor de áreas de cultivos donde era posible ver desde viviendas precarias hasta casas consolidadas, cuyos límites se fundían con las plantaciones de las quintas (Viola, 2001).

Recién a fines del siglo XIX adoptaría una estructura urbana, y comenzaban a construirse las primeras instituciones públicas alrededor de la Plaza. De este modo, la Villa Yerba Buena se asentaba en los alrededores de la Plaza Vieja y en la intersección de las actuales avenidas Aconquija y Solano Vera (Figura 7).

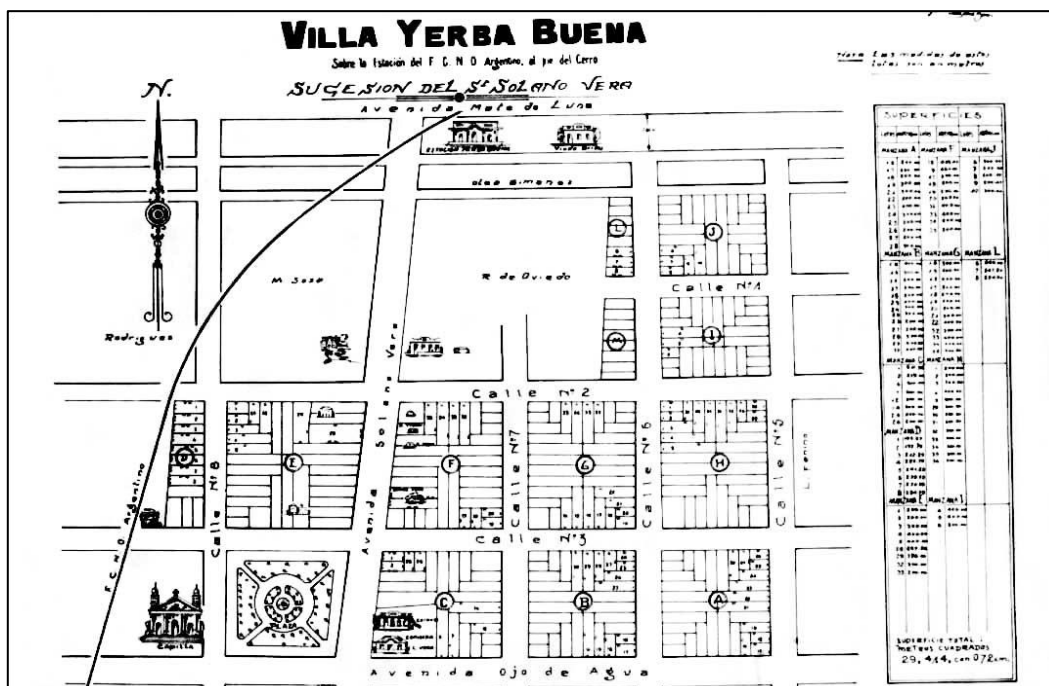


Figura 7. Plano de la Villa Yerba Buena. Año 1909 aproximadamente.¹⁴ Fuente: Ferrari, M, 2001b en Malizia (2011).

Vera (1997) refiere a que en el año 1893 se comenzó a construir la Iglesia Nuestra Señora del Carmen –sobre la antigua capilla de la zona levantada en 1840- además se situó la comisaría, el juzgado de paz y la primera pulpería- casa comercial. En el transcurso del siglo XIX, también se abrieron los primeros caminos oficiales, se instaló la primera escuela de carácter privada y luego el primer establecimiento oficial, la Escuela Reconquista.

Perilli de Colombres Garmendia (2001) agrega que en las proximidades de estas tierras se inauguró el Ingenio Azucarero San Pablo y posteriormente el Ingenio denominado San José.

Para finalizar con la breve descripción de este primer centro poblado recurrimos a un relato oral de Simón Vera que fue transcrito por un sucesor en 1996 (Barbieri

¹⁴ Ferrari hace alusión a que no se sabe con exactitud la fecha de elaboración de este plano, no obstante es posible observar en el la presencia de un ramal del Ferrocarril Noroeste Argentino que llegó a Yerba Buena en el año 1909.

y Silva, 2017), entendiendo que mediante este relato nos es posible recuperar un caudal de experiencias que quizás de otro modo se perderían.

“En la agricultura era mucho mayor el sacrificio, empezando por hacer un campo para las siembras, había que arrancar de raíces árboles de cientos de años, desmenuzarlos y sacarlos a las orillas para ir formando el cerco, se aprovechaba la mejor madera, lo demás se quemaba, después de hacer los cercados con palos enterrados y varas atravesadas y se reforzaba con ramas preferentemente con espinas para que no entre el ganado. Empezaba la roturación del campo para luego sembrar. Este trabajo se hacía por tramos cortos o sea una o dos hectáreas, que con el correr del tiempo se iban unificando los lotes para formar un campo más grande, en las partes pantanosas se canalizaba el agua con una acequia y así se aprovechaba la tierra, este trabajo que se hacía, todo a mano, como se dice ahora a todo pulmón, costó vidas y muchas generaciones para que sea lo que es hoy Yerba Buena.”

“Las siembras principales fueron el maíz en su mayor extensión por que se utilizaba de alimento del ganado, aves de corral, para los humanos y se hacían reservas para más de un año porque podía fallar la siembra de la próxima temporada, por escasas lluvias, por plagas. El trigo, arroz, porotos, zapallos, papas camote o batata, etcétera, de menor extensión para el consumo de este pueblo y ventas en San Miguel de Tucumán. En Yerba Buena existía más que todo el trueque entre los vecinos, que con el pasar del tiempo comenzaron a comerciar entre ellos.”

Por último, mencionaremos al poblado Villa Marcos Paz, que se crea mediante la Ley Provincial N° 898, asentado sobre la avenida Mate de Luna- actual avenida Aconquija. La Villa Marcos Paz presentaba algunos rasgos singulares que la caracterizaban y diferenciaban de la Villa Yerba Buena.¹⁵ Esta villa se asentó sobre tierras donadas por el Señor Fermín Cariola, propietario de numerosas parcelas, y sobre otros lotes expropiados.¹⁶

El casco fundacional comprende 25 manzanas situadas entre la Avenida Aconquija, el Boulevard 9 de Julio y las calles Anzorena y Belgrano (Figura 8). Alrededor de la plaza Marcos Paz, se construyó la Iglesia Nuestra Señora del Valle, la comisaría y el juzgado de paz. (La Gaceta, 2 de junio de 2014.) Cabe aclarar, que a pesar de

¹⁵ Recibe el nombre de Villa Marcos Paz en homenaje al tucumano que gobernó la provincia entre los años 1859-1860 y fue vicepresidente de la República Argentina entre 1862-1869, como compañero de fórmula del General Bartolomé Mitre.

¹⁶ Según Ferrari (2001b) la reglamentación para la construcción de este nuevo pueblo establecía calles de 20 metros de ancho, teniendo en cuenta que los lotes tenían medidas superiores a los 40 metros de lado. Se obligaba a los adquirentes a “encerrar con alambrados u otros cercos de mejor calidad sus propiedades, como asimismo construir y conservar una vereda de cuatro metros de ancho en la parte de calle que corresponde a las mismas.”(Ferrari, 2001b)

haberse autorizado la creación de un nuevo poblado como lo fue Villa Marcos Paz, no se tuvo en cuenta las vinculaciones con la ya existente Villa Yerba Buena. Es decir, ambas se fueron desarrollando muy próximas espacialmente, sin embargo, sus tramas urbanas parecían no presentar vinculación alguna.

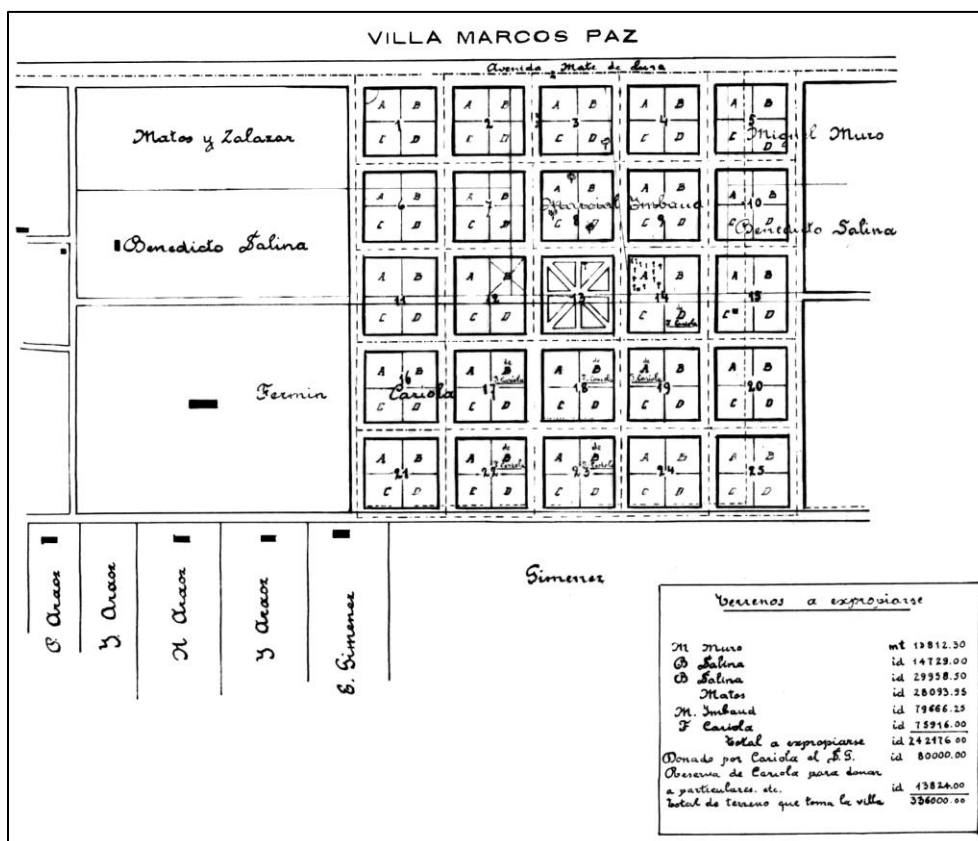


Figura 8. Plano de la *Villa Marcos Paz*. 1906. Fuente: Ferrari, M, *Op.cit* en Malizia (2011).

Ferrari (2001b: 109) hace alusión a que el objetivo de la fundación de Villa Marcos Paz, era buscar la benéfica influencia de la vida de campo, sobretudo en la estación de veraneo y difundirla. Viola (2000: 3) agrega, que el surgimiento de esta Villa se vio afianzada por el requerimiento de una sociedad finisecular, permeable a las nuevas teorías sanitarias y una aidez de prestigio que determina la necesidad de contar con sitios de “veraneo”.

A pesar de la campaña publicitaria que se realizó en la capital tucumana en torno al surgimiento de la Villa Marcos Paz, la edificación de las primeras casas empezó a concretarse recién a partir de la segunda década del siglo XX. Finalmente esta villa se consolidó como un enclave suburbano con casas de veraneo o fin de semana (Viola, *Op cit.*; Ferrari, 2001b). A continuación, en la figura 9 se puede observar donde se localizaban ambas villas en la trama actual del MYB.



Figura 9. Municipio de Yerba Buena. Se muestra la ubicación de las Villas Marcos Paz y Yerba Buena. 2010.

Por último, haremos alusión a la puesta en marcha de obras de infraestructura y servicios que acentuaron y promocionaron el desarrollo de Yerba Buena¹⁷.

En la bibliografía ya mencionada (Perilli de Colombres Garmendia, 2001; Municipalidad de Yerba Buena, 1983; Ferrari, 2001a, Viola, 2000) se destacan varias obras: un ramal del Ferrocarril Noroeste Argentino conocido como El Provincial, el cual, entró en funcionamiento en el año 1909 y estaba destinado

¹⁷ A partir de aquí se utilizará el término Yerba Buena o Municipio de Yerba Buena (MYB) para referirse a toda el área de estudio, incluyendo ambas villas.

principalmente al traslado de caña de azúcar. Cuando entró en desuso-en el año 1947-sus vías fueron levantadas y las tierras ocupadas progresivamente por personas de escasos recursos para instalar sus viviendas.

Por otro lado, el tranvía rural funcionó entre los años 1916 y 1926 y fue implementado para conectar la capital tucumana con Yerba Buena. Su uso estaba destinado principalmente al transporte de pasajeros, quienes lo utilizaban como medio recreativo para visitar Yerba Buena y disfrutar de sus bellezas naturales.

El tendido eléctrico también fue otra de las obras, hacia la década del '40, que permitió implementar la red de alumbrado público en las calles de dicha localidad. La provisión de agua potable comenzó en el año 1912 pero su red se amplió más tarde y respecto de los principales caminos que unían la ciudad capital con Yerba Buena, se plantearon sobre antiguas picadas y sendas agrícolas. Sin duda, este tipo de infraestructura sirvió de motivación para el progresivo aumento de la población de esta localidad, que se convirtió en uno de los municipios más densamente poblados del GSMT.

La autora Malizia (2011:95) alude a que “el crecimiento urbano consistió en una paulatina sustitución de tierras cultivadas por sectores urbanizados. Los propietarios de la tierra comenzaron a ver en este proceso una ventaja y, a partir de la década del '40 se intensificó el loteo de propiedades para diferentes usos urbanos. Aunque este proceso se acentuó durante los años cincuenta, alcanzó su pico máximo recién en los setenta. En ese momento los antiguos caminos vecinales y aquellos trazados dentro de los cañaverales o quintas se convirtieron en muchas de las calles de la actualidad.”.

Ferrari (2001c en Malizia, 2011) expresa que la expansión de Yerba Buena se produjo en forma gradual y espontánea sin una planificación previa en la cual la incorporación de suelo rural para usos residenciales no estuvo precedida de una inversión en urbanización. De hecho, dicha autora realiza una síntesis del crecimiento urbano de Yerba Buena a partir de la segunda mitad del siglo XX, teniendo en cuenta que la superficie total considerada era de 17.67 km², donde hasta

el año 1944 la zona urbanizada ocupaba 1.29 km², de ahí en adelante hasta el año 1969 que comenzó la construcción de los primeros barrios y la superficie urbana se incrementó a 2.74 km², es decir que se duplicó en 25 años. La misma autora alude en otro trabajo al cual se tuvo acceso (Ferrari, 2017) a las aerofotografías de 1968 del Vuelo Sparta, donde se manifestó una notable tendencia de integración en un continuum urbano de la zona que ocupó la Avenida Aconquija hasta su intersección con Solano Vera. Durante este período se trazó la trama del sector norte y sur de la avenida, sobre todo en el tramo que va desde el Camino del Perú hasta Villa de Marcos Paz, que determinó en gran medida la consolidación del paisaje urbanizado.

De hecho, entre 1972 a 1983, el aumento de la superficie urbana fue mayor en el sector norte que en el sur. El área urbanizada creció, pero con mayor lentitud que en el período anterior ya mencionado, y pasó de 6,6 km² a 8,92 km² en diez años. En esta etapa, el crecimiento produjo una mayor densificación del tejido y surgieron los asentamientos irregulares sobre los terrenos de la ex vía del ferrocarril.

La autora agrega a que entre 1983 y 1992, el área urbanizada alcanzó los 11,39 km² y la comparación con el período anterior permite observar un promedio de 2,39 km² cada 10 años que se anexó como superficie urbana-0,239 km² por año. En ello, se denota que en la estructura urbana se han incorporado los countrys o barrios privados para sectores más pudientes y además, asentamientos marginales sobre el predio que ocupó la vía del tren.

Nos parece importante destacar también, que Ferrari alude a áreas de terreno cultivable transformadas en superficies urbanas, en el que puede leerse el crecimiento por extensión de la trama (Figura 10).

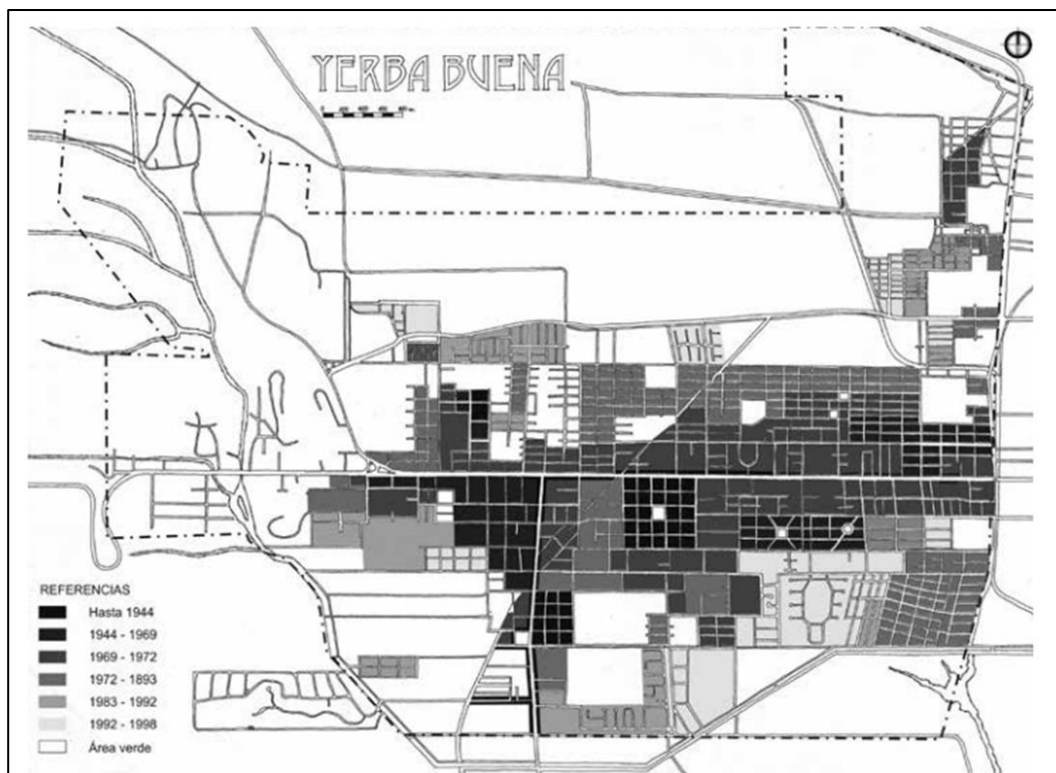


Figura 10. Plano de crecimiento urbano según aerofotografías y cartografía censal.
Fuente: Ferrari (2017).

Sobre este punto Malizia en su trabajo de campo para la tesis doctoral recopiló información sobre donde se encuentran actualmente emplazadas las urbanizaciones cerradas, que tipo de cultivos había antes de las construcciones de los mismos, diferenciándolas en año 2007 (Cuadro 14) y 2015 (Cuadro 15), años de sus relevamientos. Si bien la autora no incluyó dichos datos en su tesis doctoral-Malizia (2011), puesto que este no era su objeto de estudio, a modo de nota personal nos brindó dicha información:

Cuadro 14. Relevamiento urbanizaciones cerradas y cultivos. Año 2007. Fuente:
Elaboración Matilde Malizia (2007).

Urbanización cerrada	Tipo	Dirección	Empresa Desarrollista/comercialización	Año Surg.	Instalado sobre
Casa de campo	Barrio privado	Mendoza y calle Vial Sur	Constructora Grandi	2007	Cultivo de hortalizas
Country Las Victorias	Country	Chubut y Canal Sur	Marina Cossio / Roberto Mercau	1999	Cultivo de hortalizas
La Rinconada	Barrio privado	La Rioja y Av. Solano Vera	Martín Terán	2003	Cultivo de hortalizas
Los Cedros / San Luis	Barrio privado	San Luis 1929 (e' San Lorenzo y Reconquista)	Barbieri Inmobiliaria	2005	Cultivo de hortalizas
Miraflores	Barrio privado	Italia y Kennedy	Adrián Valoys y Mauricio Serra	1999	Cultivo de hortalizas
NN5	Barrio privado	Constancio Vigil e Irigoyen	Shefer	2006	Cultivo de hortalizas

Cuadro 15. Relevamiento urbanizaciones cerradas y cultivos. Año 2015. Fuente:
Elaboración Matilde Malizia (2015).

Ubicación	Localidad	Empresa	Año	Tipo de lote anterior	SupHA	Lotes
Mendoza y Calle Vial Sur	Yerba Buena	Constructora Grandi	2007	Cultivo de Hortalizas	3	80
Chubut y Canal Sur	Yerba Buena	Marina Cossio/Roberto Mercau	1999	Cultivo de Hortalizas	5,6	50
La Rioja y Av. Solano Vera	Yerba Buena	Martín Terán	2003	Cultivo de Hortalizas	3,5	
San Luis 1929 (e' San Lorenzo y Reconquista)	Yerba Buena	Barbieri Inmobiliaria	2005	Cultivo de Hortalizas	0,25	9
Italia y Kennedy	Yerba Buena	Adrián Valoys y Mauricio Serra	1999	Cultivo de Hortalizas	1,2	15
Mendoza 2800, e' Av. Solano Vera y Canal Sur	Yerba Buena	Schujman Asociados	2013	Cultivo de Hortalizas		
San Javier e Yrigoyen	Yerba Buena		2012	Cultivo de Hortalizas		124
Colón e' Av. Solano Vera y Quiroga	Yerba Buena		2011	Cultivo de Hortalizas		15

Asimismo, la autora expone un gráfico en su tesis doctoral (Malizia, 2011) que releva las actividades previas productivas desarrolladas en las tierras donde se instalaron las urbanizaciones cerradas (Figura 11). Cabe aclarar, que en cultivo de hortalizas se tomó como referencia los datos recabados del trabajo de campo del año 2007.

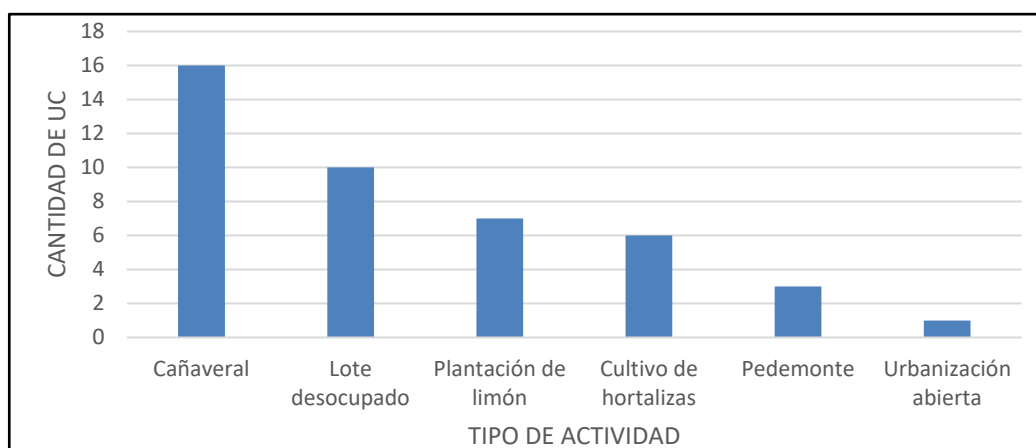


Figura 11. Yerba Buena. Actividades previas desarrolladas en las tierras donde se instalaron las urbanizaciones cerradas, 2007. Fuente: Malizia (2011).

En vinculación a esta información, las autoras Barbieri y Silva (2017) señalan que la Ciudad Jardín¹⁸ es una ciudad con una significativa polarización social. Existe un conjunto de pobladores con un elevado ingreso económico quienes residen en amplias y confortables casas con jardines y que poseen un alto de consumo, por otro lado, un grupo poblacional con necesidades básicas insatisfechas, que habitan en viviendas precarias combinadas con tierras dedicadas al cultivo de hortalizas, quintas de frutales y cítricos.

Esta particularidad que pareciera una característica local se inserta en un contexto de transformaciones de los espacios de las ciudades latinoamericanas que se viene desarrollando desde las últimas décadas: la proliferación de urbanizaciones cerradas en los suburbios de las grandes ciudades destinados a los sectores medios y altos de las poblaciones. (Malizia, 2008).

¹⁸ Así se la denomina a Yerba Buena

A pesar de ser una particularidad de la ciudad el contar con urbanizaciones cerradas, no podemos dejar de señalar lo indicado por la autora Ferrari, quien advierte la creación de barrios en el marco de políticas habitacionales del Estado, sobre terrenos cultivables. “En 1978 el espacio fue tomando la forma de mancha urbana irregular y se advierte un alto porcentaje de uso de suelo en los barrios construidos dentro de las políticas habitacionales del Estado en las áreas extremas del sector norte” (Ferrari, 2017: 63). Por último, agrega a que en la década de 1990 la densidad fue en aumento en toda Yerba Buena, pero particularmente en nuevos barrios de vivienda social localizados en la franja norte y en asentamientos irregulares diversos en el noroeste de la traza.

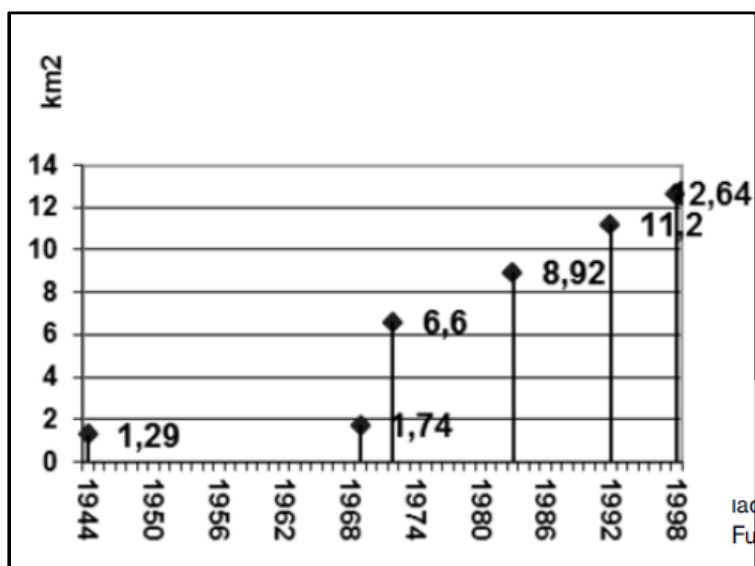


Figura 12. Gráfico de incremento de superficie urbana calculada según cartografía censal y aerofotografías. Fuente: Ferrari (2017).

Con información basada en cuatro fotografías aéreas, la autora mencionada elaboró la figura 12 y determinó que, hasta 1944 la mayor concentración urbana se produjo en el casco de Marcos Paz, área de Avenida Aconquija e intersección con Avenida Solano Vera. De hecho, en 1969 se intensificó la ocupación sobre Avenida Aconquija, así como las áreas distantes a esta. De este modo podemos comprobar que, el crecimiento de la ciudad se adaptó a un tejido preestablecido, que sustituyó paulatinamente las tierras cultivadas, sin planificación alguna.

Otros autores han estudiado los cambios en el uso del suelo en el GSMT y áreas aledañas de la Sierra de San Javier (Gutiérrez Angonese y Grau, 2014; Grau *et al.*, 2008; Oltracarió *et al.*, 2010). Según Oltracarió *et al.* (2010), la zona urbana del GSMT experimentó un notable crecimiento entre los años 1992 y 2008, pasando de una superficie urbanizada de aproximadamente 9.460 ha en el año 1992, a 12.270 ha en el año 2000 y 15.685 ha en el año 2008. Las principales áreas de expansión fueron hacia el oeste y sudoeste del MYB, al pie de la Sierra de San Javier, y hacia la región este al sur de Banda del Río Salí y Alderetes (ver figura 13). Gutiérrez Angonese y Grau (2014) han analizado los cambios en el uso del suelo ocurridos durante el periodo transcurrido entre los años 1972 a 2010 del área periurbana del GSMT y la Sierra de San Javier, y revelaron que las áreas urbanas se expandieron en asociación con el crecimiento poblacional, ocupando zonas agrícolas fértiles del pedemonte. Las áreas urbanas crecieron en más de 300 % de su superficie durante el periodo de tiempo mencionado y reemplazaron principalmente a áreas agrícolas del faldeo pedemontano del Este de la Sierra de San Javier (principalmente Yerba Buena, figura 14). Esta expansión urbana ocurrió principalmente sobre zonas de planicie cercanas a rutas y caminos, de forma contigua a aquellas áreas ya desarrolladas del GSMT. Esta disposición espacial del crecimiento urbano forzó a las actividades agrícolas a reubicarse en otras áreas. Por ejemplo, observaron que las plantaciones de citrus aumentaron su superficie sobre zonas de mayor pendiente y humedad, y los cultivos de caña de azúcar se desplazaron hacia zonas de menores pendientes y más secas. En el análisis realizado por los mencionados autores no se ha discriminado la categoría de uso de suelo para horticultura.

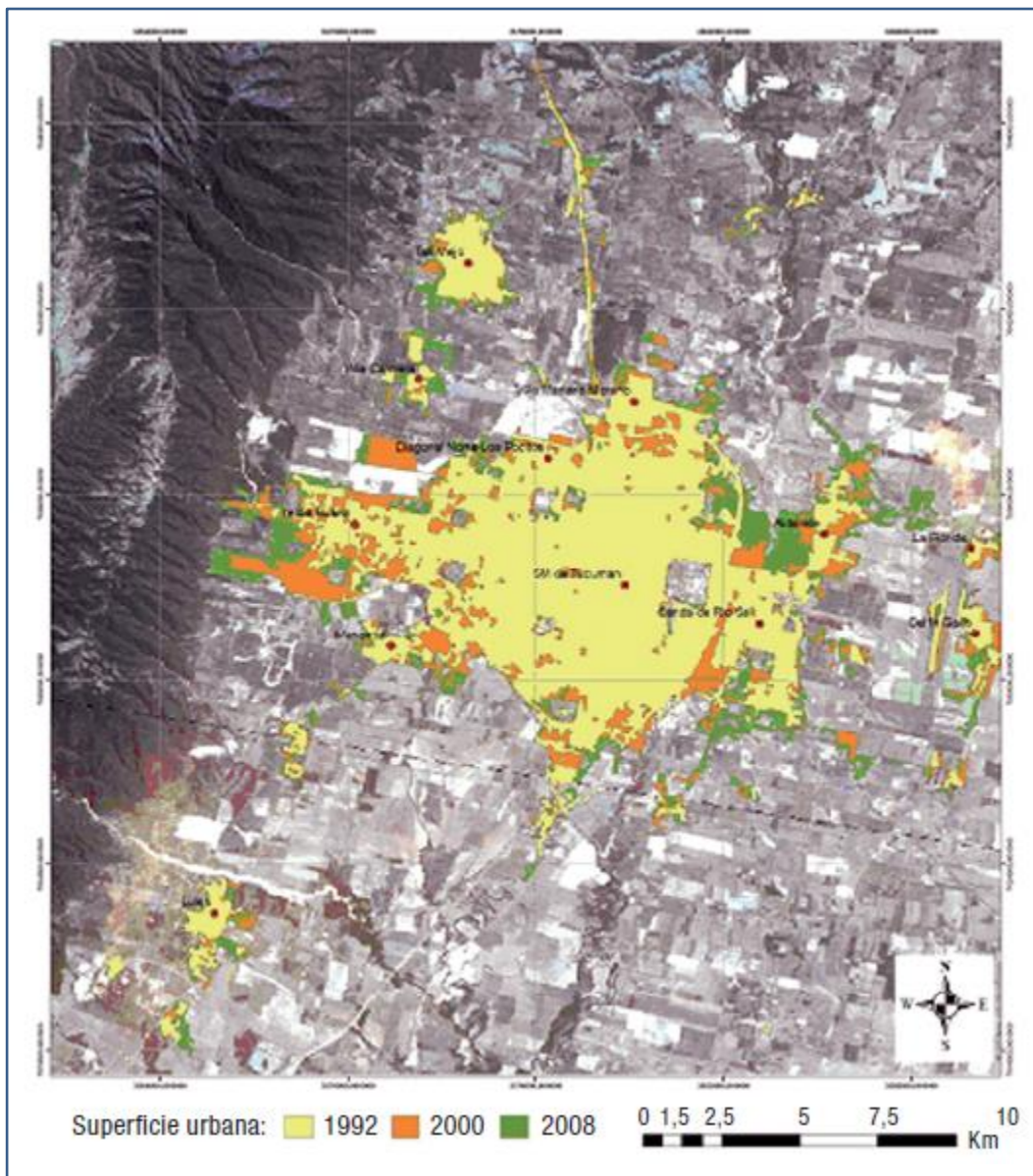


Figura 13. Cambios en la zona urbanizada del GSMT en los años 1992, 2000 y 2008. Fuente: Oltra-Carrió *et al.*, 2010.

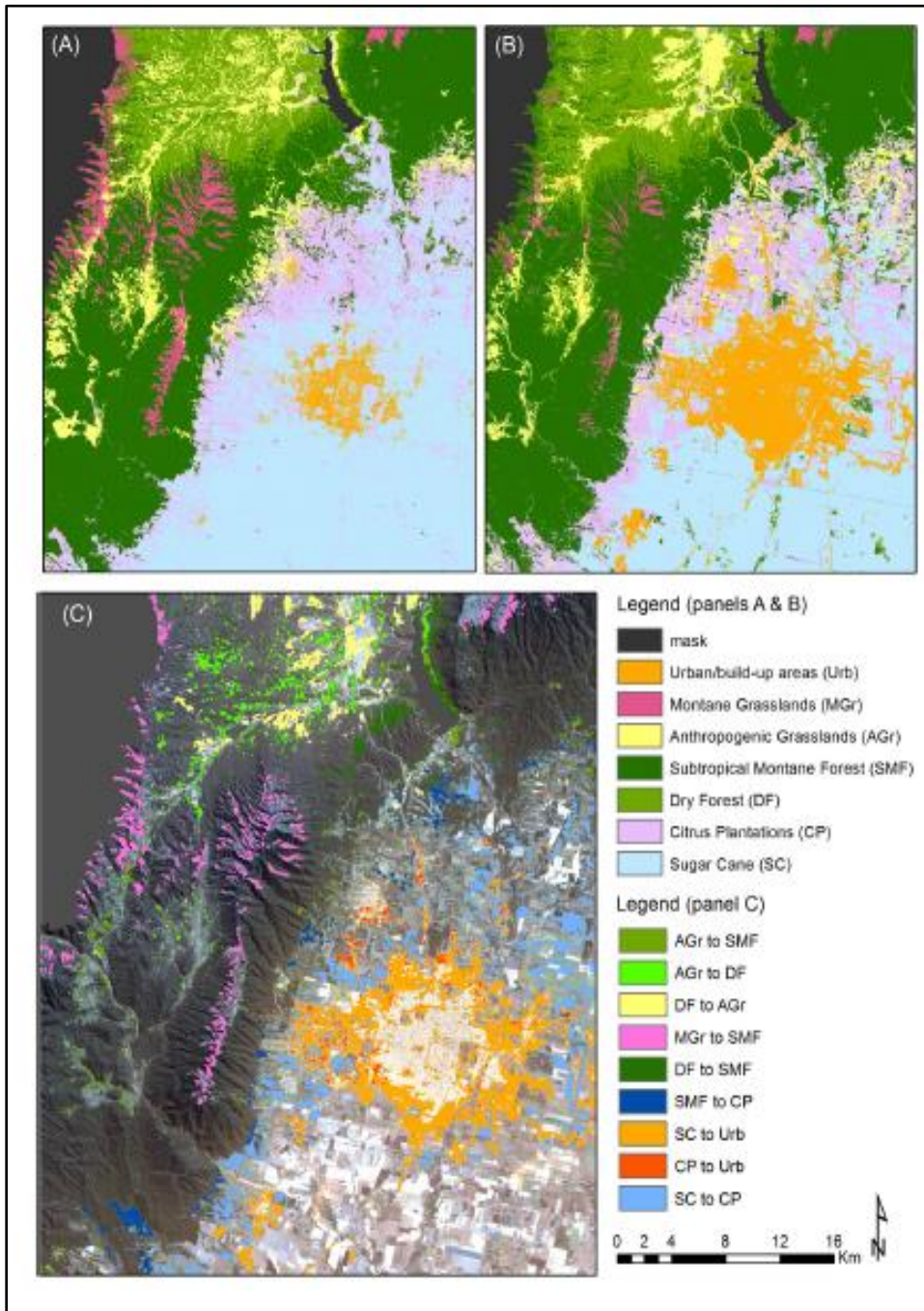


Figura 14. Mapas de cobertura del suelo del área del GSMT y las Sierras de San Javier. A: 1972, B: 2010, y C: mapas de cambios de uso de suelo (de una categoría a otra). Observar en el panel C las áreas coloreadas de naranja representan la superficie agrícola transformada a urbana. Fuente: Gutiérrez Angonese y Grau, 2014.

Todo lo expuesto anteriormente permite dar cuenta de que el área de estudio ha sufrido transformaciones del uso de suelo y pérdida de espacios productivos destinados para la agricultura. Actualmente, hemos logrado identificar zonas de huertas domesticas (principalmente ubicadas en la trama urbana del MYB) y zonas de campos hortícolas (principalmente en zonas periurbanas en los límites del MYB), y aledañas a muchos de estos campos se encuentran emplazadas urbanizaciones, principalmente de tipo cerradas como los countrys y los barrios cerrados (ver figura 15).



Figura 15. Área de estudio: Municipio de Yerba Buena y zonas limítrofes. Círculos rojos: zonas de campos hortícolas, Círculos azules: zonas de huertas.

Tercera parte: Políticas municipales de ordenamiento del territorio

En este apartado nos interesa hacer referencia a las políticas de ordenamiento del territorio diseñadas desde la Municipalidad de Yerba Buena para regularizar la urbanización del pedemonte en esta ciudad.

En este sentido, entrevistamos al actual Sub Secretario de Planeamiento Urbano de la Municipalidad de Yerba Buena, Arq. Franco Marigliano y accedimos a documentación como ordenanzas, Código de Ordenamiento Urbano de dicha ciudad, documentación técnica del Comité de Estudio para la Evaluación de la problemática del pedemonte.

Toda esta información reunida, nos fue de mucha utilidad para dar cuenta del estado de situación en materia de políticas públicas de planificación y ordenamiento del territorio de Yerba Buena.

En este contexto, encontramos como antecedente el Plan Ordenador de Yerba Buena trazado en 1987 (Figuras 16 y 17) que fijaba algunas reglamentaciones del uso del suelo:

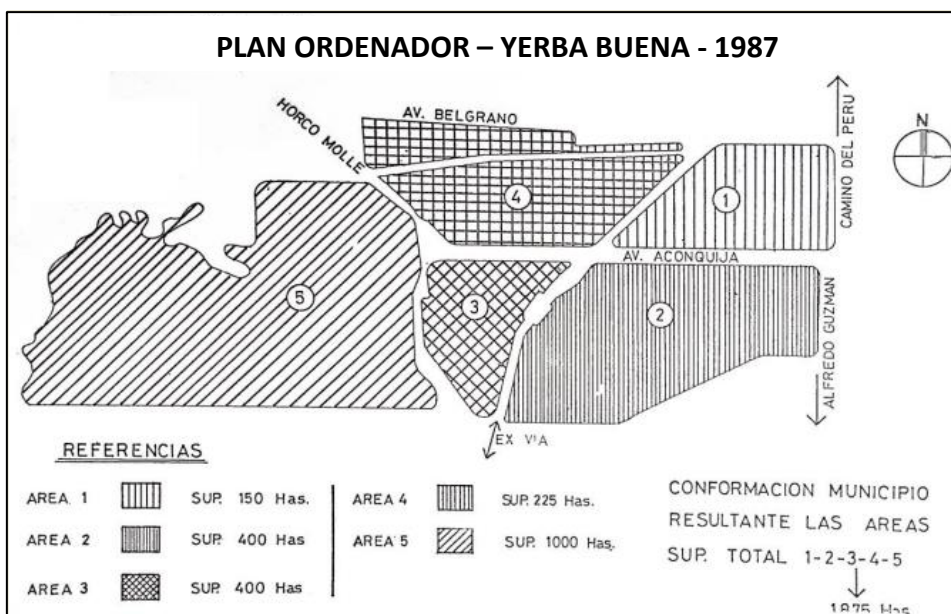


Figura 16. Plano del Plan Ordenador de Yerba Buena (1987). Fuente: Ordenanza N° 277/ 87. Honorable Concejo Deliberante Yerba Buena.

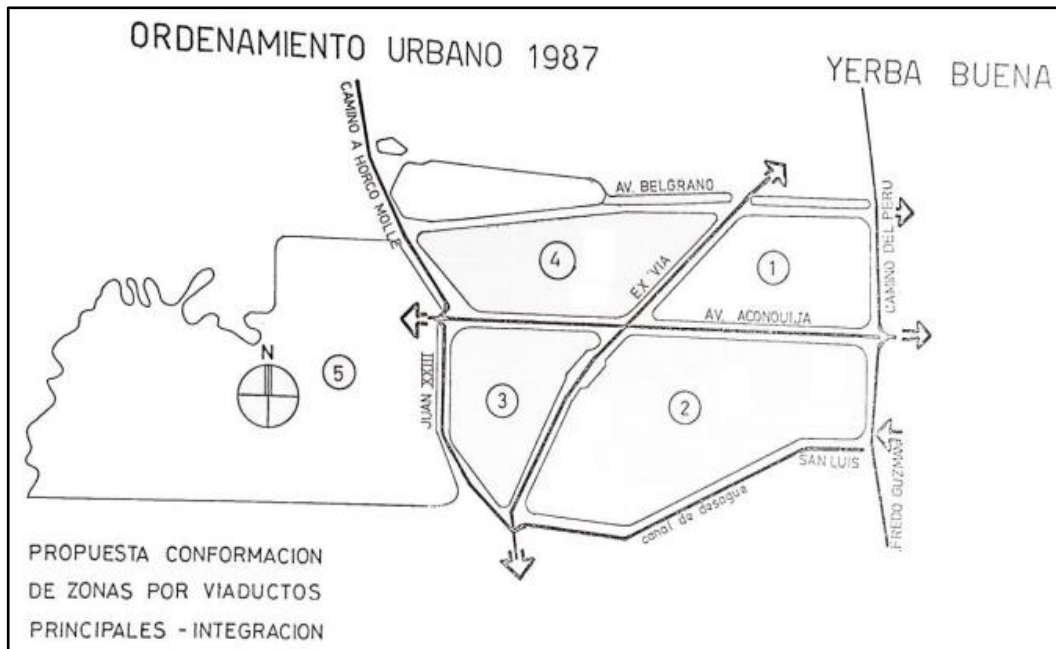


Figura 17. Plano del Plan Ordenador de Yerba Buena (1987), incluyendo principales arterias de transporte. Fuente: Ordenanza N° 277/ 87. Honorable Concejo Deliberante Yerba Buena.

Debido a las falencias que tenía esta Ordenanza, en 1994 se dicta el Código de Ordenamiento Urbano (Ordenanza 613/94), que tenía como objetivos:

- 1) Redefinición de la zonificación urbana a partir de la situación actual procurando identificar pautas de uso y ocupación que estructuren el área urbana, y
- 2) Definición y promoción de áreas inmediatas al casco urbano, una como urbanizaciones futuras y otras como importantes reservas de cortina forestal que preservan el medio ambiente.

En este Código se establecen siete unidades ambientales¹⁹ donde la unidad ambiental número 5 es catalogada como “Madre de todas las unidades ambientales

¹⁹ Entiéndanse por unidades ambientales al conjunto Hombre frente al cosmos y a toda su relación con el suelo y el ambiente Urbano, sin esperar del : Espacio construido y no construido; en fase e interfaces, el hábitat que lo cobija y toda interacción espacio-tiempo que lo rodea (Ordenanza n° 613/94)

de la ciudad”, que preserva el ecosistema, equilibra el microclima de Yerba Buena y el área metropolitana. (Punto 1.7.5, Estructura de la UA5)

La UA5 comprende al Norte, al Sur y al Oeste el límite del área Urbana y al Este por el zanjón del Camino a Horco Molle y calle Juan XXIII que constituye el futuro viaducto de circunvalación Oeste que conectara Yerba Buena con los territorios de Tañí Viejo, Las Talitas y Lules. El sentido de este viaducto es para la refuncionalización del territorio en las bandas económica, ecológica y turística.

Asimismo, dicho código categoriza esta zona como franja roja, donde la densidad potencial no deberá superar los 60 habitantes por hectárea ya que se considera como zona de peligro. El COU, asimismo, establece zonas de ocupación y normas del uso del suelo: comercial, residencial, productivo en base a las unidades ambientales establecidas. Al respecto, Franco Marigliano refiere que:

Estas unidades ambientales dividen a la ciudad en sectores: unidad ambiental 1, unidad ambiental 2, unidad ambiental 3, cada uno con subgrupos, residencial, comercial, cada uno va marcando normativas de edificación, en uno podés construir más, en otra unidad ambiental podés construir menos, en uno podés construir de tal altura, en otro de menos. Lo importante de todo eso, que la unidad ambiental 5, la ua5, es la que comprende todo el pedemonte, y que el código le llama la madre de todas las unidades ambientales de Yerba Buena, que comprende sector de la sierra san Javier, todo lo que es Horco Molle y eso, que si bien es predio nacional porque es de la universidad, pero es de Yerba Buena, una cosa muy extraña ahí, es el ejido municipal pero no pertenece al Municipio y de ahí abarca toda la zona del Corte, llega por las Yungas hacia el sur, y llega al límite con San Pablo. Esa es la unidad ambiental 5, la madre de todas otras unidades de Yerba Buena, y ahí cuando el código ya lo plantea y eso no está desactualizado, sino que cada vez nosotros le damos más fuerza, el cuidado del medio ambiente, de términos de ahora, que el código no lo contempla, el ecosistema, adonde la urbanización debería bajar para dar prioridad a los suelos verdes, a los cultivos. (Entrevista personal a Arq. Franco Marigliano, 21/09/2018)

Sin embargo, antes de la implementación de este Código y de su antecesor “Plan Ordenador de Yerba Buena”, ya en la década del ‘70 una buena parte de la zona “pedemontana” (definida luego en el ordenamiento municipal como Unidad Ambiental 5), había sido sometida a un proceso de transformación del bosque impulsado por la actividad agrícola (caña de azúcar, hortalizas y producción de cítricos), según señala un informe técnico de la Fundación ProYungas de diciembre de 2016.

Asimismo, también refieren que en las últimas décadas se observa un paulatino reemplazo de estos espacios productivos por emprendimientos urbanos- en su mayoría de carácter privado- que han ocupado parte del pedemonte, donde antes se desarrollaban cultivos. Esto ha generado un cambio en la dinámica del sistema, un área de fuertes pendientes e importantes cuencas hídricas, que ha dejado expuesta mucha de esta infraestructura urbana a los avatares de eventos climáticos extremos.

En las décadas subsiguientes, y cuando ya fue implementado el mencionado Código de Ordenamiento Urbano (1994), no se cumplimentaron las directrices del mismo. De hecho, como hemos visto en la sección anterior, aumentó considerablemente la superficie urbana, incluso en la zona pedemontana.

Sin embargo, cabe destacar que, a finales del año 2015, al asumir una nueva gestión de gobierno en la Municipalidad de Yerba Buena se tomaron algunas medidas sobre el asunto de la urbanización. De esta manera, mediante el Decreto N° 1106, se suspendieron durante 180 días (luego prorrogados) los desarrollos urbanos, barrios cerrados y *countries* en la zona pedemontana del municipio. En simultáneo se convocó a diferentes instituciones del ámbito estatal y de la sociedad civil a conformar una comisión para planificar y ordenar el uso de este importante espacio del territorio municipal.

De esta manera, se formó una Comisión de Estudios para la evaluación de la problemática del pedemonte, con la participación de académicos, la Fundación ProYungas, la Dirección de Bosques Nativos de la Provincia de Tucumán, la Dirección Provincial de Agua, y especialistas en urbanismo de la Universidad Nacional de Tucumán, entre otros; con el objetivo de contribuir a la toma de decisiones en pos de una planificación del uso del espacio que contribuya al desarrollo de este municipio. De todas formas,

Por diferentes razones, a lo largo del tiempo se ha dado un cambio paulatino del uso del suelo en el pedemonte, que ha migrado de ocupación rural a urbana. Esto podría explicarse a partir de la revalorización paisajística de Yerba Buena como un lugar ideal para vivir en contacto con la naturaleza sin perder de vista el confort urbano y con acceso a diferentes alternativas de esparcimiento social. Esto ha generado una valuación económica de la tierra muy superior a su rentabilidad

agrícola, al menos en el corto plazo, lo que explicaría en parte el reemplazo y posterior loteo de tierras que fueron cultivos”. (Fundación ProYungas, Aportes técnicos para una gestión sostenible del pedemonte en Yerba Buena, diciembre de 2016).

El avance de la urbanización fue reconocido como un problema,

Por supuesto, que no se puede frenar, el avance, desarrollo urbano y demás, lo que nosotros, hacemos es limitarlo y regularlo cada vez más, sin frenar un avance porque estamos en el siglo XXI, estamos en el fino equilibrio, entre el freno, el límite, pero sin impedir que esta ciudad crezca. Entonces lo que hicimos nosotros, lo que hizo la gestión de Campero, creo que ha sido el primer o el segundo decreto firmado, apenas asumido en noviembre, diciembre de 2015, estamos a tres años ya, se frenó por decreto y hoy ya es ordenanza, se frenó, se prohibieron todas las urbanizaciones de gran escala en la unidad ambiental 5, que nos generó un despelote, que no te imaginas, la cantidad de plata, de inversores privados que perdieron” (...)

Lo cierto es que el Municipio, prohibió a partir de ahora, todo lo que son urbanizaciones especiales a gran escala, para eso no lo ha hecho de modo antojadizo, nosotros el área de Planeamiento Urbano, hemos creado una Comisión en el 2016, porque lo que hace primero Mariano (se refiere al intendente de Yerba Buena), por un decreto frenarlo, yo lo freno dice hasta tanto se estudie esto y creó una comisión de estudio que durante todo un año, durante todo el 2016, estudiamos todos estos condicionamientos de la ua5, ambientalistas, ecologistas, el Municipio como Ejecutivo, la UNT con algunas áreas de la Facultad de Arquitectura, medioambiente, proyungas, muchas instituciones donde armamos una documentación, donde cada uno ha hecho un análisis del sector, manifestando la peligrosidad de seguir urbanizando o por lo menos seguir urbanizando de esta manera, a partir de eso sacamos la ordenanza, se llama Regulación del uso del suelo en el pedemonte. La ordenanza es corta, lo que es lindo, es ver los documentos, que han formado la teoría para que la ordenanza salga. Si yo no me equivoco, el único municipio de Tucumán involucrado con esto, y que ha sacado una ordenanza, es Yerba Buena. (Entrevista personal al Arq. Franco Marigliano, 21/09/2018).

En estos fragmentos, el Sub Secretario de Planeamiento Urbano se refiere a la Ordenanza 2143 dictada en mayo de 2018 por el Honorable Concejo Deliberante de Yerba Buena, donde en los “*considerandos*” de la misma se puede apreciar:

La zona pedemontana durante las últimas décadas sufrió un reemplazo de los espacios productivos por emprendimientos urbanos, lo que ha generado un cambio en la dinámica del sistema provocando una variación significativa de los usos y afectando la capacidad de soporte del suelo”

“Las grandes urbanizaciones sobre los faldeos orientales de la Sierra de San Javier producen: deforestación. Modificación de la superficie del suelo, alteración del equilibrio de los regímenes de precipitaciones, infiltración y escurrimientos;

erosiones y lavado de los suelos; variación de la zona de infiltración que genera recarga de los acuíferos (unidad ambiental 3) y contaminación del recurso hídrico con efluentes cloacales no tratados

A partir de ello, en dicha ordenanza en su artículo primero, se define, dentro de la unidad ambiental 5, dos subzonas A y B, en las cuales:

Conforme a los informes que aportaron los organismos pertenecientes al Comité de Estudio para la Evaluación de la problemática del pedemonte prohíbase en la zona oeste del Río Muerto, definida como ZONA A en el artículo 1° los Desarrollos Urbanos, Barrios cerrados (en sus distintas tipologías, viviendas individuales, bloque compacto, dúplex, etc), countrys, clubes de campo, divisiones, subdivisiones, parcelamiento, fraccionamientos de mayor extensión, proyectos comerciales y todo emprendimiento de naturaleza semejante que se pretenda realizar, o que estando en trámite no cuenten a la fecha de puesta en vigencia esta ordenanza con la aprobación correspondiente.

Mientras que, en la Zona B, ubicada al este del río Muerto, en donde existen limitaciones que tienen que ver con la preservación del medio ambiente, solo se puede urbanizar para uso residencial exclusivo.

Aunque la ordenanza mencionada no hace referencia a la interfase productiva, que es la de nuestro interés, es decir, a la posibilidad de que en estos espacios se promuevan áreas productivas, el funcionario municipal de planeamiento señaló que,

Nosotros hemos dado alternativas, de uso del suelo, de hacerlo terrenos agrícolas, ecoturismo, cosas más amigables con el paisaje” (...) “En la ordenanza no figura, no, o sea en la original no, pero hay luego, una ampliación de esta misma ordenanza, que no se si ha sido votada por el Consejo todavía, donde vamos a dar alternativas en el uso del suelo (...)

La ordenanza se va a flexibilizar, luego del estudio que hemos hecho en estos tres años. Por el momento están limitados prohibido todo tipo de urbanizaciones, ya sea barrios cerrados o abiertos y grandes emprendimientos, solo se permite construir en esa zona, una casa por lote, si vos tenes un lote individual, siempre es un lote superior a los 800 m2 como dice el Código, ahora emprendimientos productivos que no modifiquen el estado del suelo, eso está no sólo permitido, sino que alentamos ese tipo de intervención. (Entrevista personal al Arq. Franco Marigliano, 21/09/2018).

En lo anteriormente expuesto, se denota una preocupación por la actual gestión de gobierno por la urbanización desmesurada y líneas de acción que fueron en este

sentido. La aprobación de dicha ordenanza y su decreto antecesor han permitido frenar, por el momento, el avance de dicho fenómeno.

Cabe destacar que dos de las producciones hortícolas que abordamos en esta tesis, se encuentran en la unidad ambiental 5, al oeste del Río Muerto. Cabría preguntarse entonces, si los productores fueron favorecidos por este tipo de políticas públicas de ordenamiento del territorio. Pregunta que fue respondida oportunamente.



CAPÍTULO IV:

EL FOCO EN LOS HORTICULTORES: ESTRATEGIAS DE PERSISTENCIA Y POLÍTICAS PÚBLICAS.

*“Las gentes profundas dominamos nuestro espacio. En vez de tratar de dominar el tiempo
conocemos y reconocemos, hasta el último rincón, el espacio que habitamos.*

*Este espacio al que pertenecemos nos pertenece, por eso tratamos de vivirlo, transformarlo,
convertirlo en nuestra morada”.*

Melquiades (Kiado) Cruz. “El modo convivial de vivir y la razón comunal de las gentes profundas”, Ojarasca, México (2013)

4.1 Análisis del caso: Los horticultores en Yerba Buena, estructura social agraria, estrategias y políticas públicas.

Como ya se mencionó en el apartado de Consideraciones metodológicas se realizaron entrevistas semiestructuradas a los productores hortícolas de Yerba Buena y para trabajar en los discursos expresados por ellos, se construyeron una serie de dimensiones operativas, donde el énfasis estuvo puesto en las interpretaciones de lo subjetivo a través de las propias interpretaciones de los sujetos. (San Martín Cantero, 2014 en Nogueira, 2015: 53). Es decir, se buscaron ciertos “mojones”, “huellas” que permitirían reconstruir los significados, lo “dicho” y “no dicho”.

En este capítulo nos encargaremos de analizar dichas entrevistas, lo que nos posibilitará caracterizar la estructura social agraria de los cinco productores seleccionados, las estrategias desarrolladas por ellos para persistir como tales y las políticas públicas que favorecieron su subsistencia.

4.1.1 Organización y funcionamiento del sistema productivo: caracterización de las estructuras sociales agrarias

Esta dimensión se encuentra vinculada a cómo distribuyen las tareas, quienes y cuántos trabajan en el predio- sean familiares o no, qué cultivos siembran, y a cuáles le dedican más trabajo. Indagar sobre ello, permite caracterizar la primera variable de la estructura social agraria: mano de obra, que según el marco teórico seleccionado es posible categorizarla teniendo en cuenta las distintas relaciones posibles de encontrar con sentido teórico: contratación o no de asalariados, formas encubiertas de contratación de asalariados, intermediación en la contratación. Un primer paso fue la identificación de la mano de obra empleada por la unidad, en función de las distintas posibilidades existentes según: si la unidad utilizaba mano de obra familiar, asalariados transitorios, contratistas o asalariados permanentes.

El productor 1 (P1) cuenta con una superficie de 10 x 30 metros, en donde realiza su huerta. El contacto con este agricultor se generó a partir del Programa

ProHuerta²⁰, ya que recibe asistencia técnica y el kit de semillas del mismo. La organización del trabajo es muy simple, porque la parcela es pequeña.

Las chicas trabajan de empleadas domésticas, y la más chica que no vive acá, trabaja en una cooperativa de Argentina Trabaja y la otra que también está casada vive en Cevil Redondo, o sea nos quedan dositas nomás, y esa que te digo que vive en Cevil Redondo, trabaja de empleada doméstica (...) Yo me dedico a hacer trasplante de plantas, sacar yuyos. De aquí pongo de toda verdura, perejil, acelga, achicoria, lechuga crespa, morada, y los que me compran saben que son verduras sanas sin "porquería" (...) (Entrevista realizada a P1, 15/12/2017)

En este caso, la producción abarca perejil, espinaca, zanahoria, acelga, lechuga (crespa y morada), tomate y achicoria. La unidad productiva siempre está manejada por integrantes de la unidad doméstica, de la familia de agricultores; son los que aportan la principal mano de obra.

Todas las personas entrevistadas se reconocieron “agricultores”, por sus orígenes, por la actividad que hacen y sus capacidades en la práctica de hacer, adquiridas y explicadas a través del aprendizaje desde edades tempranas y hasta transformarse en elección y opción de vida. Recurrieron a sus antecedentes y experiencias de prácticas agrícolas en las que se fueron especializando y formando gradualmente en el conocimiento de la actividad.

Uno mismo aprende, de los "auténticos productores", que son grandes ha visto, y uno mismo lo ve y se va superando en el trabajo, uno siempre quiere hacer un trabajo bien hecho para el patrón, así que siempre estuvimos trabajando la verdura, cultivando, hace 57 años que vivo acá. Mis hermanos y yo, todos trabajábamos desde chicos la tierra, mi papá también (...) (Entrevista realizada a P1, 15/12/2017)

En la entrevista que realizamos al productor 3, también expresa que la práctica de agricultor la aprendió de su padre:

²⁰ El Programa ProHuerta es un programa de políticas públicas que promueve las prácticas productivas agroecológicas para el autoabastecimiento, la educación alimentaria, la promoción de ferias y mercados alternativos con una mirada inclusiva de las familias productoras. Implementada por el Instituto Nacional de Tecnología Agropecuaria de la Secretaría de Agroindustria y el Ministerio de Desarrollo Social de la Nación. El 3 de Agosto de 1990, nace en el Gran Buenos Aires, Rosario, Santa Fe y Mendoza y de a poco comienza a expandirse por todo el territorio nacional.

(...) Y hace como 20 años que estoy aquí, y desde que vine que me dedique a la hortaliza, cuando vivíamos en el campo también nos dedicábamos a la hortaliza con mi viejo (...) (Entrevista realizada a P3, 11/06/2018)

Por otro lado, la relación, respecto de la mano de obra, está regulada en función del ciclo de la familia, o bien la cantidad de integrantes y por su carácter diferenciado, de aporte al sistema. Además, la sexualización del trabajo también es considerada en el análisis de la reproducción del sistema productivo, está en función de las exigencias físicas del tipo de tarea que les toca hacer a sus integrantes. Los varones empiezan desde la edad escolar a colaborar en las tareas de campo, con tareas acordes con su evolución física y complejidad de la tarea, tal como lo estableció Piñeiro (2004). El deshierbe y la cosecha son algunas de las más frecuentes en esa etapa etaria temprana.

Mi papá estaba todo el día ahí para injertar, ciruelas, damasco, todo eso tenía ahí. Se dedicaba a eso, mientras el resto mi abuelo y los otros dos hermanos de mi papá que seguían desmontando, limpiando y a medida que iban saliendo las plantitas trasplantando y otro arando y sembrando. El trabajo era en familia y como todos eran de Italia así, todos los terrenos eran juntos, todos comíamos juntos en una sola mesa al mediodía, a la noche. Después mi abuelo, empezó a comprar pedazos de tierras y le dijo a mi papá que sería para él y para mi tío. De los varones el vivero va a quedar para vos, aunque no sepas injertar nada, le dijo (...). (Entrevista realizada a P2, 13/03/2018).

En este segmento de la entrevista, respecto al componente de mano de obra, se destacan dos elementos: los varones de la familia, son los que realizan los trabajos, pero también pone de manifiesto que el trabajo era en familia. Además, explicita que el tamaño del predio se comenzó a agrandar y a dividirse entre los sucesores. Esta relación entre el tamaño del predio y la cantidad de componentes de la familia que son aptos para el trabajo es una característica típica de la producción campesina, Chayanov (1985) menciona que la correlación entre estos dos componentes es “bastante alta”. Al mismo tiempo, podemos observar el desarrollo de ciertas estrategias de reproducción del sistema productivo. Sobre ello, Bourdieu (1994: 36) apunta a las estrategias sucesorias como “forma de garantizar la transmisión del patrimonio material entre las generaciones”. En este caso, la compra de más terrenos, para luego ser repartidos para trabajar la tierra da cuenta de la forma de

transmitir el patrimonio material. El productor 5 incluyó, además, la división de tareas entre las productivas y las comerciales.

Mi papá, mi tío, yo y mi hermano. Los cuatro varones de acá de la casa, y acá son cuatro casas, la casa de mi abuelo, la casa de mi viejo, la casa mía, la casa de mi tía. Los que nos dedicamos al campo realmente, somos tres, porque en realidad mi tío se dedica al Mercofrut, él está más en la venta, en la comercialización. Hay que dividirse los trabajos. (Entrevista a P5, 03/04/2019)

Por otro lado, la contratación de mano de obra está vinculada con las etapas del ciclo productivo y el nivel de capitalización, que también se refleja en la superficie del predio y la dotación de maquinaria y herramientas.

Para sacar soy yo y mi hermano que me ayuda con otro chango, no son siempre los mismos, porque no siempre pueden (...) Los de la vía y la zona de la Cañada ya nos conocen a nosotros, además en la época de las arvejas, los buscamos ahí a los changuitos y señoras para juntar la arveja, nos conoce todo el mundo” (...) (Entrevista a P5, 03/04/2019)

Actualmente son dos los que se dedican al campo, su hijo y su nieto, yo me encuentro jubilado. Por ahí se llama algún que otro obrero, que cuesta conseguir.”(Entrevista a P4, 01/12/2018).

Sobre la segunda dimensión del nivel de mecanización se la entendió a partir de las diferentes dotaciones de capital acumulado: presencia o ausencia de maquinarias y herramientas. El P1 declara que utiliza herramientas que el mismo ha realizado: “Herramientas que he hecho yo, con material que yo pueda manejar, de hojas de elástico (...)”. (Entrevista realizada a P1, 15/12/2017). Cabe aclarar que al finalizar la entrevista, el entrevistado nos mostró sus herramientas caseras como rastrillos, azadas y escardillos que el mismo había realizado, para facilitar el trabajo de la siembra y cuidado de los cultivos²¹. En el sistema de este productor encontramos mano de obra familiar y sin mecanización, escasas herramientas y ausencia de maquinaria, unido a un bajo nivel de comercialización de los excedentes, como

²¹ El Programa ProHuerta también provee de herramientas a los huerteros como rastrillos, escardillas, azadas y palas manuales. En este caso el huertero, las realizó el mismo con materiales que tenía a su alcance.

veremos más adelante. Lo mismo ocurre, con el P2 y el P3, que poseen entre 2 a 4 ha aproximadamente.

El P5, en cambio, es capitalizado y en consonancia con esta cualidad sus herramientas “*Tractores, máquinas para arar, máquinas para sembrar, la mochila para fumigar. Y todas son propias (...)*”.

Aquí en la esquina nomás, tenemos media hectárea, ahí enfrente de los azahares 10 ha, a la vuelta de la antena yendo para los toboganes acuáticos, ahí sembramos nosotros también, son como 6 ha, y para arriba como 5 ha, ya más llegando al cerro, nos van a dar más para que pongamos algo y mantengamos limpios los terrenos más que nada. Cerca de la antena, estamos poniendo hortalizas y alternamos con maíz. Pero bueno, ahí, ya estamos rodeados de barrios, y eso nos va disminuyendo la extensión de lo que sembramos. (...)

Y las tierras, algunas arrendamos y otras no. Por ejemplo, ahí en la antena arrendamos, después las que están cerca de los azahares le doy el porcentaje²² de lo que sacó, y los otros nomás préstamo que los propietarios saben que nosotros lo vamos a tener limpio, y no se le va a meter nadie, porque saben que no se pueden meter donde estamos nosotros. Los dueños de los terrenos les conviene, el día que digan bueno, hasta acá nomás, bueno se lo deja arado y limpiito, ni máquina de desmonte tendrán que pasar”. (Entrevista a P5, 03/04/2019)

Cuadro 16. Síntesis de la estructura social agraria de los productores entrevistados. Fuente: Entrevistas a productores hortícolas Yerba Buena.

	P1	P2	P3	P4	P5
Mano de obra	Familiar	Familiar	Familiar	Familiar capitalizado	Familiar capitalizado
Nivel de mecanización	Sin mecanización	Sin mecanización	Sin mecanización	Tractor Máquina para arar Mochila para fumigar	Tractor Máquina para arar Mochila para fumigar
Tenencia de la tierra	10 x 20 m Propietario	10 x 30 m Préstamo	2,5 ha Préstamo	3 ha Arriendo	21,5 ha A porcentaje Préstamo Arriendo
Mercado	Autoconsumo	Autoconsumo	Autoconsumo	Comercialización Mercofrut	Comercialización Mercofrut

²² Esto quiere decir que En ocasiones se pacta trabajo a destajo, determinando su salario en función de la cantidad de mercancías producidas y efectivamente vendidas, es decir un porcentaje de la producción. Estos trabajadores asalariados, si bien como la definición indica, reciben un salario, en ocasiones cumplen la función de representar al capital en el proceso de trabajo, actuando como guardianes de la producción, como si fueran propietarios, con la asignación del poder que le otorga el patrón para contratar o despedir a otros trabajadores, supervisando la realización de las tareas en tiempo y forma.

Hasta aquí hemos caracterizado la estructura social agraria de los productores hortícolas de Yerba Buena que hemos entrevistado, entendiendo que tal como lo explicitaban Aparicio y Gras (1999) es un concepto complejo, que incluye las posiciones estructurales de los sujetos en el circuito de la producción en función de los recursos materiales que controlan. Una síntesis de la caracterización de la estructura social agraria de los productores entrevistados se presenta en el cuadro 16.

Esta caracterización nos es útil para entender que el proceso de expansión urbana de la ciudad de Yerba Buena puede modificar dicha estructura. Por ejemplo, en lo expresado por el productor 5 se denota que la construcción de barrios- “el estar rodeado de ellos”- disminuye la extensión de lo que siembra. Por ende, la urbanización tiene un impacto sobre el tamaño de sus explotaciones y la tenencia de la tierra, donde en algunos casos los dueños de la tierra han dejado de arrendarles o prestarle los terrenos a causa de ponerlos a la venta para urbanización. El mismo productor manifiesta:

(...) Ahí donde sembramos nosotros antes sembrábamos más, pero ahora hay casas por entero. Adonde viven los Argiró, todo ese terreno, por ejemplo ahí está la quinta de Trapani, y después empieza otro terreno, bueno a nosotros nos quedó la esquinita nomás, y ahí después han cerrado los Argiró y han hecho dos o tres casas, tienen varios lotes, y nosotros sembrábamos antes ahí, y eso ha ido resintiendo la economía porque después hay que buscar otros lugares, pero bueno, ya te dicen te lo arriendo, no préstamo o a porcentaje y bueno ya es otra cosa” (...) “Lo que sí, countrys inmensos no están haciendo más en estos últimos tiempos, diría 4 o 5 años” (Entrevista a P5, 03/04/2019)

En el caso del productor 1 los cambios en la estructura social agraria no parecen verse modificados debido a la urbanización. Los componentes centrales de la estructura social agraria no se vieron transformados-es decir los factores de producción, principalmente tierra y capital no se modificaron, muy posiblemente debido a que se trata de un predio pequeño y que, además, pertenece al productor. De acuerdo con sus propias palabras: “*Está lleno por entero de casas ya, de countrys, barrios, pero a mí no me van a sacar tierra, porque la tierra es mía*”. (Entrevista a P1).

Aquí observamos que en este testimonio no se hace referencia a otras posibles consecuencias de la urbanización, sino sólo a la de pérdida de superficie.

En el caso de la mano de obra se mantiene familiar y el nivel de mecanización es escaso o casi nulo: las herramientas son rudimentarias y no se adquieren herramientas mecanizadas como lo sería un tractor, ya que la producción principalmente es para el autoconsumo y comercialización del excedente.

En cambio, el productor 2 y 3, si manifiestan efectos de la urbanización sobre las tierras en las que producen. Así, lo señalaba el P2, refiriéndose al terreno donde el produce, que fue puesto en venta por los dueños:

Han venido a verlo para comprarlo, pero él lo puso en inmobiliaria, quería hacer un edificio de departamentos de 3 pisos (...) Y vinieron a ver, pero lo que le ofrecieron no lo convenció y entonces ahí viene uno de los muchachos dueños y me dice ¿sabe qué? no se preocupe no vamos a vender.

Si bien no se concretó la venta del terreno, y el productor no perdió esta superficie, se encuentra vulnerable frente al avance de la urbanización; porque no tiene garantizado el acceso a la tierra, un requisito esencial para mantener su condición de agricultor.

Respecto al productor 3 y 4 no se identificaron menciones sobre si su estructura social agraria se encontró modificada por el avance de la urbanización. Cabe aclarar que si bien como hemos visto en la caracterización de la estructura social agraria no son propietarios de la tierra, uno de ellos posee mayor superficie y nivel de mecanización más avanzado (P4 respecto al P3), no expresaron encontrarse en “riesgo” de pérdida de superficie productiva o de modificación de algunas de las otras variables de la estructura.

Han señalado, en cambio, otras consecuencias para sus modos de vida que ha acarreado la urbanización como las nociones de: “menor seguridad”, “pérdida de tranquilidad y paz”, asociando el ámbito urbano con un lugar más inseguro y menos

tranquilo. Esto será explicitado más adelante, en la dimensión del “paisaje que los rodeaba y rodea”.

En conclusión, la no tenencia de la tierra y la disminución de la superficie de la misma serían las variables más afectadas de la estructura social agraria de los productores hortícolas de Yerba Buena a ser modificadas. El no ser propietarios de sus parcelas, los pone en una posición de desventaja respecto a quienes lo son. “La propia estructura no sólo se ve afectada y modificada por el impacto de fuerzas externas, mercado, condiciones naturales, avances tecnológicos sino, como lo indica Long (1992), en esa intervención externa participan también los mundos de vida de los individuos y de los grupos sociales afectados, y son mediadas y transformadas por esos mismos actores y estructuras”.

A su vez, la caracterización de la estructura social agraria mediante las variables: mano de obra, nivel de mecanización, tenencia de la tierra y mercado nos permiten realizar una comparación con la horticultura y los sujetos sociales que la desarrollan en otros sitios, como Lules, en Tucumán, y en el cinturón hortícola bonaerense, casos ya mencionados en esta tesis.

Los horticultores emplazados en Lules fueron exhaustivamente estudiados por Rivas y como ya lo hemos descripto anteriormente en nuestra provincia, el amplio desarrollo de la producción hortícola y de legumbres estuvo asociado al ingreso de inmigrantes europeos, sobre todo españoles e italianos, que lograron acceder a la compra de las tierras durante las últimas décadas del siglo XIX y principios del XX. Sin embargo, en el transcurso del siglo XX, y sobre una base de organización netamente familiar, se evidenciaron procesos de diferenciación interna debido a transformaciones técnico-productivas y sociales, por ejemplo, la incorporación, durante las décadas de 1980 y 1990 de la mano de obra boliviana. (Rivas, 2007).

En este sentido, la comunidad boliviana de Lules, según Rivero Sierra (2006), se conforma por jornaleros (25 %), quinteros o productores hortícolas (32 %), puesteros feriantes (5 %), comerciantes (3 %) e independientes u otros (8 %). El mayor porcentaje es de los quinteros o productores hortícolas bolivianos que

mantienen vínculos bastantes informales con los dueños de la tierra, lo que reduce los costos de producción. De esta manera, comienzan siendo medieros o aparceros, donde se acuerda el porcentaje y con el tiempo algunos pasan a la categoría de arrendatario, es decir establecen un contrato de alquiler con el dueño de la tierra, al que pagan con dinero, y asumen la producción de manera totalmente independiente. Como lo hemos indicado, en el capítulo III, existe un predominio de explotaciones con dimensiones inferiores a las 12 ha, mientras que las explotaciones con producción diversificada y en correspondencia con los cinturones verdes, tienen dimensiones más reducidas, oscilando entre 2 y 5 ha (CFI 1973 y UNT-SVOA 1989), salvo aquellas unidades donde la diversificación de los cultivos hortícolas se realiza con citrus, paltas, duraznos, entre otros. De hecho, Rivas (2007) indica que las características de las explotaciones hortícolas y frutihortícolas del área pedemontana responden a los tipos familiares capitalizados (farmer) y empresariales, orientados preferentemente a las producciones en contra estación.

Entre los productores analizados, vemos que dos de ellos (P4 y P5) corresponden al tipo de explotación de familiares capitalizados, similares a los estudiados en Lules, por ende, se puede pensar que los espacios ocupados por ellos, son remanentes del antiguo cinturón verde que abastecía a San Miguel de Tucumán, y que abarcaba parte de los territorios de Lules, San Pablo, El Manantial y Yerba Buena; tal como lo hemos visto en la contextualización histórica.

Por último, cabe agregar que comparten con una parte de los migrantes bolivianos, la aparcería, la mediería y el arriendo como forma de producir, y que no han llegado a adquirir todas las tierras en las que producen; aunque en forma distintiva han alcanzado a ser propietarios de espacios de comercialización en el Mercofrut, en contraste con los productores bolivianos que, en palabras de Rivas (2007), comercializan su producción de maneras varias, que abarcan el mercado de San Miguel de Tucumán, la venta en precarios puestos a la vera de la ruta y el abastecimiento a las grandes empresas del área, que son exportadoras²³.

²³ Quienes se encuentran en posiciones más altas de la “escalera boliviana”, recientemente han logrado la imbricación cada vez más estrecha entre el trabajo hortícola, como forma de

Sin duda, el problema en ambos casos se centra en la tenencia de la tierra, donde al ser arrendatarios se encuentran muy vulnerables a las oscilaciones del mercado del suelo²⁴. Esto se vincula a lo estudiado por Barsky (2007), cuando observa que el cinturón hortícola periurbano bonaerense constituye un espacio frágil, susceptible de ser modificado, un “borde blando” en término de los urbanistas.

En este sentido, el avance de la urbanización sobre los espacios productivos hortícolas en nuestra área de estudio es similar al que ocurre con los horticultores del área metropolitana de Buenos Aires. Zona que fue objeto de estudio de numerosos trabajos de Benencia (1994; 1997; 2012), quien analizó las características de la estructura social agraria de los sujetos que se encuentran emplazados allí. En este sentido, la horticultura bonaerense se da de la mano de la llegada de inmigrantes españoles e italianos, que comenzaron con la actividad puesto que traían los saberes de la tierra, y alude a la “escalera italiana” donde los productores de esta nacionalidad fueron ascendiendo los peldaños de la misma, comenzando por trabajar en las fincas de los parientes, en donde la primera forma de relación contractual fue individual y bajo la modalidad de asalariado. Más adelante, se pasó a percibir el pago del trabajo mediante un porcentaje de lo producido, es decir vía la modalidad de aparcería o pseudo-mediería, pudiendo incluir aquí a toda la familia en el trabajo para incrementar la producción y “abaratar” costos. Luego de un tiempo, accedieron a arrendar las tierras, gracias al capital acumulado durante la mediería, que adquirieron entre fines de los años 40 y mediados de los años 60, convirtiéndose en patrones que ya no aportaban trabajo físico en la quinta, cumpliendo sólo una función gerencial. (Lemmi, 2011).

Hacia fines de los años ‘70 y principios de los años ‘80, comenzaron a arribar a la zona, en busca de trabajo en la horticultura, migrantes de Bolivia quienes, de

capitalización, y la inversión de este capital en otras actividades no agrícolas en las que se han ido diversificando –como la venta de ropa o alquiler de locales comerciales. (Rivero Sierra y Álamo, 2017)

²⁴²⁴ Un fenómeno más reciente estudiado por Rivero Sierra y Álamo (2017) hace referencia a como aplica el concepto de diseminación de Benencia (2005), para dar cuenta del desplazamiento de horticultores bolivianos de Lules hacia otros espacios, (Departamento de Trancas, Tucumán) como consecuencia del agotamiento de tierras disponibles para arrendar o comprar.

manera análoga a sus patrones, empezaron a trabajar como peones de los italianos y sus descendientes, y se fueron consolidando paulatinamente en la relación de pseudo mediería.

Los migrantes bolivianos que llegaron como peones, para luego ser aparceros y, sobre todo, postcrisis del 2001, como arrendatarios, no han podido alcanzar el peldaño de la posesión de la tierra. Las inversiones en tecnología que requiere una quinta para la producción son hoy muy costosas, teniendo que disponer en una primera instancia de una suma de capital para comprar invernáculos, instalar riego y comprar o alquilar el tractor y la maquinaria. También un vehículo para aquellos que comercializan su propia verdura.

Esto lleva a que no posean un excedente suficiente para, además de afrontar todos los gastos de producción, invertir en la compra de tierras, lo que implica inmovilizar importantes sumas de capital.

Se suma a esto la especulación inmobiliaria que ha llevado los precios de la tierra a niveles altísimos, muchas veces inaccesibles para los arrendatarios. A la escalera boliviana aún le falta un último escalón. (Lemmi, 2011).

Esto se da también en los productores de nuestro caso de estudio (P4 y P5) quienes, frente al avance de la urbanización, siguen arrendando y no pueden llegar a acumular capital para la compra de esas tierras en las cuales producen. En contraste con ellos, se encuentran los P1, P2 y P3, que se dedican a la horticultura de autoconsumo, con una eventual comercialización del excedente.

4.1.2. Espacios de comercialización dinámicos o estables.

Todos los productores entrevistados manifestaron desarrollar espacios de comercialización para sus producciones hortícolas.

Los que poseen superficies más pequeñas, realizan venta del excedente y sobre todo autoconsumo.

En sus testimonios expresan que dicha venta se da en espacios dinámicos, esto quiere decir que no tienen un lugar estable donde llevar sus productos.

Vendo en la zona, pero no voy al mercado mayorista...me pongo a conversar con la gente, la gente ya me conoce, tengo clientes en el Banco, sobre la Avenida, en la Farmacia, en Castillo Hogar, Defensoría del Pueblo...ahora le tengo que llevar para una abogada en un country. Estar cerca de la Avenida tiene sus ventajas". (Entrevista a P1, 15/12/2017).

No, en feria no, aquí nomas, gente de Yerba Buena, vienen y compran acá... (Entrevista a P3, 11/06/2018)

En cambio, en los productores más grandes se denota que el espacio de comercialización es estable, en el Mercofrut²⁵.

Mi tío ve cómo se vende allá, tiene 3 puestos, -refiriéndose al Mercofrut-que hemos comprado, es de todos, nomás que mi tío es el que está allá. Y uno también sigue produciendo por eso". (...)

Ya más o menos uno tiene el circuito armado, mi viejo y mi tío tienen los puestos en el Mercofrut.". (Entrevista a P5, 03/04/2019)

Aquí observamos que se dan dos casos, aquellos productores con superficie más pequeña y que sólo comercializan el excedente, cuentan con la ventaja de encontrarse enclavados en el ámbito urbano, lo que les permite comercializar con la gente de allí, que lo conoce; además de concurrir a los lugares de trabajo, en la "avenida", de quienes le compran, asimismo otro de los productores mencionó clientes que se llegaban hasta su predio a comprar directamente.

De esta manera, la urbanización aquí tendría un efecto positivo, puesto que los espacios de comercialización de estos huerteros se encontrarían cercanos adonde producen. Seguramente, si se encontraran más alejados de la ciudad, dejarían de comercializar.

²⁵ El Mercofrut es el Mercado de Concentración Frutihortícola de Tucumán, ubicado en Los Vázquez (departamento capital). Su función primordial es la de concentración y distribución de frutas, hortalizas y productos alimenticios agrícolas provenientes de Tucumán, del resto del país, e incluso del extranjero. A las operatorias mayoristas, que ocupan la mayor parte de las actividades, la institución destina los sábados para promover la venta minorista, en un sistema de feria, de tal forma que se transformó en un enorme centro de compra venta por donde se desplazan miles de personas.

Aunque sus producciones tienen como objetivo principal el autoconsumo, reconocen que comercializar el excedente es significativa “*un ingreso más*”.

Por otro lado, el productor 5, que es familiar capitalizado y cuenta con espacios de comercialización estables, tres puestos en el Mercofrut, lo plantea como una estrategia, como motor de continuidad como productor hortícola: “*y uno sigue produciendo por eso... el circuito ya armado*”. En palabras de Lemmi (2011), si a ello se suma la existencia de tierra disponible, las posibilidades de trabajar del núcleo familiar completo y el transporte propio, se genera un mayor poder de acumulación, como es el de este caso.

Asimismo, Bourdieu alude a estrategias de inversión económica orientadas a la perpetuación del capital en sus diferentes especies, lo que posibilita entender porque estos productores mantienen dichas condiciones: trabajo familiar, transporte propio y espacios de comercialización en el Mercofrut. Vinculado a ello, en este fragmento el productor refiere al transporte propio y a la tierra, que en este caso no es propia sino arrendada, y los comienzos de su tío y su padre en el rubro hortícola; reflejando su poder de acumulación.

Mi papá ya tenía la tierra y sembraba y mi tío hacía fletes, los junto a los dos, y le dijo vos sembra y vos lleva la verdura, y él le ha dado una mano y lo ha ayudado y les ha comprado una camioneta, un tractor y de ahí enseguida han hecho. Mi tío en ese entonces, que mi papá tenía socio, no les pedía plata para el gasoil y les llevaba gratis la verdura, él iba antes para lo que era el Mercado viejo. Y se pelearon, pero mi abuelo dijo no se peleen, únense y le dijo a mi papá vos deja al otro socio y unite con tu hermano, y bueno de ahí que comenzaron. Tenían 20 y 22 años, yo ni había nacido. (Entrevista a P5, 03/04/2019).

Sobre esto, Benencia (2012: 6), en una investigación sobre la horticultura periurbana bonaerense de los últimos 50 años, hace referencia a como se fue desarrollando un proceso de diferenciación entre los productores del cinturón hortícola de Buenos Aires, muchos de los cuales a partir de “un importante proceso de capitalización, pudieron acceder a mejores condiciones para llevar a cabo la actividad hortícola; de esta manera aquellos que pudieron acumular cierto capital empezaron por disponer de transporte propio, el camión, que les permitía tomar

contacto en forma directa con la etapa de comercialización y evitar la intermediación del fletero tradicional”. A su vez señala que,

el segundo paso en la inserción cada vez mayor de estos productores en el eslabón de la comercialización se materializó a través de la posesión de puestos de venta en algunos de los mercados concentradores. Esto obedecía a que la mayor captación de ingresos no se producía en el eslabón de la producción, sino en la de la comercialización, de ahí que la posibilidad de disponer de un puesto en alguno de los mercados permitía mantener en manos del productor la mayor parte de los beneficios que la explotación de la quinta generaba. Por otra parte, la posibilidad de vender mercadería de productores que no disponían de puesto agregaba un elemento favorable más para mejorar la rentabilidad de un sistema quinta-puesto. (Benencia, 2012: 6)

De este modo, y con el aporte de Lemmi y Benencia, podemos comprender como los espacios de comercialización estables, aun cuando sean dinámicos, se constituyen en una estrategia favorable para seguir produciendo.

4.1.3. Pérdida de espacios productivos frente al avance de la urbanización.

Como ya se abordó en el capítulo anterior, el crecimiento urbano consistió en una paulatina sustitución de tierras cultivadas por sectores urbanizados. A partir de la década del '40, se intensificó el loteo de propiedades para diferentes usos urbanos. Aunque este proceso se acentuó durante los años cincuenta, alcanzó su pico máximo recién en los setenta. En ese momento los antiguos caminos vecinales y aquellos trazados dentro de los cañaverales o quintas se convirtieron en muchas de las calles actuales. Este proceso se evidenció en casi todos los relatos de los productores, quienes están asentados en la zona de hace tiempo, muchos han nacido y han sido criados en la misma.

En el 95, me acuerdo que empezaron a sacar las flores y caña, y vinieron los countrys y en el 2000 ya no dejaban espacio, de tanto mini country, country grande, las Yungas, las Yunga era todo, antes...caña y verdura nada más y ahora mira, eso era de Los Vera y Silvestre Domingo, todo han vendido por la nada, hasta la costa han vendido. (Entrevista a P1, 15/12/2017).

Tengo esta producción dentro de lo urbano, tan natural y todos estos caseríos que están haciendo perder tierra. (P3).

El dueño de lo que era Las Yungas, le prestaba ese terreno y ellos estaban ahí, y ellos habían tenido la posibilidad de comprar por donde esta los puentes de los azahares, subiendo para arriba de donde estoy yo a mano de derecha, bueno

estaba la posibilidad de comprar todo eso, ha venido una camioneta que era una Dodge...no, una F100 vino y compro todo eso, y el papá de mi amigo decía, no que va a comprar todo eso, si es piedra nomás (...) y como se han valorizado esos terrenos... (Entrevista a P5, 03/04/2019).

Analizar estas opiniones permitió captar y entender los cambios que se sucedieron en el uso del espacio y que dieron lugar, en muchos casos, tal como lo relatan a las urbanizaciones cerradas, como es el caso de Las Yungas Country Club. Estas personas recuerdan una Yerba Buena en donde no existían las urbanizaciones cerradas, y la zona era utilizada principalmente para el cultivo de caña, cítricos y verdura, que abastecía, en parte a la capital tucumana.

Gradualmente en esta zona se produjo el reemplazo de actividades agrícolas por actividades urbanas ocurrido desde el centro del municipio hacia su periferia. Estos productores fueron testigos de los inicios del proceso de transición rural-urbana que definió a Yerba Buena en las últimas décadas. No obstante, este proceso aún no ha finalizado dado que todavía es posible percibirlo en sus márgenes, donde se encuentran emplazados, los predios de estos productores. De hecho, uno de los testimonios da cuenta de esto.

Yo veo que el agua pecha más, por la deforestación, han cortado muchos árboles y no es lo mismo, y el paisaje va cambiando. En Las Yungas la gente hizo casa arriba, hicieron desvíos y nos tiraron para el cerco, en la siembra, y se hace semejantes zanjones de alto y te hace perder un cuarto de terreno, porque esta abnegado, no podés poner nada ahí. (Entrevista a P5, 03/04/2019).

En este fragmento se denota que la construcción de uno de los más grandes emprendimientos privados inmobiliarios de la zona: “Las Yungas Country Club” tuvo, y tiene, consecuencias actualmente sobre los campos de dichos productores. Cabe aclarar, que el country fue diseñado hace 20 años, y así lo señala su sitio web.

Naturaleza imponente y vistas privilegiadas, nada define mejor LAS YUNGAS. Fueron además la fuente de inspiración de Guillermo Cotella y Fernando Schujman, hace casi 20 años, en el diseño de un nuevo concepto de urbanización integrador y vanguardista. Y su máxima expresión se ve reflejada en este desarrollo, que cuenta con más de 135 hectáreas recostadas al pie del cerro San Javier destinadas a viviendas, campo de golf, áreas comunes y reserva privada²⁶.

²⁶ Fragmento extraído del sitio web <http://www.lasyungas.com/> Consultado el día 16/05/2019.

Se encuentra emplazado en la unidad ambiental 5-explicitada en el anterior capítulo- y su construcción data del año 1999/2000, cuando aún no regía la Ordenanza 2.143 (sancionada en 2018, con su antecesor Decreto 1106/15), pero sí el Código de Planeamiento Urbano, el cual no fue acatado. Asimismo, ante la pregunta de si algunos de los dueños de los predios donde cultivan, han dejado de arrendar o prestar a causa de ponerlos a la venta para urbanización. Uno de ellos, manifestó:

(...) Ahí donde sembramos nosotros antes sembrábamos más, pero ahora hay casas por entero. Adonde viven los Argiró, todo ese terreno, por ejemplo ahí está la quinta de Trapani, y después empieza otro terreno, bueno a nosotros nos quedó la esquinita nomás, y ahí después han cerrado los Argiró y han hecho dos o tres casas, tienen varios lotes,, y nosotros sembrábamos antes ahí, y eso ha ido resintiendo la economía porque después hay que buscar otros lugares, pero bueno ya te dicen te lo arriendo, no préstamo o a porcentaje y bueno ya es otra cosa (...) Lo que sí, countrys inmensos no están haciendo más en estos últimos tiempos, diría 4 o 5 años”. (Entrevista a P5, 03/04/2019).

Tal como especificamos en la sección Políticas municipales de ordenamiento territorial, la Ordenanza 2.143/18 y el Decreto 1.106/15 han permitido frenar las urbanizaciones especiales, grandes emprendimientos y urbanizaciones abiertas a partir del año 2015, lo que tiene un correlato con el testimonio de este productor, que alude a que hace 4 o 5 años no se han construido más este tipo urbanizaciones. Aunque se permite construir una casa por lote, como es el caso comentado de la familia Argiró, quienes han dejado de prestarle su terreno a dicho productor, por lo que ha perdido un espacio más de producción.

Esta política pública de ordenamiento del territorio implementada desde el Municipio, les ha permitido seguir persistiendo en el lugar, porque ya no están amenazados por la construcción inminente de otros emprendimientos. Lo cierto, es que esta medida, si bien es acertada ha sido tomada tiempo después cuando, tal como lo indica el productor 5, debido a los cambios en el uso del suelo, su finca se inunda. Como lo señalan los especialistas de ProYungas, las construcciones, al alterar las pendientes, “tienen gran influencia en el proceso de escorrentía del agua superficial y la erosión del suelo”. (Fundación ProYungas, Aportes técnicos para una gestión sostenible del pedemonte en Yerba Buena, diciembre de 2016).

Por último, nos parece relevante vincular este punto de pérdida de espacios productivos con “el paisaje que los rodea y rodeaba.”.

4.1.4. El paisaje que los rodea y rodeaba

Con esta dimensión operativa buscamos plasmar aquellos relatos, de los productores que dan cuenta del paisaje de antaño y el actual, en correlato con lo expuesto en el capítulo III. Los testimonios expresaron como se conformaba el espacio en la época de niñez o juventud y, sobre todo, como se constituye actualmente. En estos, se señala que las distintas generaciones de una misma familia que se encuentran asentadas en la zona, la transición del ámbito rural a lo urbano, el crecimiento poblacional que se ha producido y como impactó todo ello sobre sus modos de vida y sus producciones.

Los cinco productores coinciden en reconocer cómo influye el paisaje en sus vidas, y como éste también es recuerdo y vivencia épocas de la infancia. Esas vivencias dan cuenta de las redes familiares (padres, primos, abuelos) y que se encuentran afincados en la zona hace tiempo. Asimismo, paisaje, tierra, naturaleza están presentes en su visión, aunque esté referido a diferentes concepciones.

En esta línea se encuentran varios fragmentos de relato de cómo era la zona anteriormente a la expansión urbana. Los productores 1, 2, 3 y 4 se encuentran bajo la misma franja etaria, y en sus testimonios refieren anécdotas, situaciones y describen el paisaje de las décadas del '50, '60 y de los '70, antes del crecimiento desmesurado y no planificado de la ciudad. Uno de ellos, recuerda épocas de su abuelo y su padre cuando era joven, en las décadas del '30 y del '40 incluso.

Mis papás tenían verdura, sandías, zapallo, berenjena, sembraban en cantidades, todo tipo de tomate, criaban animales cerdos, vacas, tenían vacas y fueron de a poquito aumentando... Después ya había un terrenito como éste más o menos, frente casi a la casa de ellos, alguien lo vendía y se lo compraron y ahí fue lugar del vivero (...) El trabajo era en familia y como todos eran de Italia así, todos los terrenos eran juntos, todos comíamos juntos en una sola mesa al mediodía, a la noche.

Mi abuelo estuvo viviendo en la ciudad, pero no le gustaba entonces arrendó unas tierras. Arrendó unos terrenos en un lugar que se llama Monte de los Naranjos pegado al cerro allá, donde hacía frutales y hortalizas. (Entrevista a P2, 13/03/2018)

Esto encuentra correlato con la revisión histórica realizada en el capítulo III, que podemos sintetizar en el siguiente fragmento de la historiadora Matilde Silva: “maíz, batata, zapallo, vides, hortalizas, arvejas, avena y arroz, figuran entre los productos cultivados a fines del siglo XIX y principios del XX, como así también se encuentra registro de producción de naranjos (cultivados y silvestre, limoneros, chirimoyas, duraznos e higueras. La fuerte presencia de los naranjos silvestres hizo un paraje en el ascenso al cerro, paralelo a un curso de agua, fuera conocido justamente como el Monte de los Naranjos”. (Barbieri y Silva, 2018: 38).

Asimismo, este productor también cuenta un episodio, en la década de 1950, que los obligó a migrar hacia otra parte, en busca de trabajo.

Mi papá y yo nos fuimos a trabajar a la Boca del Tigre. Porque hubo una época donde se infectó por el tema de la langosta²⁷ eso no sé en qué año fue...si no me equivoco... 1950, después de Perón, puede ser, que había una invasión de langostas y el veneno que echaron se coló en las plantaciones. Tuvieron que podarla y lo poco que había sembrado imagínate. (Entrevista a P2, 13/03/2018).

Cabe aclarar que, si bien estos testimonios no se enmarcan dentro del período de estudio abarcado por esta tesis, nos parece interesante hacer mención de ellos para contextualizar como se ha modificado el espacio a lo largo del tiempo. Por otro lado, en uno de ellos se recordaba quienes cultivaban antes, aunque no sabía porque habían abandonado la actividad; e incluso refería a que en el mismo cerro San Javier se cultivaban hortalizas.

Eran todas quintas. En la zona se ubicaban, sobre todo, en su terreno al Este, un tal García, que tenía muchos frutales (naranja agria, limón, palta) y hacia el norte

²⁷ En 1950 se inició el proceso propiciando el desalojo de familias de agricultores (para la instalación de la Ciudad Hospital perteneciente a la Universidad Nacional de Tucumán) que, en calidad de arrendatarios en su mayoría, cultivaban en pequeñas parcelas de entre dos y cuatro hectáreas, arvejas, habas, chauchas, limoneros y naranjos. Los productores, de nombres como Condori, Díaz, Olea, Sanchez, Navarro, Muñoz y Luque, se opusieron a la medida y así lo expresaron en la prensa local. Uno de ellos manifestaba, “es ya demasiado rigor, ayer la langosta y ahora la universidad”. El agricultor hace referencia a la plaga de langostas que azotó en esos años a los campos. El control total de la enorme plaga fue posible hacia el año 1952 gracias a las fumigaciones continuadas a cargo del Ministerio de Agricultura de la Nación. (Barbieri y Silva, 2018: 107).

de su terreno cultivaba Don Francisco Adami y también frutales, caña de azúcar. En San Javier hacía hortalizas un tal Olea. (Entrevista a P4, 01/12/2018).

Los productores P1 y P5, en los siguientes fragmentos describen el paisaje de antaño más asociado a lo rural y a las actividades que se hacían en torno a ello: “*venían los finqueros y mandaban la verdura*”, recordando que Yerba Buena, en sus inicios, era una estación de carga y que la calle que actualmente se conoce como Vía Sur, era una de las vías por las que pasaba el tren.

Me acuerdo aquí en Yerba Buena era la estación de carga, así que ellos bajaban y lo mandaban en el ferrocarril, cargaban aquí, de acuerdo a eso se ha hecho la calle esa. (Refiriéndose a la Vía Sur). Venían los finqueros y mandaban la verdura. Esa Calle se llama Vía Sur, y ahora estoy rodeado de countryrs, ya ni figura la vía. (Entrevista a P1, 15/12/2017).

El productor 5, de 30 años de edad, el más joven de los cinco productores entrevistados, recuerda un paisaje más próximo temporalmente, ya que su infancia transcurrió en la década del '90. En el siguiente fragmento se refiere a la zona desde el Río Muerto hacia el oeste, donde hoy se encuentran emplazados varios countryrs y barrios cerrados.

Nací aquí en Yerba Buena, pero en los años '90, se empezó a hacer el barrio Apunt²⁸, después ya las yungas, se empezó a hacer todo. Nosotros vinimos aquí cuando no había nada. Con mis primos teníamos todos los predios estos para jugar, me acuerdo que sacábamos naranjas de los vecinos (...)

Principalmente era cítrica y azucarera, por ejemplo, La Cañada, era todo cañaveral y lo que es pie del cerro era citrus, y después hortalizas. Pero bueno, se fueron desplazando por el crecimiento. (Entrevista a P5, 03/04/2019).

Otro de los testimonios da cuenta de “más espacio”, y recuerda a las actividades que realizaba con su mamá a quien le gustaba cultivar flores. Invoca la sensación de amplitud de espacio, como si deseara expresar el valor de la libertad.

Había más espacio, se hacía de todo, flores, caña, se ponía hortalizas (...) lleno por entero de countryrs ahora, todo era finca de citrus, hasta el canal, y ahora ya son countryrs, pero sé que ha quedado una franja de algo...de citrus, ahí divide el

²⁸ El Barrio Apunt (Asociación del Personal de la Universidad Nacional de Tucumán) fue construido y entregado por el Instituto Provincial de la Vivienda y Desarrollo Urbano en 1993, con un acuerdo realizado con muchos años de antelación con la Asociación del Personal de la UNT que gestionó los terrenos. El barrio se encuentra situado en las laderas del Cerro San Javier. (Información brindada por un vecino de la zona, 04/03/2019)

canal, el canal ese que va por la Rinconada. Con mi mamá poníamos flores, como le gustaban a ella. (Entrevista a P1, 15/12/2017).

Otro de los productores refiere a como la urbanización tuvo impacto en la seguridad del lugar, sobre todo, en los cultivos que quedan. *“Desde que se urbanizó más, esto resulta un peligro para los pocos cultivos que quedan. A mí me viven robando, vienen desde los asentamientos que están para abajo.”* (Entrevista a P4, 01/12/2018).

Otro de los horticultores, que se encuentra emplazado en el casco urbano con su producción, hace referencia a que hace 20 años que vive en la zona, y que *“cuando he venido esto era monte, era yuyal, el hombre lo hizo limpiar-en referencia al dueño de la tierra-pero había dos o tres casas alrededor y no cultivos, todo baldío.”* (P3). Este mismo productor expresa: *“me tiene un poco cansado el ruido, en el campo no se siente un vehículo, es silencio total”*, lo que demuestra que fue testigo de la transición de lo “rural” a “urbano” y del crecimiento poblacional, que han tenido efectos sobre el modo de vivir; ya no siente un ambiente de apacibilidad, donde había solo dos o tres casas alrededor, sino todo lo contrario.

Debo ser el más viejo que estoy en la zona y si había cuatro casas aquí en la zona nomás, cuando hemos venido nosotros, estaba todo despoblado y todo rodeado de finca. (...) Además de caña, se trabajaba mucho la berenjena, el tomate, el pimiento y todo empieza a desaparecer con los countrys, ya no hay espacio, espacio que había para cultivar, chau, todo para vivienda. La presidente Perón, era todo caña, del Ingenio San José. (Entrevista a P1, 15/12/2017).

Todos los testimonios de los productores coinciden en que el paisaje ha cambiado, refieren: una transición de lo rural a urbano, donde en varios fragmentos anteriormente expuestos relatan los cultivos de hortalizas, caña y citrus en la zona y, por otro lado, el crecimiento poblacional que experimento la ciudad. Como hemos observado vinculan al ámbito rural con valores relacionados con tranquilidad, libertad, independencia y seguridad, en contraposición al ámbito urbano donde se encuentra ruido, poca tranquilidad e inseguridad.

En cambio, en el análisis de las siguientes dimensiones encontraremos las estrategias de los productores para adaptarse, persistir, continuar en la labor de agricultores pese a los factores externos.

4.1.5. Ciclos de organización de la unidad productiva

En esta dimensión indagamos sobre cómo se organizan las labores, roles de la unidad productiva, para ello se les preguntó sobre el vínculo generacional y la transmisión de prácticas con el objetivo de determinar si existían una transferencia, un pasaje de valores y prácticas relacionadas a la agricultura dentro del núcleo familiar, que les permitiría funcionar como estrategia.

En los casos entrevistados encontramos que se asignan roles para que los hijos cumplan con todo el ciclo de enseñanza escolar y que se integren en forma gradual a las tareas del campo y la producción. Como señalamos en el marco teórico de este trabajo, Bourdieu (1994), refiere a que el acceso a la educación por parte de los hijos de los agricultores, en este caso, se constituye como una estrategia escolar y ética que abarcan la esfera moral de la familia. De esta manera, vemos que se pone en práctica la integración de capacitaciones en dos niveles identificados: la educación formal (asistir y completar el ciclo escolar primario) y la práctica diferenciada de los trabajos del predio productivo.

En este sentido, se refleja en los testimonios, que se trataba de dar a los hijos una educación o aprendizaje integral, nadie dejaba de ir a la escuela, la escuela no era suplida por el trabajo en el campo: *“A pesar de siempre ayudar en el campo, gracias a Dios que nunca hemos dejado los cuatro de concurrir a la escuela Yo iba acá en Yerba Buena, a la Reconquista que ahora está acá, y antes estaba de la Municipalidad para abajo. Terminé el sexto grado”*. Este tipo de argumento se repite en el relato de otro entrevistado, del mismo tipo de experiencia al expresar que: *“de toda la vida yo, estuve con lo del campo, a los 13 años ya mi papá me había enseñado, pero nunca dejé la escuela.”*

La estrategia, aquí está dada por la relevancia en la cual se la coloca a la educación, sin dejar de lado la incorporación de los jóvenes en el ciclo productivo. Los testimonios presentados con anterioridad dan cuenta de la formación simultánea en las prácticas agrícolas y la escolaridad.

Además, se pudo observar la situación de coexistencia de dos o más generaciones habitando en el mismo espacio de la explotación (Forni, Benencia, 1991), que corresponde a estrategias de asegurar la reproducción del funcionamiento del sistema preparándose para continuar con la actividad. Lo que, en palabras de Bourdieu (1994), se reconoce como estrategia de sucesión, cuyo objetivo es la transmisión del patrimonio familiar entre las generaciones: *“Acá son cuatro casas, la casa de mi abuelo, la casa de mi viejo, la casa mía, la casa de mi tía”* (P5), este testimonio de referencia se presenta a fin de mostrar cómo se compone la familia que vive en el mismo predio rural, es decir la coexistencia de varias generaciones que comparten lo cotidiano. Asimismo, otro de los productores repite el mismo concepto de lo que es la residencia en el mismo espacio físico predial, recordando su llegada a la localidad de Yerba Buena: *“El trabajo era en familia y como todos eran de Italia así, todos los terrenos eran juntos, todos comíamos juntos en una sola mesa al mediodía, a la noche.”* (Entrevista a P2, 13/03/2018).

En síntesis, los ciclos de organización productiva se encuentran muy vinculados a las prácticas escolares. La educación, se plantea, como una estrategia que permite constituir la esfera moral de la familia, tal como señala Bourdieu (1994). Por otro lado, la convivencia de diversas generaciones, se posiciona como una estrategia de sucesión que posibilita la transmisión del patrimonio familiar entre las generaciones, también señalado por aquel sociólogo francés.

4.1.6. Diversificación productiva y pluriactividad.

La diversificación es una estrategia que les permite utilizar de manera eficiente la combinación de factores productivos y asegurar las posibilidades de disponer de productos comercializables o para el consumo de la familia. Esto se observa sobre todo en los tres primeros casos de productores (productor 1, 2 y 3), que poseen superficies de menor tamaño en comparación a los otros productores y cultivan hortalizas, y poseen aves de corral (gallinas).

La diversificación se encuentra planteada como margen de seguridad y tener productos para diferentes destinos: venta, consumo familiar, agregar valor (en ingresos económicos), al producto primario.

Los dos primeros productores, tienen como fuente principal de ingresos sus jubilaciones, mientras que el P3 es el casero del predio donde cultiva. Los productores 4 y 5 además de hortalizas, siembran maíz y desarrollan la pluriactividad como una estrategia de adaptación a las cambiantes condiciones técnicas, económicas e institucionales, tendientes a garantizar la persistencia de sus explotaciones. (Gras, 2004). Así, la pluriactividad aparece tal como lo señala Craviotti (2000), una combinación del trabajo en el predio con ocupaciones extraprediales no agropecuarias.

Éstos últimos, a pesar de los ciclos inestables de precios a los que colocan sus productos, igual mantienen ese interés por continuar con el rubro hortícola, es un ingreso inmediato. Las verduras de hoja son las de mayor importancia para mercado, principalmente lechuga, perejil, achicoria, acelga, pero también plantan remolacha, zapallitos, maíz para choclos y grano, como ya se mencionó. El P4 hace referencia, a como su hijo quiere seguir con la producción a pesar de las dificultades:

Yo ya soy viejo. Los que siguen son mi hijo y mi nieto, yo les digo que deje de joder, debe pagar el arriendo, las semillas son costosas. Le digo que antes había menos plagas y no hacía falta fumigar tanto. Ahora es costosa la semilla, la fumigación y fertilizantes. La tierra no da como antes. Yo creo que a él le gusta, y sigue porque tiene el puesto en el Mercofrut, entonces con la producción si bien no le alcanza para comercializar, está al tanto... (Entrevista a P4, 01/12/2018).

En lo expuesto anteriormente, hay un reconocimiento negativo que ahora se trabaja de otros modos, poniendo especial atención en la fumigación constante que se debe hacer. Sin embargo, se señala la continuidad que le da su hijo a la producción hortícola. El P5, tiene otra visión acerca de “*si el campo les da para vivir*”, y marca dos elementos de relevancia en su sistema productivo. Por un lado, la posibilidad de “*ser su propio jefe*” y, por el otro, el tener “*el circuito armado, con la comercialización en el Mercofrut*”.

A mí no me gusta tener jefe, no me gustan que me manden, que me den ordenes, no me gusta que me digan vos tenes que entrar a tal hora, y salir a tal hora. A mí me gusta decir, hoy me levanto a las 5 y a las 6 ya estoy laburando, y estoy de vuelta a las 1 y media o dos y ya he ganado el día. Le doy gamba, laburo y ya estoy aquí tranquilo. Yo arreglé \$1000 por día con mi papá y mi tío, más lo que ganó aparte con la verdura que llevo a las verdulerías, y yo me siento bien. (...).

Uno tiene el circuito armado, mi viejo y mi tío tienen los puestos en el Mercofrut, tres puestos. (Entrevista a P5, 03/04/2019)

Esto mismo observa Lemmi (2011), en su estudio sobre el cinturón hortícola platense, cuando los sujetos sociales agrarios buscan ascender socialmente a través del trabajo en la horticultura, dicho en sus propias palabras: "...ser mi propio patrón...", "...no recibir órdenes de nadie...", "...tener lo mío...". Los productores de Yerba Buena, coinciden en que los cultivos ayudan a la economía familiar y no sólo consumen hortalizas sino también frutales y palta. *"Toda la verdura que producimos, yo la traigo para acá para la casa. En la época de la arveja, se hace bocaditos de arveja, guiso de arveja."* (Entrevista a P5, 03/04/2019). *"Es un plato más de comida."* (Entrevista a P3, 11/06/2018).

Cabe aclarar, además, que los productores realizan en la entrevista un "racconto" de su historia de vida, donde se refleja la diversificación productiva y pluriactividad a lo largo de sus trayectorias como agricultores.

Bueno nosotros también hemos trabajado en la caña, en el citrus, en construcción en muchas partes. Hemos pasado por varias fincas, una ahí enfrente de la familia Toro en La Rinconada, y después por el tema de las inundaciones tuvimos que vender el terreno ahí, poníamos flores ahí, era de 10x70. Poníamos flores con mi mamá. Siempre rebuscándonos con la agricultura, gallinas, flores, huerta, venta de animales. (P1).

En este mismo sentido, otro productor da testimonio acerca de la diversidad productiva y las actividades extraprediales que llevaban a cabo: *No había laburo...trabajaba en el campo, haciendo vacuno, sembrábamos con mi viejo, hortalizas y después teníamos planes de la Comuna de Choromoro y se nos ha terminado y hubo que salir a laburar afuera.* (Entrevista a P3, 11/06/2018).

4.1.7. La familia como estrategia y transmisión de prácticas (graduarse de agricultor)

Con esta dimensión buscamos examinar si lo planteado por Bourdieu (1994) como una de las estrategias de reproducción social, particularmente la estrategia de inversión simbólica, se dan en los casos de los productores analizados. Este autor la define como las acciones tendientes a conservar y aumentar el capital de reconocimiento, y a favorecer la reproducción de los esquemas de percepción y apreciación más favorables al grupo familiar. Estas estrategias, que se observan en los testimonios de los entrevistados, son la base para constituir el capital simbólico, comúnmente llamado prestigio, reputación o renombre.

Los propietarios saben que nosotros lo vamos a tener limpio, y no se le va a meter nadie, porque saben que no se pueden meter donde estamos nosotros. Ellos son de aquí de Yerba Buena, pero tienen la tierra desocupada y antes que se la ocupen nos dan a nosotros para que produzcamos (...) Ya nos conocen a nosotros, además en la época de las arvejas, los buscamos ahí a los changuitos y señoras para juntar la arveja, nos conoce todo el mundo". (Entrevista a P5, 03/04/2019).

Aquí, el productor 5 da cuenta del reconocimiento que tiene por parte de los dueños de las tierras, lo que le permite seguir produciendo. Además, hace referencia a quienes los ayudan en la época de cosecha de arvejas, aludiendo a que “lo conoce todo el mundo”. En este relato se perciben relaciones de vinculación dadas por el conocerse, compartir, saber del otro y quién es el otro, en síntesis, las redes que se conforman en estos ámbitos locales. Estas redes se ven favorecidas por un espacio territorial de cercanías, de orígenes familiares comunes o conocidos, de familias que se asentaron desde tiempos remotos, de los entramados de formar nuevas familias a partir de los propios pobladores de la comunidad.

En este sentido, el vecinazgo, forma parte de las redes de vinculación social, constituido en base “al conjunto de relaciones, conocimientos, amistades, obligaciones que le da un agente”, son redes de vinculación que las ponen en función de la permanente conexión entre ellos, son los lazos con otros individuos, tal como se refleja en las expresiones de las entrevistas. Estas conexiones se mantienen a través del tiempo, les permite el conocimiento entre las personas del

entorno territorial próximo, les da seguridad y tranquilidad de vivir en donde viven por ese grado de conocimiento.

De hecho, existe una frase, que sintetiza la importancia del conocimiento de la familia para rescatar o reconocer el grado del vínculo o la red de relacionamientos en la comunidad “¿Familia de quién sos?”, que se esgrime para ubicar a la persona en el espacio de esa red de relacionamientos. La pertenencia de la familia es mejor referencia que los datos individuales de la persona como individuo. Asimismo, la familia representa un todo que se refleja en los testimonios registrados; es una figura que se evoca desde el pasado inmediato y por lo que representa, se mantiene vigente en el presente. De este modo, transmisión de conocimientos, costumbres, valores y la forma de trabajo, se conforman en un todo como entidad social y es una de las formas en cómo se relacionan socialmente. Como lo expresó un horticultor, “*El trabajo era en familia y como todos eran de Italia así, todos los terrenos eran juntos, todos comíamos juntos en una sola mesa al mediodía, a la noche (...)*”. (Entrevista a P2, 13/03/2018).

Como hemos visto hasta aquí, se despliega una estrategia de inversión simbólica- siguiendo a Bourdieu- que les permitió conservar y aumentar el reconocimiento y la positiva apreciación que tienen los propietarios sobre la familia de uno de los productores. Esto les permitió hacerse de una reputación y renombre que los lleva a poder producir en más espacios y a persistir en la zona. Por otro lado, hemos observado como la figura de la familia se evoca desde el pasado y se alude a una forma de vivir y de trabajar donde, sin duda, se han transmitidos conocimientos, costumbres y valores relacionados a las prácticas agrícolas. En este sentido, encontramos que son agricultores con conocimiento de sus orígenes, por decisión y por el concepto de la identidad que significa para ellos; se basan en el rescate de la memoria de sus mayores: padres, tíos, abuelos, madres, los que formaron una parte importante de su propia construcción como agricultores.

Los varones agricultores, aprendieron a ser agricultores, casi siempre, con los padres; cuando estos faltaban, fueron los tíos o abuelos los encargados de esta tarea de enseñanza. Esa transmisión de saberes y prácticas siempre tuvo una figura de

pariente directo mayor y es posible reconstruir los modos en que se transmitieron esos conocimientos, logrados con la experiencia y sustentados en las prácticas, para adquirir habilidad en el hacer. Asimismo, un productor manifiesta haber aprendido las pericias requeridas para este tipo de trabajo de sus patrones.

Uno mismo aprende, de los "auténticos productores", que son "grandes"²⁹, y uno mismo lo ve y se va superando en el trabajo, uno siempre quiere hacer un trabajo bien hecho para el patrón, así que siempre estuvimos trabajando la verdura, cultivando...hace 57 años que vivo acá. (Entrevista a P1, 15/12/2017)

Retomando aquellos productores que se formaron en el seno de sus propias familias, algunos testimonios de los productores entrevistados dan cuenta de ello. *"Porque mi abuelo le enseñó a mi papá y él a mí. A mí siempre me gustó esto así que nunca me olvidé lo que aprendí de ellos, siempre me gustaron las plantas". (Entrevista a P2, 13/03/2018). "Desde que vine que me dedique a la hortaliza, cuando vivíamos en el campo también nos dedicábamos a la hortaliza con mi viejo, él me enseñó". (Entrevista a P3, 11/06/2018).*

Respecto al productor 4, nos contó que su padre plantaba entre Villa Nougues y San Javier, en el km 29, y fue quien le enseñó el oficio de agricultor, y él a su vez le enseñó las prácticas a su hijo y este al suyo. Y, por último, el productor 5 manifestaba que,

A los 13 años ya mi papá me había enseñado (...) El me enseñó todo a mí, y hago todo lo que me enseñó y cosas mejores porque me ha enseñado gente que sabe más que él, como Tito Morales, el hombre de la par, pero ellos son empresarios agropecuarios, tienen un montón de fincas". (Entrevista a P5, 03/04/2019).

Se iniciaron desde temprana edad en la práctica de la agricultura. Si bien, es de esperar que se identifiquen algunos matices diferenciales, en la construcción del concepto "graduarse de agricultor" que se presenta en este trabajo, aparecen componentes comunes, repetidos sistemáticamente en los relatos de las personas entrevistadas.

²⁹ Se refiere a que tienen mayores extensiones de tierra.

Miranda (2014) refiere a las fases que representa el tránsito por todas las actividades que realiza un individuo para “graduarse de agricultor”. El autor observa que comienzan a relacionarse con la actividad del campo desde chicos, nunca iban solos a hacer los trabajos, siempre acompañaban a algunos de sus mayores al campo (tíos, abuelos, padres), salían de la escuela y ya iban a ayudar en el campo. En segundo lugar, se iniciaban con tareas de menor exigencia física, como el deshierbe, ayuda en la cosecha. Asimismo dicho autor señala que el punto culminante del aprendizaje era la siembra; representaba la edad “para graduarse en esa escuela”.

Lo que se denota en las entrevistas que realizamos, es que nunca aprendieron solos, sino que la actividad estuvo signada por la transmisión y siempre estuvieron vinculados de una u otra manera al proceso productivo, desde muy corta edad. Las estrategias que se movilizan mediante la trasmisión de conocimientos y prácticas responden a los objetivos de asegurar la reproducción del sistema productivo, en cuanto a la actividad agrícola y también, a sostener la cohesión de atención al grupo familiar. Es lo que Bourdieu denomina como capital cultural, que pueden existir en tres estados: a) incorporado (disposiciones, habilidades y capacidades del cuerpo y la mente), b) objetivado (bienes culturales) y c) institucionalizado (títulos académicos). En este caso se trata de capital cultural incorporado transmitido de generación en generación, en el seno del núcleo familiar, a excepción de uno que aprendió de sus “patrones”.

En síntesis, en esta dimensión hemos indagado sobre la familia como una estrategia de reproducción del sistema productivo, es decir de seguir manteniendo el oficio de agricultores aprendido de sus abuelos y padres, que también es una estrategia de inversión simbólica que les permite fortalecer su capital de reconocimiento. Asimismo, hemos notado cómo la transmisión de prácticas, valores y conocimientos en torno a este oficio, les otorga la posibilidad de continuar produciendo, puesto que lo culturalmente adquirido se constituye como otra estrategia de persistencia.

4.1.8. Expectativas para el futuro

Las expectativas fueron analizadas a partir de los resultados de las entrevistas, sobre lo que interpretan a partir de sus propias experiencias, cómo se ven en relación con el futuro de continuar haciendo lo que hacen (cultivar, producir, vivir en el mismo espacio), como familia y las expectativas de cómo ven el futuro de sus hijos relacionados a seguir reproduciendo ese sistema de producción.

Si bien hay reconocimientos de lo exigente y sacrificado que es el trabajo de la agricultura, como así también de lo inestable de los ciclos productivos interanuales, se reconocen agricultores, actividad en la que, también, se han formado como personas. De esta manera, las expectativas se trabajaron para generar información sobre cómo proyectan la vida de sus hijos, en relación con estos modos y medios de vida en la agricultura. En general, existe una opinión coincidente en las expectativas de quedarse en Yerba Buena y la zona, les parece más apacible la vida allí que en San Miguel de Tucumán. Para emitir opinión, los entrevistados acuden a expresarse desde sus propias representaciones sobre lo que significa vivir en este espacio (inevitablemente comparan con la vida en los centros urbanos más poblados como Buenos Aires), y las seguridades que identifican en sus contextos productivos y familiares. Así lo expresa uno de los entrevistados:

En Yerba Buena tengo tierra todavía donde va a dar algo, no lo cambio por nada. Sabe las veces que mi hermana que está en Bs As, yo estando soltero, ¿me mandaba plata para que vaya a Bs As? No...ni loco, no lo cambio por nada a Yerba Buena, ni siquiera por la ciudad, por Tucumán, ya estoy acostumbrado acá, más retirado, más aislado...Desde el '60 que vivo acá". (Entrevista a P1, 15/12/2017).

Hay un vínculo identificado entre el futuro de los hijos y el mantenimiento de la reproducción del sistema productivo y de vida. Son estrategias que desarrollan para asegurar esa reproducción del sistema, de la unidad doméstica; consideran que son formas de intentar “perpetuar” sus modos y medios de vida. A pesar de ser conscientes de que la actividad de la agricultura es errática, es una forma de vivir que les asegura lo básico para tener tranquilidades de alimentación, producción y que se transforme en un medio de vida.

Yo creo que a él le gusta (refiriéndose a su hijo), y sigue porque tiene el puesto en el Mercofrut, entonces con la producción si bien no le alcanza para comercializar, está al tanto, y nunca le va a faltar un plato en la mesa. (Entrevista a P4, 01/12/2018).

El estudio es uno de los componentes de las expectativas respecto de los hijos, siempre que existiera esa posibilidad, lo apoyan. De hecho, uno de los entrevistados hace alusión a que le gustaría la posibilidad de que no continúen con el campo, vinculado a lo que expresa respecto del avance de la urbanización sobre sus tierras:

A mi sinceramente, me gustaría que ellos proyecten para algo mejor, que estudien, yo los voy a ayudar a que estudien, que no sigan con el campo (...) cuando no nos demos cuenta ya no estaremos más si seguro que la ciudad sigue creciendo. (Entrevista a P5, 03/04/2019).

Este productor se siente vulnerable frente al avance de la urbanización, por lo que su expectativa para el futuro es que sus hijos no continúen con la actividad.

Yo realmente no quería ser “agricultor”, si me gustaba, pero la verdad que lo que más más me gustaba era militar, yo quería ir a Chipre, hacer las misiones de paz. Mi papá no quería que vaya al ejército, él quería que me quede en el campo nomás, pero bueno le he explicado que era mi sueño, y bueno entonces ha firmado.

En este fragmento se denota que el padre de este agricultor, deseaba que continuase con la actividad, pero él quería ser militar. De hecho, en su entrevista relata que migró hacia Buenos Aires y estuvo en la infantería, pero luego debió regresar a Tucumán por un accidente e inmediatamente se incorporó en la actividad productiva. Si bien, actualmente desea para sus hijos un futuro no vinculado con la actividad agrícola, en parte debido al riesgo que corre frente al avance de la urbanización, en general en los testimonios de los agricultores se puede reconocer que no se privilegian motivaciones de acumulación de capital económicos, sino que posean la libertad para decidir en los diferentes aspectos de la vida.

Lo que se denota es una sensación de incertidumbre de este último productor, de perder las tierras en las que produce debido a la urbanización, lo que se refleja en que la expectativa para sus hijos sea que no continúen con la actividad. Aquí observamos en dicho discurso la influencia de la urbanización sobre el oficio hortícola de esta familia.

4.1.9. Políticas públicas

Para este último ítem se les consultó a los productores si estuvieron vinculados a programas y proyectos del Estado. Por otro lado, se exploraron algunos documentos de políticas públicas relacionados al sector hortícola en Yerba Buena. En las entrevistas se obtuvo información acerca de que el Programa ProHuerta, les provee asistencia técnica y el kit de semillas, como así también algunas herramientas para mejorar la producción. *“El INTA vino a proveer semillas para huerta familiar, algunos injertos de frutales.”* (P4). *“Recibo asistencia del Pro Huerta, donde el contacto lo realizo por Mercedes de la Fundación”.* (Entrevista a P1, 15/12/2017). *“Pro Huerta me da la semilla, pero también compro.”* (Entrevista a P2, 13/03/2018).

Y hace un par de años, desde que ha venido Martín –Técnico del INTA- , he empezado con él por intermedio de Rolo Sosa, el me lo ha presentado, y de ahí ya me empezaron a traer semillas, el patrón también me trae semillas... Con el técnico del INTA comencé en el 2004. (Entrevista a P3, 11/06/2018).

Los productores antes mencionados, son los que poseen menor superficie de tierras y comercializan su excedente. El Programa Pro Huerta, perteneciente al INTA y al Ministerio de Desarrollo Social de la Nación, se inicia, a nivel nacional, en el año 1990 como un programa correctivo y asistencialista dentro de las políticas compensatorias (focalizadas) del Estado, debido a las medidas de ajuste estructural. De acuerdo con Bustos (2015), los técnicos de este programa, que llega rápidamente a alcanzar a más de seiscientas mil familias en el país, alrededor del año 1997, comienzan a plantearse la necesidad de repensarlo, teniendo en cuenta la trascendencia e impacto del mismo en la sociedad. Así, luego de numerosos encuentros y reuniones de técnicos, surgió la inquietud de resignificar el programa e incorporar los conceptos, más abarcadores, de seguridad alimentaria y desarrollo “local”. De esta manera, el Pro Huerta comienza a ser parte de una política de desarrollo, y no simplemente un correctivo de los efectos colaterales de la política neoliberal. De esta manera, durante los casi 29 años de ejecución, el Programa fue recreando su misión, desde la promoción de la autoproducción de alimentos en pequeña escala, a través de huertas agroecológicas, hasta la contribución a la

Seguridad y Soberanía Alimentaria de los sectores vulnerables, en el marco de procesos de desarrollo de los territorios.

Lo anteriormente expuesto nos permite responder a la pregunta: ¿Existieron políticas públicas para estos espacios productivos? Los productores mencionados aluden que sí, y en este caso es el Programa Pro Huerta quien les brinda herramientas, capacitaciones, semillas y asistencia técnica, contribuyendo al autoconsumo y comercialización del excedente y a fomentar la seguridad y soberanía alimentaria. A partir de ello, podemos pensar en que este Programa se constituye como una estrategia de adaptación, tal como la entienden Bendini y Alvaro (2009) y Gras (2004), no desde un carácter de resistencia, sino que puede funcionar para la persistencia de las explotaciones más vulnerables. Este Programa les ha permitido adaptarse, frente al avance de la urbanización, puesto que el tipo de población destinataria de sus acciones incluye, especialmente, la ubicada en zonas urbanas y periurbanas; entendiendo la multidimensionalidad de lo que significa cultivar en espacios urbanos, el acceso al agua, a la tierra, y los sistemas alternativos de comercialización de los excedentes.

En conclusión, esta política pública desde la especificidad de la intervención ha permitido responder a la demanda de quienes quieren producir en ámbitos urbanos y periurbanos e impulsar a que lo sigan haciendo.

Cabe aclarar que, el productor 5, refirió que su tío se encuentra en una Asociación del Mercofrut (aludiendo a la Asociación Corporación del Mercado Frutihortícola de Tucumán) que, en épocas de helada, a través de la misma, el gobierno les otorgaba un subsidio; aunque expresa que no sabe si finalmente lo han recibido: *“Mi tío está en una asociación del Mercofrut. Él está ahí, cuando ha sido la época de la helada, supuestamente el gobierno te daba un subsidio, él se metió ahí y bueno, no sé si lo dieron o no”*. (P5). Asimismo, no mencionó ninguna otra iniciativa pública para asistirlos. *“No, nosotros nomás, nosotros estamos olvidados, fue poner el lomo nosotros y cuando no nos demos cuenta ya no estaremos más si seguro que la ciudad sigue creciendo”*. (P5).

En lo expresado, se denota que las políticas públicas dirigidas hacia el sector hortícola no alcanzaron a este agricultor. Además, expresa la noción del avance de la urbanización sobre su predio y el riesgo que corre, al estar inserto en la trama periurbana de la ciudad.

Por último, exploramos en documentos de políticas públicas dirigidas hacia este sector de la agricultura, que tuvieron como destinatarios dos horticultores de la zona de Yerba Buena. Al respecto, solo encontramos una iniciativa.

El Programa PROCAL³⁰ II, estuvo dirigido a 35 productores asociados que comercializan sus productos en el Mercofrut, como así también las personas que trabajan en estas explotaciones y por último quienes transportan y comercializan los productos de los mismos en el Mercado. En la zona de La Rinconada (Yerba Buena), fueron dos productores los beneficiarios de este programa, que tuvo como objetivos la implementación de sistemas de gestión de calidad en buenas prácticas agrícolas: protocolo EUREPGAP³¹, a productores hortícolas asociados y que comercializan sus productos en el MERCOFRUT. En segundo lugar, auditorias de seguimiento y apoyo a los productores.

Los resultados, según el informe al cual se pudo acceder, señalan que los productores se han hecho conscientes de la importancia de las Buenas Prácticas Agrícolas, dado que consideran muy importante el insertarse en el mercado de los productos frutihortícolas sujetos a esta norma.

También se logró un avance muy importante con respecto a la capacitación de los productores, teniendo en cuenta que la mayoría de ellos nunca había recibido formación de esta índole. Hubo mejoras en la higiene del predio y de los

³⁰ Denominado Diagnóstico e implementación de buenas prácticas agrícolas en productores de hortalizas del Mercofrut de la Provincia de Tucumán perteneciente al Ministerio de Agricultura, Ganadería y Pesca, y al Programa Nacional de Agregado de Valor (octubre de 2009).

³¹ El protocolo EUREPGAP es un programa privado de certificación voluntaria, creado por 24 grandes cadenas de supermercados que operan en diferentes países de Europa Occidental y que han organizado el Grupo Europeo de Minoristas (Euro-Retailer Produce Working Group - EUREP).

trabajadores, como así también adquisición y uso de equipos de protección personal sobre todo a la hora de pulverizar.

En este sentido, se los capacitó a partir de la cátedra de terapéutica vegetal de la Facultad de Agronomía y Zootecnia de la Universidad Nacional de Tucumán en el manejo de plaguicidas y se los incentivó en el uso de registros de aplicación de los mismos. Por último, se les entregó planillas para registrar actividades en los lotes, aplicación de fertilizantes y calibración de mochilas, las que constituyen el cuaderno de campo de los productores.

En síntesis, hemos caracterizado la única política pública en relación al sector hortícola del área de Yerba Buena que, según los informes, tuvo buenos resultados e impacto sobre los productores abordados. Sin embargo, estos datos debían ser contrastados con la información brindada por los productores que accedieron a este programa, para indagar sobre los impactos del Procal II en sus espacios productivos, pero no se pudieron localizar a dichos horticultores.

Los productores solo han referido su vinculación con el Programa Pro Huerta que, debido a la especificidad de su intervención, contribuyó a responder a la demanda de quienes producen en ámbitos urbanos y periurbanos, e impulsar a que lo sigan haciendo pese al avance de la urbanización. Por otro lado, hemos encontrado “política pública por omisión”³², en el caso del productor cinco, que aludía a no tener vinculación, acceso a alguna acción del Estado en materia del sector hortícola.

³² Oszlak y O'Donnell (1981) entienden que “las políticas estatales (o públicas) se conciben como un conjunto de acciones u omisiones que manifiestan una determinada modalidad de intervención del Estado en relación con una cuestión que concita la atención, interés o movilización de otros actores de la sociedad civil”.



CAPÍTULO V:

HALLAZGOS Y CONCLUSIONES

5.1. Hallazgos y conclusiones

En primera instancia, hemos realizado una contextualización histórica, que detallan las características del crecimiento urbano en el Municipio de Yerba Buena, entendiendo que el mismo es un claro ejemplo de la presión urbana sobre el sector productivo. Aunque como hemos visto, este crecimiento urbano no es aislado y se contextualiza en el incremento general de la superficie de la metrópolis del Gran San Miguel de Tucumán, la cual ha aumentado en más de un 300 % su tamaño desde 1972 hasta 2015.

El análisis histórico y espacial nos ha permitido comprender los cambios del uso del suelo que se han dado en nuestra área de estudio, evidenciando un notable avance de la superficie urbana por sobre áreas agrícolas en esta zona. De los bosques pedemontanos hubo un pasaje hacia lo agrícola (quintas de hortalizas, cultivos de caña, y citrus) y por último al “boom inmobiliario”. Particularmente, en Yerba Buena, hemos observado que, ya en la década del '70, se intensificó el loteo de propiedades para usos urbanos.

También hemos evidenciado la falta de normativa que regule los usos del suelo, sobre todo en materia urbana, encontrando recién en 1987 el primer esbozo de Plan Ordenador de la Ciudad, antecedente del Código de Ordenamiento Urbano, aprobado en 1994. Sin embargo, cabe destacar, que se continuaron construyendo numerosas urbanizaciones en el pedemonte, hasta pocos años atrás. Recién en 2015, se sanciona el Decreto 1.106 con el objetivo de frenar las urbanizaciones de todo tipo en el pedemonte yerbabuenense. A partir del mismo, se ha suspendido la construcción de varios complejos habitacionales.

Esto es un indicador de la preeminencia del componente inmobiliario por sobre la renta agrícola, lo que corrobora nuestro primer supuesto de anticipación: “Los espacios productivos hortícolas que aún persisten en el MYB, son estructuras productivas débiles que se encuentran en constante riesgo frente a la urbanización que avanza fuertemente, como un nuevo ámbito de acumulación del capital”.

Indagar sobre las características de las estructuras sociales agrarias de los productores abordados, nos ha permitido comprobar la vulnerabilidad de sus estructuras productivas, proceso similar al que sucede en el cinturón hortícola bonaerense. En nuestro estudio, hemos determinado que las variables de superficie y tenencia de la tierra, son las más sensibles al fenómeno de la urbanización.

Hemos notado que la extensión de tierras ha sido reducida, por las consecuencias que acarrea este fenómeno de cambio en las pendientes de los suelos, lo que dio como resultado la inundación de una parte del predio de un productor, donde allí perdió espacio cultivable y por otro lado, hemos detectado que la condición de arrendatarios o de préstamo por parte de los dueños de la tierra, los coloca en una posición muy vulnerable frente a las oscilaciones del mercado del suelo, puesto que algunos dueños han dejado de arrendar o prestar los terrenos a causa de ponerlos a la venta para urbanización.

Por otro lado, los horticultores que producen para autoconsumo y venta eventual de los excedentes, se ven beneficiados a partir de la cercanía a la ciudad. En este caso, la urbanización funciona como una ventaja de proximidad a los clientes.

Asimismo, nuestros casos de estudio comparten con los productores hortícolas de Lules el tipo de explotación de familiares capitalizados, lo que nos indica que los espacios correspondientes a los productores indicados, son remanentes del antiguo cinturón verde que abastecía a San Miguel de Tucumán y era comprendido por Lules-San Pablo-Manantial- Yerba Buena, tal como hemos visto en la contextualización histórica. Otra característica que comparten con los migrantes bolivianos es la “aparcería o mediaría”, porque no han llegado a adquirir las tierras que producen.

En forma distintiva, los horticultores de Yerba Buena han alcanzado a ser propietarios de espacios de comercialización en el Mercofrut, en contraste con los productores bolivianos que colocan su producción en destinos varios; lo que permite concluir que los productores hortícolas yerbabuenenses comparten características del caso bonaerense y luleño.

Por último, nos parece importante destacar que la estructura social agraria de los cinco productores entrevistados refleja la yuxtaposición de procesos y situaciones, en donde los desajustes económicos, la retracción productiva, los cambios tecnológicos, las estrategias productivas, los procesos migratorios y los cambios en el uso del suelo, han sido los elementos destacados. Además, el hecho de abordar procesos históricos permitió registrar una estructura agraria dinámica, donde la posición estructural no se presenta del todo definida, pues se halla mediada por un conjunto de estrategias. En este sentido, consideramos haber cumplido uno de los objetivos de la tesis: Indagar sobre las estrategias de los productores hortícolas del Municipio de Yerba Buena, que permanecen en estos espacios presionados por la urbanización en el período 1970-2015.

Las estrategias que tiene que ver con los ciclos de organización de la unidad productiva, se vinculan con la educación formal y las prácticas escolares; que permiten constituir la esfera moral de la familia.

Ningún menor abandonó la escuela, aun cuando fue necesario reemplazarlo en la tarea agrícola. La convivencia del grupo familiar ampliado también fue utilizada como mecanismo de trasmisión del patrimonio entre generaciones.

En segundo lugar, encontramos en la diversificación una estrategia que les permite utilizar de manera eficiente la combinación de factores productivos, y asegurar las posibilidades de disponer de productos comercializables o para el consumo del núcleo familiar.

Esto se observa, sobre todo, en los productores que poseen superficies de menor tamaño. Aquí, la diversificación se encuentra planteada como margen de seguridad y tener productos para diferentes destinos: venta, consumo familiar y agregado de valor al producto primario.

Los productores capitalizados, además de hortalizas, siembran maíz y desarrollan la pluriactividad como una estrategia de adaptación a las cambiantes condiciones técnicas, económicas e institucionales, tendientes a garantizar la persistencia de sus

explotaciones. De este modo, la pluriactividad aparece como la combinación del trabajo en el predio con ocupaciones extraprediales no agropecuarias. Además, en esta dimensión, revelamos que, a pesar de los ciclos inestables de precios a los que colocan sus productos, igual mantienen el interés por continuar en la producción hortícola. Las verduras de hoja son las de mayor importancia para el mercado, principalmente lechuga, perejil, achicoria, acelga, pero también plantan remolacha, zapallitos y maíz, para choclo y grano.

Los cinco productores coinciden en que los cultivos ayudan considerablemente a la economía familiar, puesto que todos los consumen en un grado u otro, no sólo hortalizas sino también frutales y palta.

En tercera instancia, hemos indagado sobre la estrategia de reproducción del sistema productivo, es decir de seguir manteniendo el oficio de agricultores, y también en las de inversiones simbólicas reflejadas, en este último caso, en el reconocimiento de una reputación positiva, que los beneficia al momento de acceder a terrenos para producir, en calidad de préstamo.

También relevamos que el vecinazgo permite el reconocimiento entre las personas del entorno territorial próximo, lo que les otorga seguridad y tranquilidad para continuar viviendo en el lugar. Por otro lado, hemos observado como la figura de la familia se evoca desde el pasado y se alude a una forma de vivir y de trabajar, ámbito en donde, sin duda, se han transmitidos conocimientos, costumbres y valores relacionados a las prácticas agrícolas. En este sentido, encontramos que son agricultores con conocimiento de sus orígenes, por decisión y por el concepto de la identidad que significa para ellos; se basan en el rescate de la memoria de sus mayores: padres, tíos, abuelos, madres, los que formaron una parte importante de su propia construcción como agricultores.

Las estrategias que se movilizan mediante la transmisión de conocimientos y prácticas responden a los objetivos de asegurar la reproducción del sistema productivo, en cuanto a la actividad agrícola y también, a sostener la cohesión de

atención al grupo familiar. Todas estas prácticas son destinadas a la obtención del capital cultural.

En cuanto a las políticas públicas, pudimos constatar que tres de los productores tienen vinculaciones con el Programa Pro Huerta, y podemos pensar que este Programa se constituye en una posible estrategia de adaptación, no desde un carácter de resistencia sino para la persistencia de las explotaciones más vulnerables. Es decir, esta política pública, desde la especificidad de la intervención, ha logrado responder a la demanda de quienes producen en ámbitos urbanos y periurbanos, e impulsar a que lo sigan haciendo.

Los otros dos productores no han sido alcanzados por dicho Programa, y mencionan que ningún otro tuvo acercamiento a ellos, por lo que consideramos que se plantea aquí una “política pública por omisión”, es decir, la inacción del Estado respecto a este sector de horticultores familiares capitalizados, casi invisibilizados.

En resumen, los productores han desplegado una serie de estrategias que les permiten continuar produciendo en el área estudiada, que como hemos analizado se encuentra presionada por la urbanización.

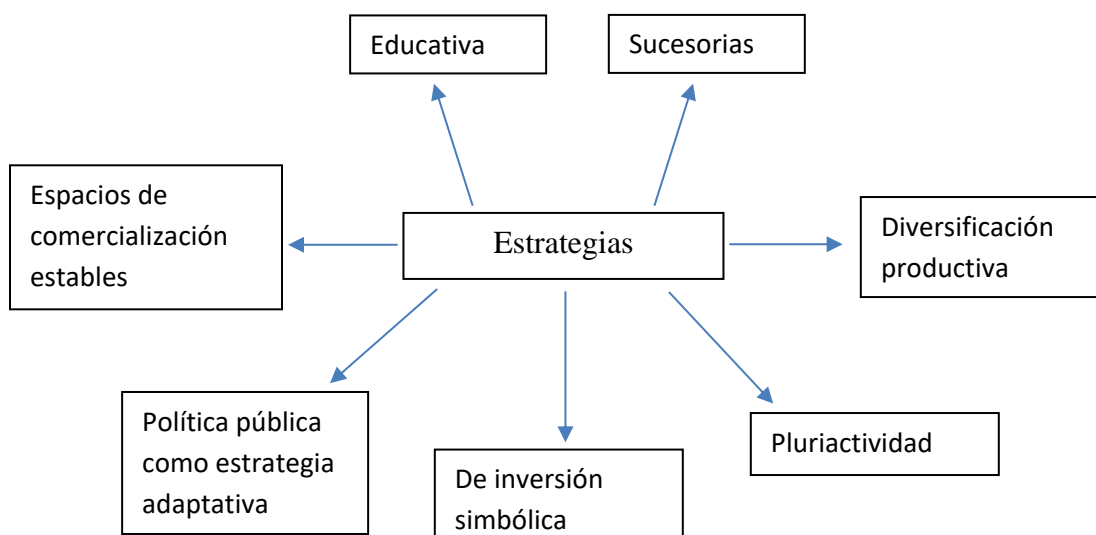


Figura 18. Estrategias desplegadas por los productores para seguir produciendo en el área estudiada.

5.2. Recomendaciones

La dimensión de “expectativas para el futuro”, indagada a partir de las entrevistas, puede ser un punto de partida para pensar en recomendaciones. En esta, los productores manifiestan la expectativa de quedarse en Yerba Buena y la zona. Para emitir opinión, los entrevistados acuden a expresarse desde sus propias representaciones sobre lo que significa vivir en este espacio, inevitablemente la comparan con la vida en los centros urbanos más poblados, y las seguridades que identifican en sus contextos familiares, no así los productivos.

Son conscientes de que la actividad de la agricultura es errática, pero es una forma de vivir que les asegura lo básico para contribuir con su alimentación y la producción necesaria para que se transforme en un medio de vida, aun así, con alguna incertidumbre sobre la continuidad, justamente por el avance de la urbanización sobre sus predios.

Aunque existen estrategias por parte de los horticultores para persistir y producir en el lugar, habría que fortalecer, en primera instancia, la variable que se encuentra más vulnerable de su estructura social agraria: La tenencia de la tierra.

Para ello, es preciso una acción combinada desde distintos niveles de intervención. Una forma podría ser la de implementar políticas de crédito para que los productores puedan acceder a la compra de las tierras, o arriendos a largo plazo, lo que llevaría al sostenimiento de los espacios periurbanos.

Por otro lado, los organismos gubernamentales pueden incentivar a que dichos productores trabajen en forma asociativa, por sobre la lógica resistencial de carácter individual; fomentando espacios de participación en mesas de articulación, grupos de trabajo de productores, cooperativas.

En cuanto a las instituciones y los equipos técnicos, se podría considerar trabajar desde enfoques metodológicos y operativos que busquen la participación de la comunidad y en especial de los productores hortícolas para el diseño de políticas públicas dirigidas al sector.

Por último, se hace necesario elaborar normativas que planifiquen el ordenamiento y el uso del suelo, pensando en los espacios productivos y la forma de preservarlos; pero además monitoreos constantes y, sobre todo, control y fiscalización para que dichas normas se cumplan.

Referencias Bibliográficas

Abello Llanos, R.; Madariaga Orozco, C., y Hoyos de los Ríos, O. L. (1996). Redes sociales como mecanismo de supervivencia: un estudio de casos en sectores de extrema pobreza. En *Revista latinoamericana de psicología*, vol. 29, n° 1, Colombia. Recuperado de: <http://www.redalyc.org/pdf/805/80529106.pdf>. Consultado el 10/12/2018.

Adler de Lomnitz, L. (1998). *Como sobreviven los marginados*. México: Siglo XXI, décimo quinta edición.

Althabe, G. (1999). Lo microsocioal y la investigación antropológica de campo. En Althabe, G. y F. G. Schuster (comp). *Antropología del presente*. Buenos Aires, Editorial Edicial, pp. 61-68.

Anchubidart, E. (1990). La producción hortícola. *Anales-Sociedad Rural Argentina (Argentina)*. (, 124(10-12), 17-20.

Aparicio, S., Gras, C. (1999). Las tipologías como construcciones metodológicas en *Giarraca, Norma (comp)*. *Estudios rurales: Teorías, problemas y estrategias metodológicas*. Buenos Aires, La Colmena, 151-172.

Arroyo, M. (1990). Sobre el concepto de Estructura Agraria. En *Revista Geográfica* N° 112. Instituto Panamericano de Geografía e Historia. México.

Aznar, L., De Luca, M. (2006). *Política. Cuestiones y problemas*. Ariel, Buenos Aires, 1° edic.

Barabino, N. M.; Bocero, S. L.; Prandin, G. A., y Rosenthal, C. A. (s/f). Estrategias de sobrevivencia, racionalidad y reproducción social. En *Observatorio geográfico de América Latina*. Recuperado de: <http://observatoriogeograficoamericalatina.org.mx/resultadosbusqueda.php>.

Barbieri y Silva. (2017). *Historia del Municipio de Yerba Buena*. 1ª Ed. Buenos Aires, Ediciones Imago Mundi.

Barsky, A., y Vio, M. (2007). La problemática del ordenamiento territorial en cinturones verdes periurbanos sometidos a procesos de valorización inmobiliaria. El caso del Partido del Pilar, Región Metropolitana de Buenos Aires. En *IX Coloquio Internacional de Geocrítica: los problemas del mundo actual. Soluciones y alternativas desde la geografía y las ciencias sociales*, Universidad Federal do Rio Grande do Sul. Disponible en:

https://www.ungs.edu.ar/cm/uploaded_files/file/institutos/ico/contenidos/download/BAR_SKY_y_VIO_La_problematca_del_ordenamiento_territorial.pdf.

Consultado el 06/03/2019.

Bendini, M. Y Álvaro, B. (2009). Perfiles y comportamientos ocupacionales de familias chacarera en una región agroexportadora tradicional de Argentina. En *XXVIII International Congress of the Latin American Studies Association* Rio de Janeiro, Brazil June 11-14, 2009

<http://lasa.international.pitt.edu/members/congresspapers/lasa2009/files/BendiniMonica.pdf> Consultado el 14/05/2018

Benencia, R. (1994). La horticultura bonaerense: lógicas productivas y cambios en el mercado de trabajo. *Desarrollo Económico*, Vol.34 N°133. IDES, pp 53-73.

Benencia, R. (1997). De peones a patronos quinteros. Movilidad social de familias bolivianas en la periferia bonaerense. *Estudios migratorios latinoamericanos*, 12(35), 63-102.

Benencia, R. (2005), “Migración limítrofe y mercado de trabajo rural en la Argentina. Estrategias de familias bolivianas en la conformación de comunidades transnacionales”. *Revista Latinoamericana de Estudios del Trabajo (relet)*, 10 (17), pp. 6-30.

Benencia, R. (2012). Transformaciones en la horticultura periurbana bonaerense en los últimos cincuenta años. El papel de la tecnología y la mano de obra. Recuperado de <https://periferiaactiva.files.wordpress.com/2012/08/roberto-benencia.pdf>. Consultado el 16/05/2018.

Benko, G. (1999). La ciencia regional (No. 911.3 BEN).

Berremán, G. (1962). Detrás de muchas máscaras. Etnografía y manejo de las impresiones de un pueblo del Himalaya. *Society for Applied Anthropology*, 4.

Boggiatto y Ploper (1966). Experiencias de fertilización en tomate. *Revista Industrial y Agrícola de Tucumán*. (Argentina). 44 (1): 61-79.

Borras, G ; Ochoa, P. (2008). Hábitos alimentarios y estado nutricional de familias migrantes de la etnia toba. En *Actas del IV Congreso Argentino y Latinoamericano de Antropología Rural*, Mar del Plata, 2009.

Bourdieu, P. (1986), The forms of capital, en Richardson (editor), *Handbook of theory and research for the sociology of education*, Greenwood Press, pp. 241-260.

----- (1990), *Coisas ditas*, São Paulo, Brasiliense.

----- (1994), Stratégies de reproduction et modes de domination, *Actes de la Recherche en Sciences Sociales*, n.º 105, pp. 3–12.

----- (1995), Habitus, illusio y racionalidad, en Bourdieu y Wacquant. *Respuestas, por una antropología reflexiva*, México, Grijalbo, pp. 79-99.

----- (2011), Las estrategias de reproducción social. 1ª Ed. Buenos Aires. Siglo Veintiuno Editores.

Bustos, D. (2015). Competencias que emergen de un campo de acción innovador. El caso de los técnicos de Pro-Huerta en la provincia de Tucumán, Argentina. Tesis para acceder al título de Magister Scientiae en procesos locales de innovación y desarrollo rural. Programa de Posgrado en Ciencias Agrarias. Facultad de Ciencias Agrarias. Universidad Nacional de Mar del Plata.

Caillou, M. E y Cusa, A. T. (1996). El Gran San Miguel de Tucumán: un caso de metropolización en la Argentina de las dos últimas décadas. Revista Geográfica, 63-76.

Cariola, Cecilia (1994). Un Marco Teórico-Methodológico para Analizar la Pobreza Urbana: Las Estrategias de Sobrevivencia “. (Doc. Anexo VI.5). En “*La Ciudad: De la Planificación a la Privatización*”. Juan José Martín Frechilla y Alberto Lobera (comp.) Universidad Central de Venezuela. Fondo Editorial Acta Científica Venezolana, Caracas.

Chayanov, A. V. 1985. *La organización de la unidad económica campesina*. Traducción de Rosa María Rússovich. Buenos Aires: Ediciones Nueva Visión.

Consejo Federal de Inversiones. (1997). Tucumán: subsectores agrícolas y sus correspondientes agroindustrias. Proyecto de estudio de la reconversión productiva del sector agropecuario, Inédito.

Cowans Ros, C., Schneider, S. (2008). “Estrategias campesinas de reproducción social. El caso de las Tierras Altas Jujeñas, Argentina” en Revista Internacional de Sociología (RIS). Vol. LXVI, Nº 50, Mayo-Agosto, 163-185, (p164:168). Disponible en: <https://www.google.com.ar/revintsociologia.revistas.csic.es/index.php/revintsociologia/article>. Consultado el 16/06/2018.

Creswell, J. W. (1994). *Diseño de investigación. Aproximaciones cualitativas y cuantitativas*. Sage. Universidad de Buenos Aires Traducción María José Llanos Pozzi. Fac. de Ciencias Sociales. Sociología Metodología y Técnicas de la Investigación Social III 5. En: <http://www.catedras.fsoc.uba.ar/ginfestad/biblio/1.2.%20Creswell.%20A%20qualit....pdf>. Consultado el 10/12/2018.

Cunha, A. Santos (2013) Agricultura familiar e suas estratégias de resistência na campanha gaúcha: O caso do Rincão dos Saldanha e do Cerro da Jaguatirica-Manoel Viana (RS). Tese de Pós-graduação em Geografia e Geociências. Universidade Federal de Santa Maria, Brasil. Disponible en:

http://w3.ufsm.br/ppggeo/files/dissertacoes_2013/Agricultura%20Familiar%20e%20suas%20Estrategias%20de%20Resistencia%20na%20Ca.pdf. Consultado el 07/11/2018.

Cusumano, C. (2013). Análisis del sistema productivo de caña de azúcar de Tucumán y estrategias de sobrevivencia/permanencia de los pequeños productores cañeros de la Localidad de Atahona (Departamento Simoca, Provincia de Tucumán). Tesis de Maestría de Educación y Desarrollo Rural, Universidad Nacional de Entre Ríos.

Delafosse, R. M. (1992). La mecanización en Iberoamérica. Papel de los centros de investigación. La capacitación profesional del agricultor. Congreso Internacional de Mecanización Agraria. Zaragoza.

Duque y Pastrana (1973). Las Estrategias de Sobrevivencia Económica de las Unidades Familiares del Sector Popular Urbano. ELAS/CELADE, Chile.

Fernández Lozano, J. (2012). La producción de hortalizas en Argentina. *Gerencia de Calidad y Tecnología. Mercado Central de Bs. As.*

Ferrari, M. (2001a). *Desarrollo urbano y patrimonio arquitectónico de Yerba Buena*. Tesis doctoral, Facultad de Arquitectura y Urbanismo, Universidad Nacional de Tucumán.

----- (2001b). Caminos antiguos y caracteres rurales de la Yerba Buena del siglo XIX y principios del siglo XX. En Luna (coord), *Yerba Buena. La Parroquia, un pueblo* (págs. 91-124). Tucumán: Ediciones Magna.

----- (2001c). Síntesis del desarrollo histórico urbano desde 1944 hasta el presente. En Luna (coord), *Yerba Buena. La Parroquia, un pueblo* (págs. 91-124). Tucumán: Ediciones Magna.

Ferrari, M. (2017). Suburbios seculares. La expansión en el Municipio de Yerba Buena (Tucumán 1898-1998). *Anales del IAA*, 47(1), 51-65. Consultado el (08/02/2019) en <http://www.iaa.fadu.uba.ar/ojs/index.php/anales/article/view/230/391>

Forni, F.; Benencia, R. (1991). Estrategias rurales de reproducción con alta fecundidad: familia troncal y migración por relevos. En Forni, E.; Benencia, R.; Neiman, G. “*Empleo, estrategias de vida y reproducción.*” Buenos Aires: CEIL Bibliotecas Universitarias Centro Editor América Latina.

Friedland, W. (1994). La nueva globalización: el caso de productos frescos. En Bonnano (editor), *La globalización del sector agroalimentario* (págs. 273-309). Madrid, España: Serie Estudios Ministerio de Agricultura, Pesca y Alimentación.

Gadamer, H.G. (1993). *Verdad y Método I. Fundamentos de una hermenéutica filosófica*. España, Sígueme, 5ª edición.

Gall, Julie Le y Matías García (2010), “Reestructuraciones de las periferias hortícolas de Buenos Aires y modelos espaciales: ¿Un archipiélago verde?”. *EchoGéo*,

(11). Disponible en <http://journals.openedition.org/echogeo/11539>. Consultado el 19/04/2019.

García Hernández, G., Manzano Caudillo, J. (2010) Procedimientos metodológicos básicos y habilidades del investigador en el contexto de la teoría fundamentada. En *Iztapalapa. Revista de Ciencias Sociales y Humanidades* núm. 69 • año 31 • julio - diciembre de 2010 pp. 17-39. En: <http://tesiuami.uam.mx/revistasuam/iztapalapa/include/getdoc.php?id=1662&article=1716&mode=pdf>. Consultado el 11/11/2018.

Geertz, C. (1989). *El antropólogo como autor*. España. Paidós.

Giarracca, N., Bidaseca, K., y Mariotti, D. (2001). Trabajo, migraciones e identidades en tránsito: los zafreiros en la actividad cañera tucumana. Una nueva ruralidad en América Latina, 307-337.

Guber, R. (2001). *La etnografía. Método, campo y reflexividad*. Buenos Aires, Grupo Editorial Norma.

Guber, R. (2009). *El salvaje metropolitano*. Buenos Aires, Legasa.

Glaser, B., & Strauss, A. (1967). *The discovery of grounded theory*. 1967. Weidenfield & Nicolson, London, 1-19.

Gras, C. (2004). Pluriactividad en el campo argentino: el caso de los productores del sur santafecino. En *Cuadernos de Desarrollo Rural (51)*, Disponible en http://www.javeriana.edu.co/ier/recursos_user/documentos/revista51/91_114.pdf. Consultado el 22/05/2018.

Grau, H. R., M. E. Hernandez, J. Gutiérrez, N. I. Gasparri, M. C. Casavecchia, E. E. Flores y L. Paolini. (2008). A Peri-Urban Neotropical forest transition and its consequences for environmental services. *Ecology and Society*, 13(1): 35.

Gutiérrez, P., y Roggi, C. (1999). Encuentros y desencuentros. Reflexiones sobre el trabajo de campo. *Norma Giarracca (coordinadora). Estudios Rurales. Teorías, problemas y estrategias metodológicas. Colección Agricultura y Ciencias Sociales. Editorial La Colmena, Buenos Aires*.

Gutiérrez Angonese, J. y H. R. Grau. (2014). Assessment of swaps and persistence in land cover changes in a subtropical periurban region, NW Argentina. *Landscape and Urban Planning*, 127:83-93.

Harvey, D. (2008). El derecho a la ciudad. *New Left Review*, 53(4), 23-39.

Hernández Sampieri, R.; Fernández Collado, C.; Lucio, P. B. (2008). *Metodología de la Investigación*. Cuarta Edición. México: Ed. Mac Graw Hill.

Lemmi, S. (2011) Las clases sociales en la horticultura platense. Ejercicio de teorización, historización y análisis empírico. Mundo Agrario, 12(23). Disponible en Memoria Académica:

http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/art_revistas/pr.5047/pr.5047.
Pdf. Consultado el 04/05/2019.

Long,N y Long,A (1992). Campos de batalla del conocimiento. La Interrelación de Teoría y Práctica en Investigación Social y Desarrollo. Routledge.London (traducción de la Cátedra de Sociología Rural de la UBA).

Malizia, M. (2008). La expansión urbana y procesos sociales en Yerba Buena (Gran San Miguel de Tucumán, Tucumán)-Urban sprawl and social processes in Yerba Buena (Gran San Miguel de Tucumán, Tucumán). *Proyección*, (5).

Malizia, M. (2011). Countries y barrios privados en el Gran San Miguel de Tucumán.

Efectos y contrastes sociales. Tesis de Doctorado en Ciencias Sociales (Orientación Geografía.)

Malizia, M. y Boldrini Peralta, P. (2012).Las lógicas de ocupación del espacio urbano.

Un estudio de realidades contrapuestas. El caso de las urbanizaciones cerradas y villas miseria en Yerba Buena, Gran San Miguel de Tucumán. Cuadernos FHyCS-UNJu, .41,197-219. Recuperado de:

<http://revista.fhycs.unju.edu.ar/index.php/cuadernos/article/view/177/118>.

Consultado el 25/01/2018.

Malizia, M. y Paolasso, P. (2017). La dinámica territorial de Yerba Buena. Inédito.

Manzanal, M. (1993). *Estrategias de sobrevivencia de los pobres rurales*. Argentina: Centro Editor de América Latina, S.A.

Miranda,J. (2014).Agricultura familiar:Estrategias de persistencia productiva (La Sala y El Siambón,Tafí Viejo, Tucumán).Tesis de Maestría en Extensión Agropecuaria de la Facultad de Ciencias Agrarias de la Universidad Nacional del Litoral.

Mundt, C. (1986). Manual de Horticultura. Buenos Aires: Ed.Hemisferio Sur.

Neuburguer, M. (2004). Vulnerabilidad y estrategias de supervivencia de campesinos en espacios degradados. Ejemplos del centro-oeste brasileño. En Cuadernos de Desarrollo Rural, n° 52, Colombia. Recuperado de:

<http://revistas.javeriana.edu.co/index.php/desarrolloRural/article/view/1267/754>.

[Consultado el 10/07/2018.](#)

Nogueira, M. E. (2015). Las redes de políticas como herramientas de análisis. Notas a partir de intervenciones recientes en materia de desarrollo rural en Argentina (2008- 2014). Cuadernos de Gobierno y Administración Pública, 2(1), 51-75.

Núñez, O., Iván, C. (2017). El estado y la política agrícola en México: estrategias de sobrevivencia de las familias campesinas del ejido Chihuahuita, en el norte de Sinaloa en un contexto neoliberal.

Oltra-Carrió, R., J. A., Sobrino, J. Gutiérrez Angonese, A. Gioia, L. Paolini y A. Malizia. (2010). Estudio del crecimiento urbano, de la estructura de la vegetación y de la temperatura de la superficie del Gran San Miguel de Tucumán, Argentina. Revista de Teledetección, 34:69-76.

Ortiz de D'Arterio, Patricia (1989): "Los extranjeros y la economía de Tucumán. (1869-1914)." En Breves Contribuciones del Instituto de Estudios Geográficos, N° 6, Filosofía y Letras, UNT.

Oszlak, O. y O'Donnell, G. (1981) *Estado y políticas estatales en América Latina: hacia una estrategia de investigación. Centro de Estudios y Sociedad (CEDES), Buenos Aires, Documento GE CLACSO, (4).*

Paz, R. 1999. "Heterogeneidad, pluriactividad y procesos de transformación en campesinos cañeros. Comunidad de Bajo Grande,- Tucumán – Argentina", *Revistas electrónicas UACH. Agro sur*, jul. 1999, vol.27, no.1, p.72-84. Valdivia. Disponible en: http://mingaonline.uach.cl/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0304-88021999000100008&lng=es&nrm=iso. Consultado el 23/04/2018.

Perilli de Colombres Garmendia, E. (2001). Referencias históricas. *En Yerba Buena. La parroquia, un pueblo*. Tucumán, Ediciones Magna, pp 13-31.

Piñeiro, D. 2004. "El capital social en la producción familiar" en *Ciclo de Conferencias Aportes para el futuro de la Granja*. 40 años de INIA Las Brujas.. 11 p Disponible en: http://www.inia.org.uy/online/files/contenidos/link_18052006023715.pdf Febrero 20, 2014

Ploeg, J. D. van der, 2000 "La Agricultura Económica Para Revitalizar La producción Agrícola". En Revista Leiza Magazine. Julio 2001, pág. 26:27 - Traducido por Clara Malcom. p 1-4 .

Ploper, J. (1998). La Horticultura en Tucumán.

Rabey, M. y Kalinsky, B. (1991). El contrato cognoscitivo (los antropólogos también son seres humanos). *Cuadernos de Epistemología de las ciencias sociales*, 1, pp. 19-42.

Rivas, A. I. (2007). Estructura agraria y económica y social en el área de cultivos intensivos de Lules. Tucumán: Facultad de Filosofía y Letras-UNT. Tesis Doctoral. Inédito.

Rivas, A. I. (2017). Inmigración boliviana y agricultura intensiva en la Provincia de Tucumán (República Argentina): Rasgos Territoriales en el siglo XXI. Encuentro de Geógrafos de América Latina. La Paz.

Rivas, A.I y Natera Rivas, J.J. (2007). Inserción de la inmigración boliviana en la actividad hortícola del Departamento Lules (Tucumán, Argentina) a mediados de la década de los noventa. En: *Cuadernos Geográficos*, n° 41-42, pp 113-131.

Rivero Sierra, F. (2006). Redes agujereadas. Condiciones de recepción del migrante boliviano en Lules-Tucumán. En: *Cuadernos FHyCS*. Universidad Nacional de Jujuy.

Robledo de Pedro, F., y Martín Vicente, L. (1981). *Aplicación de los plásticos en la agricultura* (No. 631.544 R6).

Saltalamacchia, H. (1987). Historia de vida y movimientos sociales: el problema de la representatividad. *Revista mexicana de Sociología*, 1(1).

Sierra, F. R., y Alamo, F. (2017). Horticultores bolivianos en Casas Viejas (Trancas, Tucumán). *RELET-Revista Latinoamericana de Estudios del Trabajo*, 22(35), 33-66.

Torrado, S. (1980). Sobre los conceptos de “estrategias familiares de vida” y “proceso de reproducción de la fuerza de trabajo”: notas teórico-metodológicas. Recuperado de:
http://codex.colmex.mx:8991/exlibris/aleph/a18_1/apache_media/1PVTRFNNB7RCJICUYEDFVKM5QTKL9J.pdf. Consultado el 17/05/2018.

Torrado, S. (1985). *El enfoque de las estrategias familiares de vida en América Latina. Orientaciones teórico-metodológicas*. Argentina: Cuadernos del CEUR, n° 2, segunda edición.

Universidad Nacional de Tucumán y Secretaria de Vivienda y Ordenamiento Ambiental (SVOA). (1989). Red de Centros de Servicios Rurales. Tucumán. Edit. por Convenio:SVOA-UNT., Facultad de Arquitectura y Urbanismo.

Valles, M. (1997). Técnicas cualitativas de Intervención Social: Reflexión, metodología y práctica profesional. Editorial Síntesis SA Madrid.

Vera, S. (recopilador) (1997). *Yerba Buena. Su historia*. Transcripción R.A de la Rosa. Inédito.

Viola, R. (2000). *Yerba Buena*. Notas personales. Inédito.

Viola, R. (2001). Una mirada arquitectónica a través de sus casas. En Luna (coord.), Yerba Buena. La Parroquia, un pueblo. Tucumán, Ediciones Magna, (págs. 177-213).

Von Wright, G. H. (1971). *Explicación y comprensión*. Madrid, Alianza editorial.

Yuni, J. A y Urbano, C. A (2003). Recursos metodológicos para la preparación de proyectos de investigación. Córdoba, Editorial Brujas, Vol. II.

Zamudio, N. (1993). Situación de la horticultura en la provincia de Tucumán. *Avance Agroindustrial*.

Fuentes y organismos consultados

- Plan ordenador de la ciudad de Yerba Buena. Ordenanza n° 277/1987.
- Código de Ordenamiento Urbano en Ordenanza n° 613/1994.
- Decreto Municipal Yerba Buena n° 1106/2015.
- Ordenanza n° 2143/2018.
- Documentos técnicos Comisión de estudios de urbanización del pedemonte. Fundación ProYungas. Diciembre 2016.

Sitios web:

- www.lagaceta.com.ar
- www.yerbabuena.gob.ar
- Dirección de Estadística de la Prov. de Tucumán.
- <http://estadistica.tucuman.gov.ar>

“En esta publicación se presenta el final de un proceso que involucra una cantidad enorme de aprendizajes individuales y compartidos, esfuerzos de la autora y de la institución que resulta un aporte a una construcción compartida que se va dando en torno al enfoque del Desarrollo Territorial en Argentina.

Asimismo, la autora, no solo realiza un abordaje desde lo urbano y lo económico, sino que, desde una idea más sistémica del desarrollo territorial, pone sobre la mesa otras dimensiones y a la gente en el centro. Esta conjunción de disciplinas es un camino que estamos transitando, el Desarrollo Territorial necesita del encuentro de saberes que nos permita abrirnos en la búsqueda de construcciones colectivas a la cual nos obliga la complejidad.

Por último y no menos importante, el escrito da pistas para nuevas intervenciones en términos de políticas públicas que tiene detrás un rol del estado en el desarrollo, elemento que también es un eje central y un desafío grande si queremos territorios más justos.”

[Del prólogo de Pablo Costamagna]



Ministerio de Agricultura,
Ganadería y Pesca
Argentina